

ÍNDIGO
MENTES EN JUEGO

Guma, Gonzalo

Índigo: Mentas en juego; 1ª ed. - Buenos Aires: Elaleph.com, 2011.
196 p.; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-1701-23-0

1. Narrativa. 2. Novela. I. Título
CDD A863

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

© 2011, Gonzalo Guma

© 2011, Elaleph.com (de Elaleph.com S.R.L.)

© 2011, Imagen de cubierta, propiedad del autor

contacto@elaleph.com

<http://www.elaleph.com>

Para comunicarse con el autor: indigo2011@hotmail.com.ar

Siga también a Índigo Mentas en Juego en: <http://indigomentesenjuego.com>,
Facebook y Twitter

Primera edición

ISBN 978-987-1701-23-0

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en el mes de julio de 2011 en
Bibliográfika, de Voros S.A.,
Bucarelli 1160, Buenos Aires, Argentina

GONZALO GUMA

ÍNDIGO
MENTES EN JUEGO

elaleph.com

Para mis tres soles.

*Para todos aquellos que contribuyeron
de alguna forma u otra con mi primer libro.*

*Para María Inés Grivarello Ottado,
In memoriam.*

PRÓLOGO

TODOS, EN ALGÚN momento de nuestras vidas, tuvimos el deseo de tener la facultad excepcional de leerle la mente a alguien. Buquear dentro de su interior y así poder descubrir sus “verdaderas” intenciones y sentimientos. La mente humana es muy compleja y se sabe que una persona muestra solo una parte muy pequeña de todo lo que piensa y siente internamente. Es más, muchas veces y por diferentes motivos, nuestras palabras y acciones difieren sustancialmente de lo que sucede dentro de nosotros.

¿Creen que sería divertido poder leer la mente de las personas y tener contacto directo con sus sensaciones? Seguramente se llevarían muchas sorpresas y resultaría muy difícil manejar esa situación.

Sabemos que utilizamos un muy bajo porcentaje del potencial del cerebro. ¿Qué cosas podríamos llegar a hacer si lo utilizáramos más eficientemente? ¿Leer las mentes quizás?...

En esta historia se ponen en evidencia todos estos interesantísimos dilemas que, si bien están desarrollados en un contexto de aventura fantástica, son muy frecuentes en nuestra cotidiana pero fascinante interrelación social.

CAPÍTULO I

NICOLÁS

NICOLÁS ES UN chico feliz, sumamente perceptivo, inteligente, intuitivo y sociable. Vive en la ciudad de Rosario. Es de esa clase de chicos que siempre se las ingenian para quedar bien parados ante cualquier situación. Cuando las cosas se le complican, su sonrisa cómplice y una mirada tímida y pícara a la vez lo hacen superar cualquier obstáculo.

Los primeros años de su vida, tanto en su familia como en el colegio, transcurrieron sin mayores sobresaltos. Desde chico evidenció rasgos de líder dentro de su grupo y una notable ascendencia sobre sus compañeros, circunstancia no buscada y de la cual renegaba.

Rosario es una de las ciudades más importantes de la Argentina. Situada a casi 300 kilómetros al noroeste de Buenos Aires, es una localidad portuaria, pujante, epicentro de una de las zonas agrícola-ganaderas más ricas del mundo. Se encuentra recostada sobre la vera del majestuoso río Paraná y tiene un poco más de un millón de habitantes.

Una mañana, bien temprano, se dirigió hacia su querido colegio Dante Alighieri para comenzar el primer año de la secundaria.

Estaba un poco nervioso, como en todo inicio de etapa escolar, y ansioso por ver a sus amigos. Al llegar, sus compañeros lo rodearon, sonrientes, felices por el reencuentro, y empezaron a contar lo que habían hecho durante sus vacaciones. Era toda una competencia por ver quién tenía la historia más interesante. En esa ronda de cuentos sorprendentes se mezclaban casi siempre

verdades exageradas con el tinte imaginativo típico de chicos de trece años.

–¿Y vos, Nico, qué tal tus vacaciones? –inquirió Ignacio con tono desafiante esperando una respuesta que seguramente no iba a poder superar su exagerada historia, contada a gritos y con ademanes ampulosos.

–Todo tranquilo, fuimos otra vez a Cariló. ¡Uf! ¡Qué aburrido! Es lindo el lugar, pero no pasa nada –se quejó Nicolás.

–Pero algo interesante te habrá pasado... –insistió Ignacio con tono sobrador, sintiéndose el vencedor de la contienda de historias fabulosas.

–Humm... a ver... sí, algo pasó. No sé si es interesante, pero sí raro. Estábamos con mi familia paseando por el centro de Cariló, cuando escuché que alguien me llamaba –relataba con cara adusta–. Me di vuelta mirando para todos lados pero no había nadie conocido, solo un viejo sucio que me miraba extrañamente. Lo más raro es que solo yo había escuchado que me llamaban. ¡Nadie más! Cuando pasamos por al lado del viejo, me sonrío y dijo en voz baja: “Chau, Nico, que la Fuerza te acompañe”. Yo no entendía nada. ¿Cómo sabía mi nombre? Me hizo acordar tanto a cuando el viejo Obi-Wan Kenobi buscaba a Luke Skywalker –dijo sonriendo ya que era muy fanático de la saga de Star Wars–. Mi mamá me dijo que seguramente había escuchado mi nombre cuando me retaron porque yo pedía a los gritos que me compraran la nueva camiseta del Barcelona. ¿Vieron qué buena que está?

Cariló es un pueblito de veraneo muy exclusivo, con playas anchas y ventosas, extensos bosques de pinos y casas muy lindas, por lo que la presencia de aquel linyera seguramente no podía pasar desapercibida.

–Al otro día –continuó relatando con voz tenebrosa y ceño fruncido–paseábamos con mi papá por las grandes dunas que hay en la playa, cuando vuelvo a escuchar esa voz, y... de nuevo veo al mismo viejo mirándonos. ¿Pueden creer?

–¿En serio? –exclamó Francisco con cara de susto.

–¡En serio! Pero eso no fue todo...

–¿No? –preguntó Nazareno, con tono tembloroso y dubitativo como no queriendo escuchar una respuesta.

–No, no fue todo. ¡Hay mucho más! Cuando volvíamos en auto para Rosario, al llegar a la entrada de la ciudad, mi papá paró en un semáforo y de repente escucho de nuevo “esa” voz. Yo esta vez no dije nada a mis padres porque me iban a tomar por loco, pero casi muero cuando veo que en esa esquina estaba el viejo de Cariló ¡mirándome!

–¡No! ¿Y entonces qué pasó? –preguntó Nazareno.

El resto de los amigos escuchaban el relato con una mezcla de incredulidad y miedo.

–Le dije a mi papá: “¡Mirá qué parecido al viejo de Cariló!”. “Sí, es parecido, pero todos los linyeras se parecen”, me contestó riéndose sin darle mayor trascendencia.

–¿Entonces qué pasó? –preguntó Nazareno, casi rogando.

En ese momento, Nico observó profundamente la mirada de Ignacio y presintió con claridad que estaba preparando una burla para decir jocosamente cuando él terminara su relato.

Nico hizo una pausa que pareció eterna y exclamó con tono lúgubre y firme:

–¡Lo peor! Cuando entraba recién al cole, escuché de nuevo esa voz y... ¡Ah! ¡Ahí está el Viejo! –gritó desafortadamente con cara de horror señalando atrás de Ignacio.

Todos dieron un salto y se pusieron blancos de miedo al ver que un hombre mayor de mal aspecto y cara agria se encontraba parado en el pasillo. Nico empezó a reír a carcajadas.

–Él es el nuevo portero del cole y se llama Pedro –explicó sin poder parar de reírse.

Lo que no aclaró a sus compañeros, que también empezaban a reírse aliviados, fue que toda la historia había sido verídica y que no era la primera vez en su vida que le pasaban cosas extrañas. Nico había convivido con este tipo de sucesos: voces difusas, presentimientos, imágenes inentendibles, pero los tomaba con normalidad sin buscarles mucha explicación. La única persona a la que le confiaba todo era su amiga de toda la vida, Catalina. Ella le aconsejó que no contara a nadie lo que le pasaba, ya que había escuchado que a un tío lejano que oía voces lo habían internado en un loquero. Nico recordaba la advertencia de Catalina pero, aunque le hacía caso, mucha importancia no le daba. Los padres advirtieron en varias oportunidades hechos algo extraños, pero

también los tomaban con normalidad y siempre los asociaban a la casualidad y a la enorme imaginación e intuición de Nico.

Estudiando poco, su desempeño escolar fue muy bueno ese año y el siguiente, aunque siempre quedaba la sensación de que podía dar mucho más. Su fuerte eran los exámenes orales, en donde con escaso estudio generalmente sacaba diez. Las respuestas venían a su mente casi mágicamente y las expresaba en forma muy precisa. Sus compañeros lo cargaban por esto, ya que él siempre decía que casi no había estudiado y después sacaba notas altas.

El tercer año de la secundaria sería inolvidable para él. Tuvo su primera noviecita, Sofía, y con ella su primer beso. Era una compañera del curso, morocha de ojos rasgados verdes y muy simpática. Catalina estaba celosa por la presencia de Sofía y siempre que podía aprovechaba para criticarla ferozmente.

A Nico le gustaba Sofi desde hacía mucho tiempo, pero por vergüenza no se animaba ni a hablarle. En una fiesta del curso, los chicos jugaban a un viejo juego llamado Verdad o Consecuencia. En este juego, las chicas y los chicos tenían que elegir entre una opción u otra. Si elegían la Verdad, no debían mentir en su respuesta, y si optaban por la Consecuencia, no podían negarse a hacer lo propuesto por sus compañeros, lo cual siempre era una prenda traumática.

Durante ese juego, Francisco le preguntó a Sofía:

–¿Es verdad que te gusta Juan?

–¡No!... (((*Me gusta Nico...*))) –respondió colorada Sofi.

Nicolás no podía creer lo que había escuchado y se sonrojó.

Al otro día le comentó a Francisco:

–No puedo creer lo que dijo Sofi, casi me muero...

–¿Y qué tiene? Se lo pregunté a propósito para molestarlo a Juan –aclaró Fran riéndose.

–Eso ya lo sé, pero cuando dijo que gustaba de mí, no lo podía creer –confesó avergonzadamente.

–¡Si no dijo eso! ¿Estás loco? Eso hubieses querido escuchar. ¡Es linda Sofi! –aclaró con tono de cargada Francisco.

–¡Sí lo hizo! ¿No lo escuchaste?...

–No, no lo dijo. Estoy seguro. Lo imaginaste porque te gusta –continuó burlándose Fran.

NICOLÁS

–¡Yo no dije eso! Pero la verdad... ¡sí lo pensé! –interrumpió Sofía que había escuchado toda la conversación y lucía roja de la vergüenza.

Después de un complicado silencio, sonó la campana y todos aprovecharon para escaparse. Ese fue el comienzo de la primera relación sentimental de Nico.

CAPÍTULO II

EL PSIQUIÁTRICO

JULIETA ES LA hermana menor de Nicolás. Se llevan cuatro años de diferencia. Los une una relación muy buena, aunque con las constantes peleas típicas de hermanos. Frente a terceros, se encuentran siempre unidos y en yunta.

Tiene el pelo castaño, rulos amplios y unos hermosos ojos de un verde oscuro indefinido que portan una mirada sin igual. Si bien es muy simpática, tiene carácter fuerte y logra siempre imponer sus deseos. Todas estas características mezcladas hacen de Julieta un cóctel sumamente atractivo.

Ese día, mientras su papá los llevaba al colegio en auto, Julieta acosaba a Nicolás con todo tipo de cargadas relacionadas con Sofía.

–¡Tiene novia, tiene novia! –cantaba Juli con tono burlón.

–¡No es mi novia te dije! –le contestaba Nico enfurecido.

–Sofi le dice a todo el mundo que es tu novia –aclaró Juli continuando su burla.

Todas las mañanas muy temprano hacían el mismo recorrido, y cada vez que pasaban por delante del Psiquiátrico que se encuentra a unas cuadras de su casa, Nicolás se estremecía inexplicablemente. Sentía la presencia de alguien y oía voces difusas que se perdían en cuanto el auto se alejaba. Siguiendo el consejo de Catalina, no le comentó esto a nadie. Una mañana lluviosa las voces fueron más fuertes y claras que nunca, tanto que provocaron que exclamara abruptamente:

–¡Basta, Julieta! ¡Déjame escuchar! –Julieta y el papá lo miraron extrañados.

–¿Escuchar qué? –le preguntó el papá intrigado.

–Nada, nada... –respondió Nicolás.

En ese momento, escuchó con claridad una voz conocida que le decía: *Que la Fuerza sea contigo, amigo...* Nico se sobresaltó. Inmediatamente después, advirtió la figura de un viejo que se encontraba tras las rejas del descuidado edificio. Si bien no pudo observar con detenimiento, creía haber visto y escuchado al viejo que hacía dos años había conocido en Cariló, lo cual le provocó miedo. Julieta aprovechó la ocasión y remató:

–Papá... ¿viste? ¡Se puso blanco...! ¡Está enamorado! ¡Está enamorado!

Durante varios días, Nicolás no pudo dejar de pensar en este hecho. Necesitaba averiguar qué pasaba detrás de esos muros y si el viejo que había visto y escuchado era el mismo que el de Cariló. En el fondo, también quería encontrar explicaciones lógicas a lo que estaba viviendo, ya que a esta altura no le alcanzaba con tomar todo con naturalidad. Una tarde, cuando estaba en su casa con Catalina, decidió contarle lo que le estaba pasando.

–¡Tenemos que investigar! ¡Yo te ayudo! –propuso Cata entusiasmada.

–¿Investigar? –preguntó Nico dubitativo.

–¡Sí! Tenemos que buscar al viejo y hablar con él. ¡Yo te ayudo!

–Pero... ¿cómo hacemos? Yo también lo pensé, pero no quiero meterme en líos, mis viejos me matarían.

–¡Tengo un plan! –exclamo Catalina con voz firme y casi eufórica.

No sería tarea fácil. Si bien el Psiquiátrico era público y estaba un poco descuidado, tenía vigilancia y rejas. ¿Qué plan podía lograr que dos chicos pasaran desapercibidos y encontrarán al viejo? Durante los días subsiguientes entraron en varias oportunidades para investigar el ambiente, pero siempre se acercaba alguien de seguridad y les preguntaba: “¿Qué están haciendo acá?”. Los chicos entonces se escapaban presurosos, influenciados además por los rostros extraños que reinaban en el lúgubre lugar.

Así llegó el día D para ejecutar el plan. A las cuatro de la tarde dijeron que iban al videoclub, pero en realidad se dirigieron al Psiquiátrico. Tenían todo perfectamente estudiado. Llegaron y,

sin que nadie lo advirtiera, dejaron un bolso roto en el pasillo. Como siempre, alguien se les acercó y, sin permitirle siquiera que les hablara, se fueron rápidamente. Sacaron sus anotaciones y, desde un teléfono público cercano, hicieron cuatro llamadas: al Psiquiátrico, a la policía, a los bomberos y al Servicio de Emergencias. Para los tres primeros lugares, el mensaje fue el mismo: “En el psiquiátrico de calle Suipacha al 600 hay una bomba, y va a... ¡explotar!”. Al Servicio de Emergencias –en cambio– le dijeron lo siguiente: “En el psiquiátrico de calle Suipacha al 600 hay heridos por una explosión. ¡Vengan rápido!”. En todos los casos, Nico impostó su voz de manera que sonara grave y dramática y tapó el tubo del teléfono con su mano para distorsionarla. Se dirigieron posteriormente frente al Psiquiátrico a esperar. Luego de unos minutos se empezó a ver gente en la vereda. Enseguida llegaron los bomberos; unos minutos después, el Servicio de Emergencias e –inesperadamente– algunos medios periodísticos. Nico y Cata se preocuparon ya que pensaron que se les había ido la mano con su plan. Igualmente se reían cómplices y nerviosos.

En minutos, la vereda se transformó en un verdadero caos. Todos salían del edificio apresurados y desordenadamente, médicos, personal y, por supuesto, los internos. Nico y Cata buscaban afanosamente la presencia del viejo en la multitud, pero se hacía difícil por el desorden que reinaba en el lugar. Más tarde, vieron salir a una persona de la brigada de bomberos, sonriendo aliviado y con el bolso que habían dejado los chicos. Ya no quedaba mucho tiempo y el viejo no aparecía. Los internos y el personal comenzaron a reingresar, lo cual los inquietó mucho. ¡El plan había fracasado! Ya no quedaban internos en la calle.

Cuando volvían, desilusionados, pasaron junto a una ambulancia y vieron que se abría la puerta de la misma. Nico se estremeció al escuchar por fin la voz. Parado frente a él estaba el viejo junto a dos paramédicos que lo sostenían fuertemente. De repente, el viejo empezó a gritar mientras forcejeaba:

–Nico, Nico, amigo, deciles que vos también los escuchás, deciles... –gritaba enfurecido.

Nicolás y Catalina se acercaron con miedo al viejo. Los paramédicos les ordenaron que se alejaran mientras lo llevaban por la fuerza.

–¡Augustus, calmate o va ser peor! –lo amenazó uno de ellos.

El viejo logró darse vuelta, lo miró fijo a Nicolás y señalándolo le gritó:

–¡Índigo Puro!... ¡Índigo 7...4.500!

En ese momento, Nicolás advirtió que una de las enfermeras hablaba con un policía que sostenía el viejo bolso y los señalaba a ellos, por lo cual empezaron a correr despavoridos y se alejaron rápidamente del lugar.

Nicolás no podía dejar de repetir esas palabras: Índigo Puro, índigo 7... ¿Qué significarán?, se preguntaba.

Cuando llegaron a su casa, la madre de Nicolás les dijo:

–¿Y...? ¿Qué película sacaron al final? ¡Tardaron mucho!

–Ninguna, no encontramos nada interesante. Además, justo nos llamó Angie para que fuéramos a su casa.

Ángela es una de las primas de Nicolás. Es unos años mayor que él y siempre fueron muy compinches y compañeros. Es rubia, de ojos claros, muy bonita y atractiva; de personalidad histriónica y extrovertida. Siempre corrió por sus venas su pasión artística.

En ese momento, Nicolás advirtió con estupor que por televisión estaban pasando lo ocurrido en el Psiquiátrico y que ellos aparecían en las imágenes. El título de la noticia era: “Extraña amenaza de bomba en un psiquiátrico. Se trataría de un intento de fuga de un interno que era ayudado por personas que operaban desde afuera”. Nicolás se apresuró a apagar el televisor.

–¡Esperá, Nico! Quería ver qué había pasado. Es acá nomás eso –se quejó la madre.

–Tengo cosas más importantes para hablar con vos, mamá. Habrá sido una broma de chicos, en el cole siempre pasa –contestó Nico con cara seria, aliviado al darse cuenta de que la madre no había podido verlos.

–¿De qué querés hablar? –le preguntó la madre intrigada.

–Nada, nada, solo llevanos a lo de Angie, por favor. Tenemos que hablar con ella urgente.

–¿Sobre qué? ¿Pasó algo grave?

–¡Naaa! Es sobre un chico que gusta de ella, después te cuento –mintió poniendo fin a la conversación.

Nicolás y Catalina llegaron a la casa de Angie.

–Hola. ¿Cómo andan? ¡Los vi en la tele! ¿Qué hacían ahí? –exclamó recibéndolos a los gritos.

–Nada, nada, solo pasábamos –respondió Nicolás secamente.

–¿Cómo que pasaban? ¿Por qué esas caras? Te conozco, Nico, contame... –insistió Angie.

–Es una larga historia, otro día te la cuento.

–¡No! Tengo todo el tiempo del mundo. ¡Contame ya! –dijo Angie con tono de orden.

–¡Ok! Te vamos a contar, necesitamos de tu ayuda.

Nicolás y Catalina le explicaron todo durante dos horas, incluso sobre los poderes. Angie los miraba y escuchaba atentamente pensando: *¡Yo ya lo sabía!*

–¡Qué divertido! ¡Tenemos que seguir investigando! Yo los voy a ayudar! ¡Tengo una idea! –exclamó Angie entusiasmada, tomando con mucha naturalidad la rareza de los hechos relatados–. Tenemos que averiguar más respecto de este Augustus y de lo que significan Índigo Puro e Índigo 7.

–Pero, ¿cómo? ¿Cuál es tu idea? –preguntó Catalina.

–Tenemos que conseguir la historia clínica de ese tal Augustus y Martín nos puede ayudar en eso –Martín es el tío de Nicolás y Ángela y es un Médico Psiquiatra de prestigio internacional.

–¿Martín? ¿Estás loca? Nunca se prestaría a esto. Si se lo pedimos nos va dar la pastillita que les da a sus pacientes y a lo mejor hasta nos interna –bromeó Nico.

–¡No se va enterar! Hoy lo veo y le voy a sacar sin que se dé cuenta su sello de Psiquiatra. Preparamos una nota como si él pidiera la historia clínica de Augustus. ¿Qué les parece? –sugirió Angie exultante.

–¡Igual que los Simuladores! –exclamó Nico divertido. *Los Simuladores* es una popular serie de televisión en la que, en cada capítulo, un grupo de altruistas profesionales montan una simulación perfecta mediante la cual engañan a las personas con el fin de ayudar a alguien que lo necesita, en una causa noble.

Al otro día, Angie consiguió el sello por unos segundos y lo estampó en varias hojas en blanco. Entre todos elaboraron esta nota:

EL PSIQUIÁTRICO

*Señor Director del
HOSPITAL PSIQUIÁTRICO "DR. AGUDO ÁVILA"
Suipacha 667. Rosario
Presente*

De mi mayor consideración:

Me dirijo a Usted con el fin de solicitarle tenga a bien facilitarme copia de la Historia Clínica del paciente llamado "Augustus" con fines de investigación.

Sin otro particular, saludo a Usted atentamente.

*Dr. Martin Caer
Mat. XXII- 064*

Angie llevó la carta personalmente al Psiquiátrico. A la semana obtuvo la siguiente respuesta por escrito:

Distinguido Colega:

Lamentamos informarle que no es posible brindar dicha información ya que la misma es de carácter estrictamente confidencial y únicamente se nos permite revelarla por orden emanada de autoridad judicial.

Sin perjuicio de ello, si nos brindara mayor precisión sobre su requerimiento, podríamos analizar otras alternativas.

Aprovecho la oportunidad para saludarlo con mi mayor admiración ya que soy un permanente seguidor de sus interesantísimas publicaciones investigativas.

Dr. Mauro Rosales

Angie leyó la contestación sin entender del todo su significado, pero comprendiendo que el plan se había complicado. Cuando salía de la institución, un médico se le acercó y le dijo:

–Señorita, señorita, soy el Dr. Rosales, ¿usted lo va a ver al Dr. Caer?

–Claro, es mi tío y también soy su colaboradora –respondió Ángela, que siempre era muy rápida para resolver los imprevistos.

–¿Usted sabe para qué necesita lo que pidió?

–Claro, es para su nuevo libro y es todo muy confidencial, por supuesto. Incluso podríamos nombrarlo a usted, si le parece bien –respondió Angie con una sonrisa compradora.

–Espéreme acá un segundo, por favor.

Al rato volvió con las fotocopias de la Historia Clínica y, mientras le guiñaba un ojo, le dijo:

–¡Esto no pasó! Yo no te di nada... ¿Ok? Saludos al Dr. Caer de mi parte. Dejé mi tarjeta abrochada por las dudas.

–¡Muchísimas gracias, Doctor!

Angie estaba feliz por la misión cumplida. En un bar, a unas cuadas, esperaban ansiosos Nicolás y Catalina.

–¡Acá la tengo, acá la tengo! ¡Soy una genia! –gritaba Angie mientras mostraba las hojas.

–¡Qué bueno! ¿Te la dieron así nomás? –preguntó Cata.

–¡No! ¡No sabés! ¡Me recibí de actriz hoy! –exclamó Angie mientras sonreía pícaramente y relataba lo sucedido.

La Historia Clínica contenía aproximadamente doscientas hojas. Había muchas anotaciones hechas de puño y letra y algunas fotos. La carátula decía: “Nombre: Desconocido. Alias: Augustus. Patología: Esquizofrenia grave”. El informe relataba que el paciente había arribado solo a la institución con un cuadro severo de esquizofrenia y alucinaciones. Mencionaba las consultas realizadas a organismos públicos y embajadas y que nunca se había podido dar con su identidad real. Se dejaba constancia de varios escapes del Psiquiátrico. El último, justo en el mes de enero, en los mismos días en que Nicolás se encontraba en Cariló. Ese dato dejó perplejos a los chicos. En todos los casos, Augustus había regresado solo sin dar mayores explicaciones y en buen estado de salud física. Se señalaba también que el paciente se mostraba siempre muy callado, educado y calmado, que era extremadamente instruido, tenía una mirada atenta y penetrante y era muy querido por sus compañeros, los cuales buscaban en él consuelo y comprensión. En cuanto a sus delirios, el informe señalaba que aducía haber sido griego, amigo de Platón, que tenía la capacidad de leer la mente de las personas y que escuchaba voces permanentemente, tanto de vivos como de muertos. Repetía reiteradamente que tenía una misión que debía cumplir. Cuando se lo interrogaba acerca de quién era y de

dónde venía, su respuesta era siempre la misma: Soy Augustus del Proyecto Índigo.

–¿Qué misión?... ¿Qué más? –preguntó Nico ansioso.

–Nada más, el resto no lo entiendo. Deben ser las drogas que le dan y otros estudios médicos –aclaró Angie.

–Tenemos que investigar en internet. Como dice papá, todo, absolutamente todo, se encuentra en el Google, solo hay que saber buscar –sugirió Nicolás.

Los chicos se dirigieron a la casa de Catalina, dispuestos a ver qué encontraban. Cuando colocaron la palabra “índigo” en el buscador aparecieron 78.400.000 resultados.

–¡Guau! –exclamó Nico, sorprendido por tanta información. La mayoría se refería a “niños índigo”. Así, la Wikipedia decía:

“El término niños índigo se refiere a aquellos niños que, de acuerdo al movimiento de la Nueva Era, representan un estado superior de evolución humana. La naturaleza exacta de los niños índigo y sus atributos varían según la corriente de los seguidores de la Nueva Era: algunos sostienen que estos niños poseen habilidades paranormales tales como la capacidad de leer la mente, mientras que otros afirman que lo que diferencia a un niño índigo de uno que no lo es son rasgos más convencionales, tales como una mayor empatía o una creatividad incrementada. El término “índigo” en sí se refiere a la creencia de que estos niños tienen un aura del mencionado color.”

–Poné “Índigo + Proyecto” –sugirió Angie.

Así aparecieron 286.000 páginas encontradas. La mayoría eran delirantes y de características esotéricas.

–Agregá “Augustus” –propuso Cata. Aparecieron 1870 páginas–. Uf, necesitamos horas para leer esto –se quejó.

Estuvieron leyendo por mucho tiempo y nada parecía tener mucha relación. Se asustaron un poco, todo era muy extraño: muertos, poderes ocultos, espíritus, extraterrestres. Igualmente, el tema les pareció también divertido e interesante. Ya eran casi expertos sobre niños índigo, aunque no pudieron encontrar mucha relación con el viejo y, menos aún, con Nicolás.

Dentro de la búsqueda, una página les llamó la atención. Era un blog de una chica llamada Nadia que tenía en su pared un mensaje que decía: *Nadia, te ando buscando desde hace mucho tiempo.*

ÍNDIGO - MENTES EN JUEGO

Sé que sos indigo como yo. No me contestás mis mails y necesito hablar con vos urgente. ¿Te suena Augustus? Sé que sí, no me tengas miedo. Te dejo mi mail. Escribirme por favor, es importante. Besos. Juan.

Nicolás, al leer esto, le mandó un mail a Nadia diciendo:

Nadia, perdón por molestar. Me llamo Nicolás, y me gustaría hablar con vos por el posteo de este Juan. Sé que te sonará raro pero me pasaron algunas cosas extrañas y estoy desorientado. Si no querés, igual va a estar todo bien. Saludos, Nico.

Catalina, al ver esto, exclamó burlescamente:

–Claro, si fuera fea, seguro que no le escribirías. Pero es una rubiecita linda, de ojos claros, onda modelito tonta, y se te cae la baba.

–Para nada, es mucho más grande que yo. Además, no me parece tan linda –se justificó Nico.

En la página de Nadia se podían apreciar fotos de ella y algunos datos personales. Evidentemente era modelo, tenía 23 años y lucía muy atractiva. Su belleza era muy especial, sus ojos mezclaban distintos matices de celestes claros y su mirada era algo triste pero transparente y dulce a la vez.

–¡Me voy! Tengo que hacer mil cosas –refunfuñó Catalina algo celosa.

Nico, Cata y Angie continuaron averiguando sobre estos temas, cada uno por su cuenta. A veces se juntaban e intercambiaban información, pero siempre concluían que no había nada que realmente diera alguna respuesta a sus interrogantes. Más de una vez evaluaron tratar de hablar de nuevo con Augustus, pero terminaban descartado la idea ya que les parecía muy riesgosa

CAPÍTULO III

LA DESAPARICIÓN DE AUGUSTUS

UNOS DÍAS MÁS tarde, Nicolás recibió la contestación de Nadia:

Nico, ¡por fin te conozco! Hace mucho que te estaba esperando... Tenemos que vernos cuando puedas. Vos sos de Rosario, ¿no? Yo vivo en Buenos Aires. Por favor no comentes con nadie que hablamos. Tampoco te asustes. Beso. NADU.

Nicolás quedó muy sorprendido con la contestación de Nadia. Se preguntaba cómo sabía esta chica, que nunca había visto en su vida, que él era de Rosario, y para qué lo estaba esperando. De todas formas, no se asustó y hasta se podría decir que lo tomó con naturalidad, como si fuera algo lógico. Su curiosidad lo impulsó a agregar a Nadia a su Messenger. Esa noche, Nadia se conectó.

–Hola, Nadia, soy Nicolás.

–¡Hola, Nico! ¿Cómo va? ¿Todo bien?

–Sí, ¿vos? ¡Me sorprendió tu mail!

–¿Estás seguro de que te sorprendió?

–No, la verdad es que no mucho y no sé por qué. ¿Cómo sabés que soy de Rosario? ¿Por qué decís que me estabas esperando?

–Tranquilo, tranquilo, no tengo todas las respuestas. Mejor dicho, tengo algunas pocas. De todas formas, por chat no quiero hablar, necesitaría verte en algún momento y ahí te explico todo lo que sé.

–Noooo, porfa, necesito algunas respuestas, no seas asíííí.....

–Hummmm... A ver... qué te puedo decir... Sé que sos de Rosario, de la misma manera que vos sabías que tenías que escribirme.

ÍNDIGO - MENTES EN JUEGO

-¡Jajaja! ¡No valeee! Lo mío fue pura intuición...

-¡Lo mío también! Y no somos los únicos. Por eso hay que tener mucho cuidado. Ojo cómo investigás y con quién te metés. ¡Hay personas muy malas detrás de nosotros!

-¿Detrás de nosotros? ¿De qué hablás? Explicame más, porfa... No me asustes.

-No puedo por acá, tampoco sé mucho más. Vos sos un caso especial, pero no sé bien por qué.

-¿Especial? ¿Quién lo dice? ¿Y quién es Augustus? ¿Qué es el Proyecto Índigo? ¿Qué son los índigos puros o índigos 7?

-No puedo decirte más. ¡Perdón! Cuando estés por Buenos Aires avisame para ver si nos podemos ver. De Augustus mantenete lejos... No es malo, pero no te conviene acercarte por el momento.

-Pará, esperá, ¡no te vayas! Quiero saber más...

Nadia is off.

Nicolás quedó conmovido por la conversación mantenida con Nadia a través del chat. Decidió que no era conveniente comentar esto con Angie y menos aún con Catalina. De todas formas, actuó en consecuencia y desalentó a Angie, que sugería contactarse nuevamente con Augustus, e insistió a sus padres con un viaje a Buenos Aires arguyendo diversos motivos. A pesar de reiterar mails y esperar pacientemente en el chat, Nadia no apareció. Eso inquietaba a Nicolás ante la eventualidad de poder lograr convencer a sus padres respecto de ir Buenos Aires.

Durante varias noches Nicolás tuvo un sueño muy extraño que se repetía. En él, Augustus le reclamaba a gritos que lo fuera a rescatar de su prisión porque necesitaba urgente hablar con él. Muchas voces comenzaban a aparecer sin sentido y superpuestas, sin que Nicolás pudiera comprender qué decían. Veía a Augustus escribiendo una carta apresuradamente y de repente se escuchaba el violento estallido de vidrios del ventanal del Psiquiátrico que da a calle Suipacha. Nicolás se levantaba sobresaltado y no podía dormirse más.

Después de cuatro noches consecutivas de sueños muy similares, tuvo por fin una noche sin sobresaltos ni pesadillas. Ese día Nicolás se levantó aliviado y tranquilo. Se dirigió como

todas las mañanas al colegio en auto con su papá y su hermana. Al pasar por el Psiquiátrico, y para su sorpresa, no escuchó la voz del viejo, solo sintió un doloroso silencio. Nicolás respiró profundamente y cuando comenzaba a aliviarse, vio el ventanal de sus sueños totalmente roto. ¡Se estremeció!... ¿El sueño había sido realidad? Si bien quedó muy inquieto con lo ocurrido, pudo disimular frente a su padre y hermana. En los días subsiguientes estuvo pendiente de los diarios y canales de televisión tratando de averiguar qué había pasado en el Psiquiátrico, pero nada aparecía. Hablando con Angie se le ocurrió que ella fuera y hablara con el Dr. Rosales. Angie, siempre dispuesta a la aventura, se dirigió al Psiquiátrico esa tarde.

–Dr. Rosales, ¿cómo le va? Vengo nuevamente de parte del Dr. Caer, ¿se acuerda de mí? –preguntó Angie sonriendo.

–Por supuesto que me acuerdo. Usted es la colaboradora de mi gran amigo –contestó el doctor afectuosamente.

–Dicho sea de paso, le mandó saludos y me pidió que le preguntara si había alguna novedad del paciente Augustus ya que está terminando esa parte del libro.

Al médico se le transformó el rostro y le respondió con cara adusta:

–¡Ninguna! Todo sigue igual. Si me disculpa, tengo muchas cosas que hacer.

–Bueno, de todas formas muchas gracias –respondió Angie secamente.

Ángela había quedado un poco desorientada por la contestación del médico, era obvio que algo ocultaba. Cuando se dirigía a la salida, dos personas de mantenimiento estaban terminando de arreglar el ventanal que se había roto días atrás. Se acercó a uno de ellos y le preguntó:

–Perdón, ¿este es el vidrio que rompió Augustus, no?

–¿Y usted quién es? –preguntó con cara de pocos amigos el hombre.

–¿En serio no sabe quién soy? –le respondió Angie con firmeza.

El hombre la observó, esperó unos segundos y le respondió:

–¡Sí...! ¡Claro que sé! El vidrio lo rompió el loco que se mató.

–¿Se suicidó Augustus? –preguntó Angie asombrada.

–Y... ¿si no sabe usted?... La verdad es que nadie sabe bien qué pasó, pero había mucha sangre y a la mañana siguiente ese hombre no estaba más en su cama –respondió con aire de misterio.

–Sí, es verdad. ¡Qué misterio! –respondió Angie mientras continuaba caminando hacia la salida.

–¿Quién era ese bomboncito? –le preguntó el otro hombre que se había mantenido alejado de la conversación.

–¡Ah! ¿En serio no sabés?... Lo lamento, ¡no puedo decirte!... –le respondió haciéndose el importante.

Esa tarde se juntaron todos en la casa de Angie, quien contó apesadumbrada lo ocurrido. Nicolás la escuchaba atentamente hasta que la interrumpió y le dijo:

–No se aflijan, Augustus está vivo, pero necesita de nuestra ayuda. ¡Hay que buscarlo!

–¿Cómo sabés eso, Nico? –preguntó Cata.

–Simplemente lo sé... ¡Hay que encontrarlo! –respondió Nicolás muy seguro.

–Pero... ¿cómo lo encontramos? –preguntó Angie.

–Como siempre, algo se nos va a ocurrir –respondió Nicolás con mirada autosuficiente y liderazgo.

Al otro día, Nicolás se encontraba en el colegio, en un recreo, caminando por el patio junto a su amigo Nazareno. Una mirada de furia lo seguía a todas partes. Nicolás se había dado cuenta de ello, pero no quería meterse en problemas y se encaminó para el otro lado. La mirada pertenecía a Alex, un chico de diecisiete años que cursaba el último año de la secundaria. Hacía tiempo que Alex provocaba a Nicolás, en especial desde su noviazgo con Sofi. Alex era rubio, corpulento, de mirada dura, líder del grupo de chicos más revoltosos del colegio. Era evidente que no había podido digerir que Sofi hubiera preferido a Nicolás y eso lo había dejado mal parado frente a su grupo de obsecuentes, lo cual era imperdonable. Nicolás se dirigió al kiosco y Alex dio

toda la vuelta por el patio para poder encontrárselo de frente. Nico lo intuyó y cambió bruscamente de rumbo yéndose al salón. Naza le preguntó:

–¿Qué te pasa, Nico, estás loco?

–No quiero cruzarme con Alex –le contestó en voz baja. Nazareno se dio vuelta y vio a Alex refunfuñando por la huida de Nicolás.

–¡No lo vas a poder evitar siempre! Hace tiempo que te está buscando y provocando. Cuando te agarre, te despedaza como a ese chico de cuarto –le comentó Naza con cara de susto.

–¡Gracias, amigo! ¡No me des tanto ánimo! ¿Por qué te crees que me escapo de él? Igualmente, es un pobre chico, me da un poco de lástima...

–¿Pobre?... ¿Lástima? Lástima van a tener tus padres cuando vean cómo te dejó Alex –bromeó Nazareno.

En ese momento, Nicolás recibió un violento empujón. Sabía que Alex se encontraba cerca del kiosco, así que él no podía ser.

–¡Miren por dónde caminan, pendejos!... –gritó agresivamente un amigote de la barra de Alex al que llamaban Loquín.

–¡Perdón! –dijo Nicolás tratando de escapar de la emboscada.

–¿Perdón? ¿Perdón? ¿Me llevás por delante y solo me pedís perdón?

En ese instante llegó Alex y preguntó:

–¿A vos, Loquín, también te están molestando estos chicos? ¡Esto no puede seguir así! Alguna solución tenemos que encontrar –bramó Alex lleno de furia pero sonriente a la vez, como disfrutando de la situación.

En segundos se juntaron muchos chicos a su alrededor. Toda la barra de Alex se regocijaba con el atropello.

–A la salida, nos vemos en el Parque Independencia, en la plaza frente a Tribunales. Más vale que vengan, o no van a poder volver a la escuela nunca más. Ustedes dos, pendejos, contra nosotros dos, mano a mano –amenazó Alex mientras señalaba a Loquín.

Sonó la campana y todos se dirigieron a los salones. Nicolás y Nazareno estaban aterrados. Los demás chicos les daban ánimo

y les deseaban suerte, casi como si fueran condenados a muerte. Naza se quejaba a cada rato por lo injusto de la situación.

–¿Y yo qué tengo que ver con todo esto? Ese orangután te tiene bronca a vos, no a mí.

–Sí, tenés razón. Mejor vos no vengas, no tenés nada que ver en esta historia –sugirió Nicolás.

–¡Estás loco! Yo soy tu amigo y no te dejo solo en esta. ¡Si hay que morir, morimos los dos! –afirmó Naza con vehemencia y nerviosismo.

–¡Gracias, amigo! Algo se me va a ocurrir –dijo Nico con tono pensativo.

–¿Y si no vamos...? –sugirió Naza–. Hummm... No. Tenemos que ir sí o sí. Si no vamos, nos van a buscar hasta encontrarnos y encima quedamos como unos cobardes –se autocontestó Nazareno.

Había llegado la hora y una treintena de chicos se encontraba en la plaza bajo una leve llovizna, deseosa de ver el espectáculo. Entre ellos, toda la banda de Alex, amigos de Nico y hasta Sofí, que había intentado persuadirlo para que no fuera. Hicieron una ronda, de un lado Alex y Loquín, enardecidos, y del otro, Nicolás y Nazareno, con caras de terror. Desde la multitud se les acercó un chico rubio y corpulento, era Mateo, un amigo de la infancia de Nicolás y compañero del equipo de fútbol del club.

–Mate, ¿qué hacés acá...? –preguntó Nicolás sorprendido.

–Juli me avisó y vine a hacerte el aguante. ¿A quién hay que pegarle? –amenazó Mateo sacando pecho y mirando a Alex.

–¡Gracias, amigo! Valoro mucho que estés acá. Dejame ver si lo puedo manejar solo y cualquier cosa te aviso –contestó Nicolás palmeándole la espalda afectuosamente.

–¿Van a pelear nenitas o qué? ¿Este también quiere cobrar? –desafió Alex señalando a Mateo.

Nicolás miró a Alex a los ojos durante varios segundos eternos. Respiró profundo y dijo con voz serena señalando a Naza:

–Vamos a pelear nosotros dos. No les tenemos miedo. Pero antes, quiero acordar algunas reglas, si no, no hay pelea.

–¡Qué reglas ni reglas! ¡Peleemos y listo! –increpó Alex.

–Vos propusiste lugar y que seamos uno contra uno, yo también quiero poner mis reglas. ¿Acaso te da miedo que haya reglas? –desafió Nicolás mirándolo a los ojos mientras la multitud exclamaba un ¡uhhhhhhhhh...!

–¡Para nada! A ver... ¿cuáles serían?... –dijo Alex desafiante.

Nicolás se acercó peligrosamente a Alex y le habló en voz baja, de tal forma que el resto no escuchara. Se hizo silencio. De repente, Alex cambió la expresión de su cara de una forma muy extraña, como asombrado, incrédulo y hasta casi asustado. Nicolás preguntó en voz alta:

–¿Estás de acuerdo con la reglas, Alex?

Alex permanecía callado sin saber qué hacer. La multitud estaba desconcertada y en constante murmullo.

–¿Qué le dijo? ¿Qué le dijo? –se preguntaban unos a otros. Alex miró el piso, levantó la mirada y refunfuñó:

–¡Esto se terminó acá! ¡Nos vamos!

Nadie entendía nada. Nicolás esbozaba una leve sonrisa de triunfo. Nazareno respiraba aliviado mientras le hacía señas a Nico preguntándole qué había pasado. Los chicos empezaban a irse con caras de asombro y algo de fastidio por no haber podido presenciar la masacre prometida.

–¿Qué le dijiste? ¿Qué le dijiste? ¡Contame!... –le suplicó Nazareno.

–Nada, no sé qué le pasó, pero mejor, ¿no?

–¡Sí, mejor! ¡Uf!... Pensé que moríamos acá –se rió Naza.

–¡Sí! ¡Zafamos! ¡Gracias por el aguante! –contestó con mirada cómplice-. Y eso es para vos también, Mate, no voy a olvidar tu gesto. ¡Gracias, amigo!

–¡De nada! Amigos son los amigos. Vos seguro harías lo mismo por mí –contestó Mateo mientras Nico asentía con la cabeza.

En ese momento se le acercó Sofía. Le dio la mano mientras le sonreía dulcemente y caminaron los cuatro por Boulevard Oroño.

CAPÍTULO IV

NICO EMPIEZA A ENTENDER

LOS DÍAS SIGUIENTES en la escuela fueron extraños. Nadie había entendido bien qué había pasado y los rumores eran muy variados. Desde que Nico le había ofrecido plata, hasta que Alex se había asustado por algo que él le había dicho. También resultaba raro ver en los recreos a Nico conversando entretenidamente con Alex. En todos los casos, la popularidad de Nicolás había aumentado notoriamente en la escuela. Juan, un compañero del curso y también de su equipo de fútbol del club, le insistía todos los días para que le contara qué había pasado, a lo cual Nico respondía siempre con evasivas. Julieta les comentó lo ocurrido a sus padres, pero Nicolás sólo rió y no hizo comentario alguno. Nazareno también había quedado como héroe de la historia, pero no le interesaban mucho las razones por las cuales Alex había desistido de la masacre.

Esa semana se reunieron Catalina, Angie y Nico en su casa. Julieta, como solía hacer siempre, comentó a los gritos lo ocurrido:

–...entonces, cuando todos pensaban que Nico era historia, Alex se dio vuelta y simplemente se fue. Nadie entendía nada. Suerte que yo no estaba presente en ese momento, porque le sacaba los ojos con mis propias manos a ese idiota de Alex. Nadie toca a mi hermanito, ¡salvo yo!, claro.

–¿En serio? ¡Qué momento! ¿Y qué le dijiste para convencerlo? –le preguntó Catalina a Nicolás exaltada.

–Nada, nada. ¿Vieron que Juan Martín del Potro está por ser número uno del tenis mundial? –contestó Nico cambiando de tema groseramente.

–¡Dale, Nico! ¡Contá! ¡No te hagás rogar...! –exigió Angie.

–Bueno, está bien, en ustedes puedo confiar. La verdad es que yo estaba muy asustado, sobre todo porque la iba a ligar también el pobre de Naza, que no tenía nada que ver. En ese momento, se me ocurrió lo de las reglas para ganar tiempo, me le acerqué sin saber qué hacer, lo miré a los ojos y le dije...

–¿Qué? ¿Qué? ¡Dale!... –suplicó Catalina.

–Bueno, bueno, le dije... que si no nos pegaba, le arreglaba una salida con Catalina... –dijo Nico en voz baja y seriamente.

–¡Te mato! ... –gritó Cata mientras todos reían.

–Naaa... ¡es broma! Lo que pasó realmente fue muy raro. En ese momento, lo miré a Alex a los ojos y le dije:

–Las reglas son estas... “Número uno: Lo que hablemos acá queda en secreto absoluto entre vos y yo...” Entonces me apuré diciendo: “Pará, pará, ¿con qué vas a venir ahora?” Y le contesté: “¡Ey! Solo dejame terminar, por favor, después hacé lo que quieras... Regla número dos: Yo podría, si me dejás, claro, ayudarte con lo de tu papá. Sé lo que pasó en la Navidad pasada y de verdad lo siento mucho. Él también está muy mal, incluso tiene más miedo que vos. Se siente desorientado, sabe que no tenés la culpa de lo que pasó con tu mamá y está muy mal por haberte pegado esa noche, pero no se anima a decírtelo. Es muy entendible que te sientas enfurecido e impotente ante esto. Todo puede mejorar para bien y yo te puedo ayudar, pero me tenés que dejar, si no, es imposible. Regla número tres: Vos sabés mejor que yo que no me tenés bronca, es más, te caigo bien. Yo tampoco te tengo bronca. Esto de pelearnos no tiene ningún sentido, así que propongo irnos y que esto quede entre nosotros”. Alex quedó totalmente desorientado, primero surgió un mirada furiosa y desconcertada y después se le llenaron los ojos de lágrimas. Finalmente, retrocedió y se fue...

–¿Qué le pasó esa Navidad? ¿Cómo sabías todo eso? ¿De estos temas hablan en los recreos? –eran algunas de las preguntas que superpuestamente hacían Angie y Catalina casi a los gritos.

–No puedo contarles más, no me parece correcto. Simplemente cuando lo miré sentí claramente su sufrimiento y esa furia contenida generada por la impotencia. Me sorprendió también

saber que en el fondo no quería golpearme y que tenía mucho miedo.

–¿Pero cómo sabías que el papá lo había golpeado? ¿Quién te lo contó? –preguntó Angie.

–Nadie, solo imaginé que había pasado eso. ¡Bah!, estaba seguro, porque cuando lo miré a los ojos pude ver lo que había ocurrido. No sé, es raro de explicar en palabras... –contestó Nicolás con tono serio.

–¡Siempre supe que podías leer la mente! –exclamo su prima Angie.

Desde atrás, Julieta exclamó burlonamente:

–A ver, ¿qué estoy pensando? ¿Qué estoy pensando? ¿Ves? No podés leer mi mente... Si no, sabrías que me acabo de comer todos tus deliciosos chipás.

–¡Noo! ¡Te voy a matar! –le gritó Nicolás enfurecido mientras corría a su hermana y todos reían.

Después de las risas, se hizo un frío silencio y todos se miraban con los ojos bien abiertos. Nico empezaba a comprender y aceptar que podía percibir cosas de formas no tradicionales.

Nicolás pensó mucho sobre lo que había pasado esa tarde con Alex. En especial, sus pensamientos giraban en torno a cómo pudo percibir sus vivencias. Ya había pasado por situaciones similares, aunque nunca tan claras como esa. Por tal motivo, en un primer instante no le pareció del todo extraño. Pero la afirmación de Angie le daba vueltas en la cabeza permanentemente preguntándose una y otra vez: ¿Será que puedo leer la mente?...

Unos días después Nicolás se reunió con sus primos Martín, Candela y Agustina en casa de Candela para merendar.

–¡Nico!... ¿Fuiste el domingo a la cancha a ver a La Lepra? –le preguntó el Pichi (Martín) casi gritando. La Lepra es el apodo del equipo de fútbol del cual son hinchas Nicolás y el Pichi, Newell's Old Boys de Rosario.

–¡Obvio! Ni loco me pierdo un partido. Fui con mi papá. ¡Qué triunfo! ¿No? –exclamó Nico eufórico.

–Ni me digas, mi viejo me castigó y no pude ir. Y como siempre, todo por culpa de Agustina –se quejó furiosamente el Pichi.

–Pará, pará, no me cuentes... A ver... a ver... –interrumpió Nicolás mientras cerraba sus ojos y se concentraba–. A ver... a ver... hummmm... –Cande y Pichi se reían desorientados.

–¿Estás loco, Nico? –exclamó Cande riéndose.

A pesar del esfuerzo, Nicolás no percibió nada, solo le pareció advertir un ruido leve y confuso.

–Bueno, Pichi, dale, contá –exclamó Nico resignado mientras pensaba: *¿Leer la mente...? No sé cómo pude pensar que sí podía hacerlo... ¡Qué tonto que soy a veces!...*

–¡Y... lo de siempre! Agus estaba en el jardín jugando con su bici y molestando, nos gritamos, discutimos, cuando me di vuelta... –relataba el Pichi.

–¡Ya sé! Agus rompió un vidrio con la bicicleta y te echó la culpa a vos... ¿No? –interrumpió abruptamente Nicolás con cara de satisfacción.

–¡Sí! ¿Quién te contó? Lo peor es que, como siempre, le creyeron a ella y me castigaron a mí –contestó el Pichi apesadumbrado.

–Hummmmm... y bueno, a mí también me pasa a menudo con Juli. Son los gajes de ser el hermano mayor, qué se le va a hacer –contestó Nicolás.

–¿Qué te pasa, Nico? ¿Por qué estás tan raro? –preguntó Candela, que advertía que algo le pasaba.

–Nada, nada. ¡Estoy bien!

Nicolás estaba sorprendido. En el momento en que sintió que estaba bloqueado y dejó de esforzarse, pudo ver la imagen de Agustina rompiendo el vidrio y percibir la frustración que sentía el Pichi por la injusticia de lo que pasaba. Era una evidencia más de que podía hacerlo. ¡Sí!... ¡PODÍA LEER LA MENTE!...

Esa noche, mientras Nicolás se encontraba en su habitación viendo por televisión el resumen de los partidos de fútbol de la fecha, apareció un aviso de recepción de mail en su notebook. Era de Nadia y decía:

“Ey... ¿Cómo va tu aprendizaje? Estoy conectada en el chat, ¿vos?”

Nicolás se conectó inmediatamente y empezaron a conversar virtualmente:

-Holaaa, Nadia, me dejaste abandonado.

-Para nada, acá estoy, yo escribí, ¿o no?

-Sí, pero tengo muchas preguntas y me pasaron cosas.

-¡Me imagino! ¿Qué pasó? ¿Ya te diste cuenta de que podías hacerlo?

-¿Hacer qué?... No te rías, yo sé que va a sonar un poco loco, pero me parece que puedo leer la mente de otros... ¡ja!

-¡Ya lo sé, nene! ¿Ya superaste el "efecto murmullo"?

-¿"Efecto murmullo"? Jaja.

-Al principio, se superponen los pensamientos de las personas y se escucha como un murmullo inentendible. Lo más difícil es separarlos y enfocarse. Lleva mucha práctica poder hacerlo, algunos no logran hacerlo nunca.

-Ah, sí, lo escuché... jajaja, ¿y vos cómo sabés todo eso? ¿Vos también podés hacerlo?

-¡Algo así! ¡Ja! Bueno, me tengo que ir. Chau.

-Esperáaaa, contame más. ¡No te vayas!

-¡No puedo! Otro día. Solo te quiero hacer una recomendación. Si sentís la necesidad de contarle, hacelo solo a personas en quienes realmente confíes. Seguramente ya hay gente que está tratando de ubicarte y no son precisamente de los buenos, así que ¡cuidate! ¡Chau!

-Esperáaaa, no podés decirme eso y dejarme. Contame más... ¡por favor!

-Por acá no es seguro. Tampoco te asustes con lo que te dije, solo cuidate. Otro día hablamos mejor, ¿ok? ¡Bye!

Nadia is off.

Nicolás se sentía sobresaltado y la advertencia de Nadia no hizo más que potenciar su estado de ánimo. Igualmente, estaba ansioso por obtener más respuestas acerca de lo que le pasaba. Se dirigió hacia la cocina y comenzó una conversación forzada con su mamá mientras intentaba leerle la mente.

-¿Te pasa algo, mi amor? ¿Por qué me mirás tan raro? -le preguntó su mamá riéndose. Nicolás no podía captar nada de la mente de su madre.

Se fue hasta la habitación de Julieta e inventó cualquier excusa para conversar con ella. Su hermana reaccionó irónicamente:

–¿Qué te pasa, hermanito? No tengo nada para regalarte. ¡Sorry! Estás muy raro últimamente.

La miraba atentamente a sus hermosos ojos verdes oscuros y trataba de concentrarse, pero no percibía absolutamente nada, ni siquiera el famoso “efecto murmullo”.

Esa noche, mientras dormía, soñó otra vez con Augustus. En el sueño, con voz calma, le decía una y otra vez: “*Nico, no te pongas ansioso... Todo llegará a su tiempo...*”. Luego Augustus salía corriendo como si lo estuvieran persiguiendo y se veían imágenes del río, unos galpones viejos y el Monumento a la Bandera en el fondo.

A la mañana siguiente, Nicolás no podía dejar de pensar en el viejo y en el sueño que había tenido. Por la tarde, se reunió con Angie, Catalina y Juan, su compañero del colegio y de fútbol. Todos fueron a buscar a Augustus al viejo puerto. Así llegaron a los antiguos galpones estilo inglés abandonados. Allí había muchos linyeras tirados en el piso. Algunos de ellos miraban extrañados cómo los chicos caminaban asustados y apresurados.

–¿Cómo lo vamos a reconocer? ¡Parecen todos iguales! –se quejó Angie sonriendo nerviosamente.

–Quedate tranquila que, cuando lo veamos, seguro que nos vamos a dar cuenta de que es él –contestó Nicolás con firmeza.

–¡Ese es!... ¡Ahí está! –exclamó Catalina señalando con el dedo a un hombre de barba que los miraba.

–¡No! ¡Ese no es! –contestó Nicolás.

–¿Quién es ese Augustus? ¡Qué divertido es esto! Parece una película de aventuras, o de terror, no sé todavía –dijo Juan exaltado.

–¡Shhhh! Lo más seguro es pasar desapercibidos –sugirió Nicolás.

–¡Ey, ustedes! ¿Se enteraron...? –les preguntó un linyera a los gritos.

–¿Qué cosa? –respondió Nicolás.

–¡Ya llegaron! ¡Ya llegaron! –respondió el linyera mirando y señalando al cielo.

–¿Quiénes? –preguntó Angie.

–¡Ellos! ¡Ellos...! ¡Los que quieren destruir al mundo...! –respondió con tono bíblico el linyera.

–¡Sí! ¡Sabíamos! A propósito, ¿vio usted a Augustus? Sé que estaba por acá –le siguió la corriente Nicolás con tono cómplice.

–¡No! ¡No sé quién es! –contestó el hombre con tono molesto y cierta cuota de agresión.

En ese momento Nicolás pudo percibir mucho miedo en el linyera y supo que recientemente había estado conversando con Augustus.

–¿Por qué miente, José? Yo sé que usted lo conoce –inquirió Nicolás.

–¡No!... ¡No lo conozco!... Y... ¿cómo sabes mi nombre? ¿Qué pasa que todo el mundo me interroga por él? ¡No quiero que me pregunten más sobre Augustus! –le respondió a los gritos mientras se alejaba.

–¿Alguien más le preguntó por Augustus? ¿Quiénes? Espere. ¡No se vaya! –exclamó Nico mientras lo perseguía.

–¡Nico! ¡Vamos! ¡No te metas ahí, por favor! –gritó Angie.

–¿Nico? ¿Nicolás? ¿Vos sos el famoso Nicolás? –se sorprendió el linyera sin detener su marcha.

–¡Sí! ¡Yo soy Nicolás! Pero famoso no soy –respondió.

–Hubiesen empezado por ahí. Vayan a ese galpón y tengan cuidado –dijo el linyera mientras continuaba alejándose.

Los chicos quedaron sorprendidos. Se acercaron al galpón que había indicado el linyera pero adentro no había nadie. En ese instante, Juan comenzó a reír a carcajadas mientras señalaba una pared:

–¡Miren! ¡Miren! Parece que por acá anduvo algún Jedi.

En la pared había un grafiti que decía: *“No tendrías que haber venido, me están siguiendo y te están buscando. ¡Cuidate! Ya me pondré en contacto con vos. ¡Que la Fuerza te acompañe! Au”*.

CAPÍTULO V

MENTES COMPLEJAS

NICOLÁS NO DEJABA de fantasear respecto a las cosas que podía llegar a hacer si dominaba a voluntad su don de leer la mente. Imaginaba distintas situaciones. Algunas, algo fantásticas y típicas de su edad. Otras se relacionaban con situaciones normales y habituales, que se convertían en extraordinarias en cuanto podía saber lo que pensaban las personas involucradas. A cada rato resonaba en su mente lo que Nadia le había dicho respecto de que algunas personas nunca habían podido dominar esta facultad tan increíble. Recordaba con una sonrisa los consejos del viejo Obi-Wan Kenobi al joven Luke en *La Guerra de las Galaxias*, sobre que debía concentrarse y dejarse llevar por la Fuerza. Intuitivamente sabía que la forma de dominar su don podía estar relacionada a estos principios: mucha concentración y alguna técnica mística, que obviamente aún desconocía. Pensaba: *¿No necesitaré algún Maestro que me oriente, como Obi-Wan? ¿Tengo que encontrar a Augustus! El tiene que tener las respuestas que necesito.*

Una tarde, después del colegio, quedó en encontrarse con Sofi. Ella tomaba risueñamente lo poco que había podido advertir respecto de las extrañas facultades de Nicolás y él se cuidaba bastante de no parecer un “raro” ante ella. Igualmente, Nicolás estaba un poco extrañado por el desinterés de Sofía en conocer detalles respecto de lo ocurrido con Alex. Prácticamente todo el colegio, menos ella, le había preguntado sobre este episodio. Esa tarde cálida, gris y con una leve llovizna que caía lentamente, se encontraron:

–¡Hola, Nico! ¿Cómo estás? –saludó Sofi con una sonrisa.

–¡Hola, Sofi! ¡Te extrañé! ¿Quieres que vayamos a un bar a tomar algo? Nos estamos mojando –respondió contestando su sonrisa.

–Hummm... no. Mejor caminemos. Me encanta hacerlo bajo la lluvia, es tan romántico. ¿Así que me extrañaste? Mirá vos. ¿En qué andabas estos días? Seguro que con tu amiguita Catalina –respondió Sofi con tono sarcástico.

–¡No seas mala! ¿Acaso vos no me extrañaste? –preguntó Nicolás mientras cariñosamente le agarraba la mano.

–¡Obvio que sí! Pero vos estabas ocupado con tus cositas –respondió Sofi manteniendo su ironía.

Llegaron al banco de una plaza en silencio. Se sentaron, se miraron, se sonrieron. Nicolás la miró profundamente a sus hermosos ojos y le hizo una caricia en su sonrojada mejilla.

–(((Hummm, me quiere dar un beso... ¿Qué hago?...))) –pensó Sofía.

–¿Qué dijiste? –preguntó Nicolás extrañado y tirándose un poco para atrás.

–¡Yo no dije nada! –respondió Sofía-. (((¡Se arrepintió!... ¡Uf! ¡Qué miedoso!)))

Nicolás se tiró de nuevo para atrás sorprendido. La escuchaba a ella, sin dudas, pero no había dicho nada, lo había pensado. Puso su mejor cara de picardía, la miró a los ojos, le tomó la cara cariñosamente con ambas manos y...

–(((Seguro se arrepiente de nuevo... es muy nenito para mí este chico... ¡Jaja! Está temblando...))) –percibió de Sofía confundándolo.

Nicolás se abalanzó casi violentamente y le dio un tremendo beso en la boca que casi la deja sin respiración.

–(((¡Uy! ¿Qué le pasa a este chico?... ¡Me quiere comer! ¡Qué poco sutil!))) –pensó Sofi.

Otra vez Nicolás se tiró para atrás sin comprender los pensamientos rebuscados, contradictorios e inesperados de Sofía.

–¿Qué te pasa, Nico? ¡Qué lindo beso nos dimos! ¡Nunca lo voy a olvidar! –dijo Sofi mientras suspiraba tiernamente.

–(((Lo voy a recordar... como el día en que un nenito casi me come... ¡Jaja!))) –pensó conteniendo su sonrisa.

Nicolás casi no pudo dormir esa noche pensando en lo ocurrido. Por un lado, sabía que era la primera vez que había podido leer la mente tan claramente y esto había ocurrido en un momento muy especial... su primer beso. Por el otro, lo que pudo percibir no le había gustado nada. Sofía siempre actuaba frente a él como una chica dulce, educada y hasta un poco tímida, aunque a veces algo irónica. Lo que pasó aquella tarde no se condecía con esa imagen, ni siquiera con sus palabras y gestos. Esa noche tuvo una conversación de “hombre a hombre” con su papá:

–¿Por qué tenes esa cara, hijo? ¿Te pasó algo en el colegio?

–preguntó el papá a Nicolás mientras lo abrazaba tiernamente.

–Nada, papi. Todo bien. ¿Vamos a la cancha mañana? –dijo intentando cambiar de tema.

–¡Sí! ¡Obvio! ¿Por qué esa cara de preocupación?

–Nada importante, pa, solo me estaba preguntando si siempre las mujeres piensan distinto a lo que hacen y dicen.

–¡Ah, bueno! No me digas que ya te estás cuestionando este tipo de cosas –le contestó su papá a carcajadas.

–Bueno, dejá, no importa, solo me preguntaba eso...

–respondió sin gustarle mucho que su papá se riera de sus preocupaciones.

–En general, las mujeres son mucho más especuladoras y rebuscadas que los hombres. Es muy difícil comprenderlas, ni ellas se entienden del todo. ¡Yo todavía no las entiendo! Así que tomalo con calma, que vas a estar toda tu vida intentándolo –le respondió cariñosamente su papá mientras le daba un beso y se reía.

Este era el comienzo de un largo y complejo aprendizaje. Leer la mente sonaba divertido, pero no todo lo que uno podía descubrir era necesariamente agradable o coherente, ya que la mente humana es definitivamente muy compleja.

Unos días después, Nicolás se encontró con sus amigos del colegio en el shopping. Desde hacía un tiempo tenía la sensación de que lo vigilaban, sobre todo desde que habían encontrado el grafiti con la advertencia de Augustus. Percibía personas sospechosas que lo observaban, o que se acercaban preguntando algo sin mucho sentido. Recibía mails extraños invitándolo a grupos

de meditación y panfletos publicitando los mismos. Ese día, Nazareno trajo la propaganda de uno que hablaba sobre ovnis.

–¡Miren! ¡Está buenísimo! Me lo dieron en la puerta del cole, dijeron que era increíble –dijo en forma entusiasta Nazareno.

–¿Quién te lo dio? –inquirió Nicolás con cara de preocupación.

–Un hombre, me contó sobre el grupo y me mostró fotos. Nos invitó a unas charlas super interesantes. ¿Vamos? ¡Estaría buenísimo! –sugirió Nazareno al grupo.

–Hummm... ¡yo paso! Me gusta el tema, pero no sé. Hay mucho trucho dando vueltas y me pidieron que me cuide de los extraños –respondió Nicolás dubitativo.

–¡Ehh! ¿...y desde cuándo el famoso Gran Nicolás, que dominó y domó a la bestia de Alex, tiene miedo? –se burló Nazareno–. ¿No me digas que no te animás a venir? –desafió–. *(((Si le cuento que este hombre me prometió un encuentro cercano con ovnis seguro sale corriendo. Se hace el valiente pero en el fondo es un miedoso...)))* –pensó Nazareno.

–¡Vayamos! Son solo unas charlas, qué nos puede pasar –exclamó Juan.

–Yo ni loco voy, si se entera mi viejo me mata –se lamentó Francisco.

–¡Ok! ¡Vamos mañana! Le voy a decir a mi prima y a Catalina que vengan, les encanta hablar de estos temas. A lo mejor tenemos suerte y hasta podemos hacer contacto con algún extraterrestre –dijo Nicolás aceptando con ironía el desafío de Nazareno.

–¡Buenísimo! ¡Vamos! –exclamó entusiasmado Nazareno–. *(((A veces pareciera que me lee la mente...)))*

Mientras Nazareno pensaba esto, Nicolás lo miraba a los ojos fijamente y movía la cabeza afirmativamente con una sonrisa cómplice.

Al otro día, y tal como habían quedado, Nicolás, Nazareno, Juan, Francisco, Catalina y Angie fueron a la dirección que mencionaba el panfleto, que quedaba a solo unas cuadras del colegio.

–¡Qué bueno que te hayas animado a venir, Fran! –dijo Nicolás mientras palmeaba su espalda.

–¡Ni me digas! Espero que no pase nada raro –contestó Fran asustado.

–¡No seas miedoso!... ¿Qué puede pasarnos? –exclamó Nazareno.

Así llegaron a una antigua puerta de hierro negra con una larga escalera de mármol. Allí se encontraba un hombre viejo y corpulento, pelado, de raro y agrio aspecto, que con una sonrisa forzada los invitaba amablemente a pasar.

–¡Pasen, chicos! ¡Pasen! Ya está por empezar la charla y ni se imaginan lo increíble que va a estar.

Los chicos subieron la larga escalera en forma lenta y dubitativa. Llegaron a un oscuro hall donde una joven y bonita mujer, con raro acento, les pedía que se sentaran mientras les ofrecía amablemente unas gaseosas.

–Nico, Nico... –susurró Fran.

–¿Qué pasa? –preguntó Nicolás.

–¡Tengo miedo! Está muy oscuro acá y estas personas son muy raras. ¡Mejor nos vamos! –suplicó Francisco.

En ese momento entró a la enorme habitación otro hombre, de casi dos metros de altura, con una larga barba gris, que les dijo con tono solemne:

–¡Buenas tardes! Yo soy el Profesor Ipulucks. Debemos esperar unos minutos que lleguen otros chicos y compartiremos información apasionante acerca de los misteriosos secretos de los ovnis. Por favor no se impacienten –anunció con extraña y tenebrosa pronunciación, pero con un forzado tono amable.

En minutos se llenó la sala con otros chicos. Apagaron completamente las luces y comenzó la proyección de un documental. El material fílmico era muy lento y aburrido y los chicos no dejaban de bostezar. Fotos extrañas y efectos ópticos, sonidos indescifrables, con alguna que otra imagen borrosa de ovnis. El Profesor Ipulucks explicaba lentamente con tono pausado y casi a desgano.

–(((¡Por fin nos conocemos, Nicolás! Perdón por el circo que montamos para llegar a vos.)))

Nico se sobresaltó y miró a ambos lados sorprendido. Inmediatamente se dio cuenta de que el resto de los chicos no había escuchado nada y que evidentemente era el Profesor Ipulucks

quien le estaba hablando con la mente. Catalina advirtió la rara expresión del rostro de Nicolás y le preguntó:

–¿Te pasa algo? Esto es un embole. ¿Dónde me trajiste?...

–Shhhhh... ¡Hay algo más acá! Después te cuento –contestó en voz baja Nicolás.

–(*¡Hace tiempo que te estamos buscando! Necesitamos hablar con vos a solas. Es por tu bien, ¡no te asustes!*))

En ese momento se cortó imprevistamente la filmación y la habitación quedó completamente a oscuras. Los chicos exclamaron al unísono un inquietante: ¡uhhhhh!

De repente Nicolás percibió:

–(*¡Aprovechá ahora y escapate de esta gente que es muy mala!*))

Nico se dio cuenta de inmediato de que se trataba de Augustus, que se encontraba detrás de él, y le dijo:

–¡Hola! ¡Qué bueno verte!

–(*¡Váyanse! ¡Apúrense!*)) –transmitió Augustus.

Nico, aterrorizado, gritó:

–¡Chicos! ¡Salgamos de acá, estamos en peligro!

Inmediatamente se armó un tremendo revuelo en la obscuridad: gritos desaforados en un idioma muy extraño, las sillas que volaban por el aire y todos los chicos desesperados buscando la salida.

Nicolás intentó hablar con Augustus, que lucía extrañamente pulcro y bien vestido, pero fue imposible a raíz del caos reinante.

–(*¡Andate! ¡Salí corriendo! Ya me pondré en contacto y recordá mi consejo, no hables con extraños, ellos están en todas partes!*)) –percibió Nicolás de la mente de Augustus.

–¿Y Nadia? ¿Ella es buena? –gritó Nicolás mientras corría hacia la escalera.

–(*¡Sshhhhh, no reveles información. Ahora ella también está en peligro, tenés que advertirle. Sí, es una muy buena persona.*))

A unas cuerdas del lugar se reencontraron los chicos. Lucían nerviosos y agitados pero felices por la aventura vivida.

–¡Qué bueno que estuvo! ¿Vieron al gigante con cara de marciano? –exclamó eufórico Nazareno.

–¡Sí! ¡Qué susto! ¡Casi muero de miedo! –dijo aliviado Francisco.

–¡Son todos unos nenitos miedosos! –se burló Catalina.

–Nico, ese viejo al que le dijiste Augustus era el que buscábamos en el puerto, ¿verdad? –preguntó Juan.

–Sí, es Augustus. Nos estaba cuidando. Él hizo que pudiéramos escapar de esta gente –contestó Nicolás.

–¿Pudiste hablar algo con él? –preguntó Angie.

–Muy poco. Después les cuento bien –contestó Nicolás.

–Si era Augustus... lucía muy diferente –acotó Catalina.

–¿Augustus? ¿Quién es Augustus? ¿De qué hablan? –inquirió Nazareno-. ¿Miren cuando contemos todo esto en el cole? –exclamó.

–No. ¡Mejor no contemos nada! Vamos a quedar como unos miedosos –sugirió Nicolás, que en realidad buscaba convencerlos de que no contaran lo ocurrido por seguridad.

–¡Es verdad! Si hay algo que no somos es miedosos. Mejor no contemos nada –dijo Francisco mientras todos asentían.

CAPÍTULO VI

EL “EFECTO MURMULLO”

A RAÍZ DE lo ocurrido, Nicolás quedó muy susceptible. Quiénes eran estas personas y por qué lo buscaban, qué hacía Augustus en ese lugar y por qué lucía tan diferente, quién era verdaderamente y si estaba realmente en peligro, eran algunas de las muchas preguntas que recurrentemente se hacía. Asimismo, también había estado probando diferentes técnicas para entender por qué no podía manejar a voluntad su don. Se esforzaba en concentrarse pero no ocurría nada, y en el momento en que menos lo esperaba aparecían involuntaria y mágicamente palabras, imágenes, sensaciones. Cuando al fin lograba percibirlas, todo se mezclaba en un ruido insoportable que se le hacía inentendible, casi intolerable, y luego sentía un fuerte dolor de cabeza. *¿Será esto el famoso “efecto murmullo”?*, se preguntaba.

Un lunes por la mañana llovía torrencialmente sobre Rosario. Las calles estaban anegadas por el agua que había caído durante casi toda la noche. Rosario es una ciudad húmeda, pero ese día la sensación era aplastante. En el habitual recorrido matinal hacia el colegio, cuando pasaron delante del Psiquiátrico, Nicolás pudo advertir claramente la presencia de Augustus dentro del edificio, lo cual lo inquietó y lo tranquilizó a la vez. Era bueno saber que estaba a salvo y cerca. Lo miró a su padre y percibió claramente:

–(((¡Uy! Estoy llegando tarde, ¡qué tránsito que hay! ¡Por Dios!... ¡Encima esta lluvia que no para!)))

La miró a Julieta:

–(((*En la primera hora tengo matemáticas y no hice la tarea. Qué buena excusa para preguntarle a Manu, a ver... ¿qué hora es?...*)))

–Papá, ¡apurate! Necesito llegar cuanto antes al cole –gritó Julieta.

Manuel es el hermano menor de Juan y amigo inseparable de Julieta desde muy pequeños. En los últimos tiempos se veían y hablaban cada vez menos debido a la vergüenza típica de la edad y al temor a las cargadas de sus compañeros. Por estos motivos, siempre estaban como buscando excusas para poder verse y conversar.

–¡No puedo ir más rápido! ¿No ves que hay un caos en la calle? Si voy más rápido seguro que chocamos. Vamos a llegar justo, así que no te preocupes –contestó su papá–. (((*¿Desde cuándo tanto interés por estar en el colegio, ¡jaja!*))) –pensó.

–Es que necesito llegar temprano. Tengo que devolverle antes de que empiece la clase un cuaderno a una compañera, si no me mata –contestó Julieta ocultando su verdadera intención. (((*¡Uy, a este paso no voy a llegar! ¡Maldita lluvia! Con las ganas que tenía de hablar con Manu...*)))

Nicolás observaba asombrado y sonriente la conversación. Ese día era un día especial. Por alguna razón que desconocía, percibía los pensamientos con una claridad inusual. La miró a Julieta y no pudo con su genio y le dijo:

–¿Sabían que Manu no va al cole esta semana?

–¿Qué le pasó? –preguntó su papá mientras Julieta se sobresaltaba desilusionada.

–No sé bien, creo que tenía un viaje o algo así... –contestó Nicolás disfrutando la desazón de Julieta. ¡Uy! ¡*La cara que puso! ¡Qué divertido es esto, jaja!*. Lástima que no pueda compartirlo con nadie.

–Me parece que tenés mala información, ahí están Manu y Juan –dijo el papá señalando la entrada al colegio.

Julieta sonrió falsamente y se apresuró a abrir su paraguas. Bajó del auto, lo miró a Nicolás y le dijo:

–¡No te metas conmigo, hermanito, que siempre salís perdiendo! (((*¿Cómo es que se da cuenta de todo? ¡Qué odio!... ¡Ya me voy a vengar! Jeje.*)))

–¿Y ahora yo qué hice? –preguntó Nico disfrutando del episodio y poniendo su mejor cara de inocente.

–¡Vos sabés bien! Conmigo no te hagas el tonto que yo sé muchas cosas –amenazó Julieta mientras saludaba a su papá.

–¿Qué sabés, Juli? Esperá, esperá, contame –preguntó el papá sin darle mucha importancia a la típica y habitual discusión de hermanos.

–Nada, papi. Solo estaba bromeando. Estoy apurada, besos –se despidió Julieta y se dirigió rápidamente hacia donde estaba Manuel.

Nicolás seguía riendo bajo la lluvia, mientras repetía despacito pero lo suficientemente fuerte como para que escuchara Julieta y con tono burlón:

–...Ay Manu... Ay Manu...

Nicolás llegó a su aula y se sentó en el banco junto a Francisco. Afuera seguía lloviendo torrencialmente. Lo miró a los ojos mientras le contaba lo que había hecho el fin de semana...

–(*Nico siempre habla sobre sus cosas. No le importa mucho lo que nos pasa a los demás. Es él y su mundo, ¡nadie y nada más!...*) –percibió de Francisco sorprendiéndose mucho por su pensamiento. No lo compartía, pero al fin y al cabo si él pensaba eso era por algo.

–Pero no hablemos de mi finde, mejor contame cómo te fue a vos con tu casaquinta nueva –cambió rotundamente de tema Nicolás como consecuencia de lo que había percibido.

–¡Me fue genial! Fuimos a Pavón y comimos un asado increíble. La pile no está terminada pero cuando esté lista obvio que te invito... (*Era hora que me preguntara sobre mí en vez de hablar tanto sobre él y de sus aventuras.*) Y no sabés, mientras estábamos comiendo el asado del domingo...

–¡Nicolás, Francisco, hagan silencio! –interrumpió la profesora de Historia y Formación Cívica con un grito estruendoso.

–(*¡Estos chicos no me respetan! ¡Ya les voy a enseñar!*) –pensó-. A ver, si tienen tantas ganas de hablar, pasen al frente que les voy a tomar la lección del día –ordenó la profesora mientras la clase pasó del murmullo al silencio absoluto.

–Pero profesora... –titubeó Francisco.

–¡Pasen o los aplazo! –ordenó vehemente.

La profesora Clotilde Malone no era muy querida por los alumnos. Era muy seria, enfática, adusta y con un tono de voz chillón y penetrante que imponía miedo. Siempre hacía mucha diferencia entre los obsecuentes del curso y el resto. Si ella entendía que alguien osaba desafiar su venerada autoridad, le hacía la vida imposible durante todo el año escolar. En los pasillos los alumnos la llamaban despectivamente la Gallina Clota, y la imitaban cacareando ferozmente y abriendo los ojos al máximo, en alusión a sus enormes y feos ojos saltones.

Nicolás y Francisco pasaron dubitativamente al frente.

—¿A ver quién puede explicarme con lujo de detalles qué pasó el 22 de mayo de 1810? —inquirió la profesora Malone.

Nicolás lo miró a Francisco y al ver que no emitía sonido empezó a hablar:

—El 25 de mayo de 1810 fue la Revolución de Mayo y el primer gobierno patrio... —contestó Nicolás en tono bajo.

—¡Yo pregunté el 22, no el 25! Además, la respuesta no es del todo correcta. Prestá mucha atención a lo que pregunto. ¡Quiero precisión en tu respuesta, Nicolás! Este tema lo dimos muy bien en clases y es relevante para entender quiénes somos como Nación —interrumpió con tono sarcástico y enfático la profesora Malone, y pensó—: *(((Para hablar con tu amigote de pavadas te hacés el vivo, pero para cosas serias e importantes parecés un pollito mojado, ¡eh!... A este vago lo aplazo, así aprende a respetarme como se debe.)))*

¡Uyy! ¡Me está tirando a matar! No entiendo qué es lo que la Gallina Clota quiere que le diga... —pensó Nicolás aterrado. Cerró los ojos, los abrió nuevamente, respiró profundo y con tono pausado y seguro dijo:

—¡Ah! ¡Perdón! Usted se refiere al 22 de mayo de 1810, más precisamente al martes 22 de mayo. Ese día, presionado por los criollos liderados por Cornelio Saavedra y Manuel Belgrano, el Virrey Cisneros convocó la reunión de un Cabildo Abierto. El objetivo de la reunión era tomar una decisión sobre la continuidad en el cargo del Virrey, ante los sucesos acontecidos en España. El Rey Fernando VII estaba prisionero de los franceses y por lo tanto Cisneros no tenía referente en la toma de sus decisiones, ya que él ejecutaba las órdenes provenientes de la Metrópoli, cuyo

mando estaba acéfalo. La votación duró hasta la medianoche y se decidió por amplia mayoría destituir al Virrey... y el 24... ¡Perdón! Puedo hablar del 24, ¿no?...

–Siga, siga –contestó la profesora Malone con fastidio–. *((¡Esto no puede ser! ¿Cómo es que sabe tanto este mocoso impertinente? Encima me relaja ante todo el curso y todos se ríen de mí...))*

–Gracias, prosigo entonces... El 24 de mayo de 1810, se emitió un documento que decía textualmente:

“Hecha la regulación con el más prolijo examen resulta de ella que el Excmo. Señor Virrey debe cesar en el mando y recae éste provisoriamente en el Excmo. Cabildo hasta la elección de una Junta que ha de formar el mismo Excmo. Cabildo, en la manera que estime conveniente.”

En la clase había un murmullo de sorpresa y en las caras de los chicos se reflejaba cierto disfrute por la situación que se vivía. Por supuesto que eso era advertido por la profesora Malone, que estaba levantando temperatura.

–Posteriormente...

–¡Basta! A ver... decime, ya que parece que te gusta el tema, ¿cómo fue el detalle de la votación? –preguntó la profesora con tono sobrador–. *((¡Ahora te quiero ver, chiquito engréido!))*

–Ciento cincuenta y cinco votos contra sesenta y nueve. Los votos contrarios a Cisneros se distribuyeron de la siguiente manera: la fórmula según la cual la autoridad recae en el Cabildo: cuatro votos, la fórmula...

–¡Es suficiente! Vos lo nombraste a Cornelio Saavedra, a ver, contanos quién era. Quiero detalles sobre su vida. Es un personaje muy importante de la historia argentina así que tenés que saberlo. *((¡Si sabe esto me júbilo!...))*

–El General Cornelio Judas Tadeo de Saavedra y Rodríguez, ese era su nombre completo, fue un militar y estadista rioplatense que, como dije anteriormente, tuvo una participación decisiva en la Revolución de Mayo. Saavedra fue el primer jefe del Regimiento de Patricios formado tras las Invasiones Inglesas, lo cual lo convirtió en una prominente figura de la política local. Presidió la Primera Junta de gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata resultante de la mencionada revolución, así como también la Junta Grande en la que se transformó.

–¿En qué fecha nació y en dónde? –preguntó con furia la profesora–. *((Ni yo me acuerdo la fecha. Seguro que esto no lo sabe...))*

–Hummm... Nació en el pueblo de Otuyo, cerca de la antigua Villa Imperial de Potosí, en el año... año... a ver... no recuerdo bien este dato... pero... creo... que... –titubeó Nicolás.

–¡Ahhhh, no lo sabe! ¿Es consciente de que no lo sabe? *((¡Por fin lo agarré en una!))*

Nicolás estaba enfurecido por la persecución y reaccionó violentamente diciéndole:

–¿...y usted lo sabe, profesora? A ver, díganos en qué fecha nació.

La profesora Malone se enardeció:

–¡No voy a tolerar esta falta de respeto en mi clase! Ya mismo se va a la Dirección. Además... ¡está aplazado!

En ese momento Nicolás empezó a percibir la mente de Francisco *((¡Uy! Ahora la loca se la agarra conmigo...))*, la de Juan *((¡Pobre Nico! ¡Hay que defenderlo!))*, la de Nazareno *((¡Se volvió loca la Gallina Clota! ¡Jaja! ¡Qué divertido!))*, la de Flor *((¡Qué genio, Nico! ¡Cómo me gusta! Cuando esto pase, voy aprovechar la situación para acercarme))*, la de Uriel *((¡Se lo tiene merecido ese agrandado! ¡Cómo le va a decir eso!))*, la de Martín *((¡Uy! ¡Qué mala está hoy! Que no me llame, diosito... ¡que no me llame!...))*, la de la Profesora Malone *((¡Ahhh!... ¡Jaja! Ahora sí cambiaste la cara, chiquito engréido. ¡Te pusiste blanco como un secante!))*, la de Juan Martín *((¡Dale dale dale Boo... dale Bocaaa!))*, que tarareaba una canción de fútbol, totalmente abstraído de lo que estaba pasando, e incluso la de Pedro, el portero, que estaba fuera de la clase *((Tengo que tocar la campana en 20 minutos, hay tiempo para unos matecitos.))*. Las voces empezaban a superponerse unas con otras. Era como si escuchara a todo el colegio a la vez. Nico se empezó a marear y cayó desvanecido al piso.

Cuando abrió los ojos estaba atontado, recostado en una cama extraña. Podía escuchar a su madre que hablaba con alguien que desconocía.

–Quédese tranquila, señora. Le hicimos un chequeo completo y está perfectamente bien.

–Gracias, Doctor, es un alivio saberlo, pero... ¿qué le pudo haber pasado? –respondió la madre muy preocupada.

–Seguramente le bajó la presión por el estrés del examen. En su lugar, averiguaría bien qué pasó –respondió el médico.

–¿Estrés? ¿A su edad?

–El estrés no es patrimonio de las personas adultas. Por lo menos no es nada orgánico. Yo que usted consulto a un psicólogo –dijo el médico con firmeza.

–¿Psicólogo? Nicolás siempre se las arregló solo y nunca tuvo problemas en nada. ¡Es un chico maravilloso!

–No lo dudo, señora, pero a lo mejor hay algo que lo está atormentando. Es solo una sugerencia...

–¡Sí, Doctor! La voy a tener en cuenta. ¡Muchas gracias!

El revuelo que había en el colegio era fenomenal. Había miles de versiones sobre lo ocurrido. Hasta se llegó a decir que la profesora le había pegado a Nicolás. El examen era repetido con exageraciones por los pasillos.

Al día siguiente, en el colegio seguían las repercusiones.

–¡Chicos, chicos! ¿Vieron que lo de Nicolás salió en *La Capital*? –exclamó un alumno de cuarto año a los gritos. *La Capital* es el principal diario de Rosario y es el decano de la prensa argentina.

–¿En serio? ¿Qué dice exactamente? –preguntó otra alumna.

–No sé bien. Me contó mi papá que el diario dice que un alumno del colegio se desmayó en un examen oral porque la profesora lo había presionado.

–A mí me contaron que la Clota lo aplazó porque no sabía en qué año había nacido Saavedra. ¡Yo no creo que le haya preguntado eso! –señaló otra chica.

–Mi hermana es compañera de Nicolás y me contó que la Gallina Clota se puso como loca porque le respondía absolutamente todo... ¡¡¡Co cooo coooo cooooo!... –respondió otro imitando a una gallina enojada.

–No sé, no sé... Según mi hermano la profesora se puso como loca porque Nicolás la relajó delante de todo el curso –dijo el hermano de Uriel.

La noticia aparecida en *La Capital* fue levantada por algunos medios informativos de internet con títulos como: “Adolescente se desmaya por un examen oral. Se trata de un chico de 15 años que no pudo resistir la prepotencia de su profesora”. El canal sensacionalista *Crónica TV* puso al aire una placa que decía: “Conmoción en Rosario. Un chico de 15 años se desmaya en un examen al no poder contestar en qué año nació Cornelio Saavedra. La profesora estaría acusada por maltrato”.

A todo esto, Nicolás evitaba referirse al episodio incluso con sus padres. Algunos medios radiales habían intentado hacerle un reportaje pero los había esquivado sin dar declaraciones. Se sentía muy confundido y asustado porque sabía con certeza que su desmayo se relacionaba con el famoso “efecto murmullo”.

Dos días después, estaban citados los padres al colegio para conversar sobre los hechos ocurridos.

–Estamos acá reunidos para conversar sobre el episodio del lunes pasado. En verdad estamos muy preocupados por la salud de Nicolás y sorprendidos por la inusitada repercusión pública que tuvieron estos hechos –introdujo con tono solemne la directora Elda Erradés–. Sabemos que Nicolás ya está bien y eso nos alegra, pero queríamos preguntarles si él sufre usualmente de este tipo de desmayos. Por lo que pudimos averiguar, no hubo motivos dentro de la clase como para que ocurriera algo así –continuó la directora. Era evidente que el colegio quería resguardar su prestigio y que estaban protegiendo a la profesora Malone.

–Mire, directora, Nicolás es un chico muy sano. Los resultados de los estudios dieron perfectos y su conducta en el colegio y en casa siempre es excelente. No entiendo qué intenta sugerir –preguntó con voz firme y algo molesta la madre.

–Tranquílcese, señora. Convengamos que lo que pasó es muy extraño, un chico no se desmaya así porque sí...

–Perdone, usted, pero... ¡no fue así porque sí! –interrumpió el padre con tono molesto.

–En fin... la presión de un simple examen oral no suele provocar un desmayo. En casi veinte años de docencia, es la primera vez que veo algo así –sostuvo la directora.

–Y es la primera vez que veo que a un chico de secundaria le exigen a los gritos que sepa: ...¿en dónde y en qué año nació Saavedra?... ¿Acaso usted lo sabe? –replicó el padre ofuscado.

–No es la versión que nosotros manejamos. Por eso estamos averiguando qué pasó –contestó la directora tratando de calmar los ánimos.

–¡Me parece bien! Nosotros también nos estamos ocupando del tema. ¡Quédese tranquila! –respondió enfáticamente la madre.

Cuando los padres salían del despacho de la directora, vieron a la profesora Malone esperando afuera. Cruzaron miradas y un frío saludo.

Una noticia increíble no tardó en llegar: un alumno anónimo había subido en internet el video del examen grabado con un celular. Por supuesto, ya era el comentario de toda la escuela...

CAPÍTULO VII

BUENOS AIRES

NICOLÁS QUEDÓ ASUSTADO, no tanto por la repercusión de lo ocurrido, sino por el desmayo provocado por el “efecto murmullo”. Tanto era así, que desde entonces no se había animado a intentar leerle la mente a nadie, es más, se esforzaba para no hacerlo. Si algo aparecía en su mente, intentaba inmediatamente ponerla en blanco tarareando una canción. Sus padres también quedaron preocupados y comenzaron a analizar la conveniencia de que acudiera a un psicólogo. No estaban del todo convencidos, pero evidentemente algo fuera de lo normal había ocurrido y debían hacer algo al respecto. Ya tenían algunos nombres de psicólogos que fueron sugeridos por el tío Martín, pero Nicolás no quería saber nada con ese tema.

Esa noche, alguien inesperado apareció en su chat.

–Ey, estoy viendo tu video... ¡Ya sos famoso! ¡Jaja!

–¡Nadiaaa! ¡Qué bueno verte conectada! No sabés, estoy re mal...

–Ya séee... Por eso me conecté. Te dije que mantuvieras bajo perfil y ya cuelgan videos tuyos en la red. ¡Jaja! No te puedo dejar solo...

–Nooo, yo no quise hacer nada. Se me escapó la situación de las manos... y me desmayéee... ¿Podés creer? ¿Eso es por el “efecto murmullo”?

–Claro, es muy probable. De todas formas, tranqui, a todos les pasa eso al principio. Con el tiempo lo vas a poder manejar.

–Me dejás más tranquilo, ¡uf!

–Es más... A que ese día seguro llovía...

-¡Sí! ¿Cómo sabés? ¿Podes leerme la mente desde allá?
Jaja.

-Nooo... Las ondas cerebrales se conducen mejor cuando hay humedad, tiene algo que ver con las neuronas espejo. No sé bien cómo es la cosa.

-¡Ah, mirá!... Contame más, porfa.

-No puedo, tengo que irme.

-Otra vez nooooo, por favor... ¿Querés que vaya para Buenos Aires y hablamos personalmente?

-¡Ey!... ¿Qué me estás proponiendo, nenito? Sos muy chiquito para mí. Además soy una chica comprometida. ¡Ja!

-¡Nooooo! ¡Jaja! Solo para que me cuentes sobre esto, por favor, necesito algunas respuestas.

-Ya séeee... Te estoy cargando nomás... Bueno, venite a Buenos Aires cuando puedas y hablamos.

Nadia is off.

Nicolás quedó más tranquilo después de la breve conversación con Nadia. Como siempre, lo había dejado con las ganas de saber más y entonces atacó el Google con el tema: "neuronas espejo" y encontró lo siguiente:

"...el cerebro humano tiene múltiples sistemas de neuronas espejo que se especializan en llevar a cabo y entender no sólo las acciones de otros sino también sus intenciones, el significado social de sus comportamientos y de sus emociones... Las neuronas espejo parecen analizar escenas y leer mentes... La habilidad de compartir las emociones de otros parece estar íntimamente ligada al funcionamiento de las neuronas espejo... Emociones sociales como culpa, orgullo, vergüenza, desagrado y lujuria están basadas en un único sistema de neuronas espejo humanas que se encuentran en una parte del cerebro llamado ínsula..."

Al otro día, Nicolás caminaba por los pasillos del colegio con la sensación de que todos hablaban de él y de su video. La profesora Malone era el blanco de comentarios despiadados como consecuencia del mismo, ya que la había dejado muy mal parada. Nicolás tomó una decisión: iba a hablar con la directora al respecto. Se dirigió a su despacho...

–¿Qué lo trae por acá? –preguntó la directora Elda Erradés.

–Quiero hablar sobre la profesora Malone.

–No me diga que quiere presentar el video que anda circulando por ahí como evidencia, porque desde ya le advierto que...

–¡Para nada! Todo lo contrario, señora directora –interrumpió con tono sereno Nicolás–. Quería decirle que respeto mucho a la profesora Malone y que desde ningún punto de vista me sentí perseguido en el examen. Ella siempre se dirigió con respeto hacia mi persona –mintió con tono solemne, no muy común en chicos de su edad.

–Bueno, bueno... Gracias por decirnos esto. La verdad es que lo valoro mucho. Por suerte lo dice a tiempo como para que no tomemos decisiones equivocadas, de las cuales seguro nos arrepentiríamos en un futuro. ¿Usted sería capaz de repetir exactamente esto en otros ámbitos e incluso por escrito? –preguntó la directora asombrada todavía por la postura inesperada de Nicolás.

–¡Por supuesto, señora directora! Es lo que sinceramente pienso y no me voy a arrepentir de lo que digo.

Evidentemente la estrategia de Nicolás descomprimía una situación por demás de incómoda para el colegio. La contundencia del video, por más que no era una prueba formal, los forzaba a tomar alguna medida disciplinaria hacia la profesora. A última hora de la jornada escolar, Nicolás tenía clases con la profesora Malone y estaba inquieto.

La profesora daba clases con un tono calmo, aunque un poco forzado, esquivando la mirada de Nicolás. En un momento lo miró y esbozó levemente una sonrisa de agradecimiento.

–(((*Me sorprendió tu gesto. Gracias. Prometo tratar de cambiar mi actitud...*))) –percibió Nicolás de la mente de la profesora. Era evidente que la Directora le había informado respecto de la conversación que habían mantenido.

–¡Chicos! ¡Tengo una buena noticia! El jueves de la semana que viene finalmente concretaremos el anhelado viaje a Buenos Aires. Va a ser fantástico y súper interesante. Visitaremos la Casa Rosada, el Congreso, el Cabildo y otros lugares increíbles. Todos

tienen que repasar los eventos históricos relacionados con los lugares que vamos a visitar. A lo mejor vos, Nicolás, si es que tenés ganas, y ya que te gusta tanto la historia, podrías coordinar un grupo de colaboradores que prepare material didáctico para que nos facilite la visita –sugirió inesperadamente la profesora con un tono cordial y ánimo conciliatorio.

–¡Por supuesto, profesora! ¡Será un placer! ¡Yo me encargo!
–respondió Nico entusiasta y sorprendido por la propuesta.

A Nicolás lo asaltó inmediatamente una idea: ese sería el momento ideal para encontrarse finalmente con Nadia.

Esa noche le mandó el siguiente email:

Nadia,

El jueves de la semana que viene vamos con el colegio a Buenos Aires para visitar el Cabildo, la Casa Rosada y todo ese tipo de lugares aburridos, ¡jaja! ¿Será posible que nos veamos en algún momento? ¡Por favorrrrrrrrr! Tenemos que encontrarle la vuelta porque voy a estar vigilado todo el tiempo. De alguna forma u otra tenemos que vernos, aunque sea un ratito. ¿Qué opinás? Espero que aceptes, necesito algunas respuestas... Por favorrrrrrrrr...

Saludos, Nico

Nicolás armó un grupo de trabajo junto a Nazareno, Juan y Francisco, al que se sumó Flor por iniciativa propia, y prepararon material relacionado con los puntos de interés que iban a visitar.

La profesora Malone estaba muy cambiada, los ayudaba y orientaba siempre sonriente y de buen humor. Parecía otra persona. Era una constante, las personas que tropezaban con Nicolás, luego de algún que otro altercado, mejoraban su vida.

Nicolás no tuvo respuesta de Nadia. Le envió un par de mails del mismo tenor, pero nada. Se repetía una y otra vez: es una pena que no aproveche este viaje para verla, necesito urgentes respuestas...

Por fin llegó el día. Ese jueves, muy temprano, se embarcaron en un colectivo hacia Buenos Aires. Durante las cuatro horas de viaje el ambiente fue muy festivo, no paraban de cantar cancio-

nes y hacer chistes. Cerca de las once de la mañana finalmente arribaron a Buenos Aires.

Durante el trayecto, Nicolás repartió el material que habían preparado con el grupo. Primer destino: el Cabildo.

El informe decía: *El **Cabildo de Buenos Aires** es un edificio público que se utilizaba como recinto de las autoridades del Virreinato del Río de la Plata. Fue un Cabildo colonial, la unidad de administración política, judicial y económica de España hasta 1822. Está emplazado frente a la Plaza de Mayo. En su interior se encuentra el Museo Nacional del Cabildo y la Revolución de Mayo.*

—¡Ey, Nico! ¡Ahí está tu amigo! —gritó Juan Martín señalando un cuadro en donde estaba Cornelio Saavedra. Todos empezaron a reír a carcajadas y hasta la profesora Malone esbozó una media sonrisa.

Posteriormente fueron a almorzar a un restaurant cerca del Congreso de la Nación, su próxima visita.

El informe decía: *El **Congreso de la Nación Argentina** es el órgano que ejerce el poder legislativo del gobierno de la República. Es una asamblea bicameral. Está formado por una Cámara de Diputados, que consta de 256 diputados, y un Senado con 72 senadores...*

Los chicos visitaron las salas de sesiones de ambas Cámaras e incluso se sentaron en sus butacas. El edificio era realmente impactante. La profesora estaba muy contenta, porque había podido hacer contactos para participar, en los próximos meses, de una competencia de debates en donde los alumnos ejercían el rol de legisladores.

Finalmente, visitaron la mítica y famosa Casa Rosada.

El Informe decía: *La **Casa Rosada** es la sede del Poder Ejecutivo de la República Argentina, en la misma se encuentra el despacho del Presidente de la Nación. Este edificio se localiza frente a la histórica Plaza de Mayo. Su color característico es rosado y es considerado uno de los edificios más emblemáticos de Buenos Aires. Alberga además el Museo de la Casa de Gobierno, con objetos relacionados con los presidentes del país.*

Había comenzado a lloviznar y la humedad del ambiente era muy pesada y pegajosa.

El Presidente argentino en esa época se llamaba Juan Carrasco y vivía momentos políticos complicados. Luego de

muchísimos años de gobiernos en donde reinaba la corrupción y la falta de gestión, este presidente intentaba hacer y ser algo diferente. Había formado un gabinete de personas intachables, de mucho prestigio y trayectoria, con el cual intentaba cambiar la historia. Creía que el problema de fondo radicaba en la ruptura del sistema de premios y castigos en todos los estamentos de la sociedad argentina. El Presidente tenía un perfil duro pero justo y transparente y era el producto de un cambio que exigía la población, cansada y harta de tantos años de mala administración y corrupción. Permanentemente se lo escuchaba decir: *Al que haga las cosas bien: ¡lo premiaremos! Al que las haga mal e infrinja la ley: ¡lo castigaremos! Todo –obviamente– dentro de un total Estado de Derecho. No importa quiénes sean los que violen el Estado de Derecho, personas del gobierno, dirigentes, poderosos o simples delincuentes, a todos la Ley les caerá encima para castigarlos.*

Para ello, había lanzado lo que llamaba la Gran Concertación Social, que consistía en cinco puntos básicos:

1. Respeto absoluto al Estado de Derecho y a la Institucionalidad.
2. Fortalecimiento de los sistemas de Premios y Castigos en todos los estamentos sociales.
3. Reglas claras y estables.
4. Gestión del Estado.
5. Compromiso de los dirigentes con estos principios básicos.

Si bien el Presidente gozaba de un amplio respaldo popular e incluso de gran parte del establishment, el clima político estaba convulsionado y enrarecido últimamente. Esto era debido principalmente a la limpieza que se intentaba realizar en los diferentes estamentos y a pesar de la total predisposición a la transparencia y a la gradualidad. Era evidente que se estaban tocando intereses de personas enquistadas desde hacía muchas generaciones en el poder, las cuales permanecían al margen de los cambios de gobiernos.

Mientras el curso se encontraba visitando uno de los hermosos salones de la Casa Rosada ocurrió algo inesperado. El mismí-

simo Presidente pasó junto a ellos caminando apresuradamente con su numerosa comitiva y saludándolos gentilmente. Una decena de personas lo rodeaban con nerviosismo. La profesora Malone exclamó jubilosamente:

–¡Mejor no nos podría haber ido! ¡Hasta al mismísimo Presidente conocimos!

Dos personas venían rezagadas. Una de ellas no parecía tan apresurada. Tenía un gesto adusto y caminaba casi displicentemente. Cuando pasó junto a Nicolás, se lo llevó por delante.

–¡Uhhh, nene, no te pongas en el paso! –se quejó mientras lo tomó del brazo y lo ayudó a incorporarse.

–¡Perdón, señor!... pero yo solo estaba parado y evidentemente usted no me vio –contestó molesto Nicolás.

–¡Sí! ¡Perdoname! ¡Tenés razón! No te vi –se disculpó el hombre ahora cordialmente.

–(((*No le puedo hacer esto! Es mi amigo y confía en mí. ¡No puedo defraudarlo así! ¿Qué voy a hacer, por Dios...? ¿Qué voy a hacer?...*))) –advirtió sorprendido Nicolás del hombre. También podía percibir su temor y una humillante sensación de impotencia y abatimiento. Lo miró fijamente a los ojos–. (((*No le encuentro escapatoria! ¡Es la vida de mi familia o él! ¡Lo voy a tener que traicionar a Gardelito! No me queda otra... No me queda otra... ¡Aunque le cueste la vida! ¿Por qué esto me tiene que estar pasando justo a mí?... ¿Qué hice yo para merecer este castigo?...*)))

Nicolás se asustó. No entendía bien lo percibido pero definitivamente no era bueno. La angustia de este hombre era inmensa y desesperada. El hombre advirtió la reacción de Nicolás y se alejó rápidamente, casi al trote.

Cuando el paseo había terminado, subieron al colectivo. Seguía lloviznando. Nicolás no podía sacarse de la cabeza lo ocurrido. El curso no dejaba de cantar canciones; solo él estaba en silencio. En ese momento, la profesora Malone se asomó y le dijo:

–Nicolás, tu prima te trae algo para que lleves a tu casa. Por favor, sé breve que tenemos que partir y ya es tarde.

¿*Qué prima?*, pensó Nicolás.

–(((*¡Soy yo, bobí!... Nadia... ¡Bajá de una vez!*))) –percibió.

–¡Prima, tanto tiempo! –saludó efusivamente mientras descendía del colectivo. Abajo estaba Nadia protegida por un paraguas y un piloto gris. La miró a los ojos. Su mirada era dulce y penetrante.

–¡Hola, Nico! Te traje lo que me pidió tu mamá –contestó sonriente mientras le entregaba un cuaderno.

–(((¿Me percibís?))) –le dijo Nadia sin hablar.

–(((¡Claramente!... ¡Es increíble esto!... ¿Cómo me ubicaste?))) –le respondió Nico mentalmente.

–(((¡Ja! ¿Viste?... Yo sé todo, nenito... Prestá atención que no tenemos mucho tiempo.)))

La profesora Malone miraba extrañada e impaciente la escena desde adentro del colectivo. Nico y Nadia se miraban fijamente, agarrados de la mano y sin emitir sonido alguno.

–¡Vamos, Nico! ¡Apurate! –exclamó imperativamente la profesora.

–(((¿Qué es esto?...))) –preguntó Nico.

–(((Un regalito de mi parte... ¡Ya vas a ver! Prometeme que vas ser prudente. Tratá de pasar lo más desapercibido posible ¡Ey! ¿Por qué estas tan sobresaltado? No creo que sea por mi presencia.)))

–(((Naaa, es por algo que me pasó dentro de la Casa Ros...)))

–¡Vamos, Nicolás, que es tarde! –ordenó nuevamente la profesora.

–(((Bueno, ya me contarás... Seguiremos en contacto. Cuidate, ¿sí? ¡Ah!... Una cosa más, cuando lo termines de leer, ¡que-malo! ¡Destruilo totalmente! ¿Ok?...))) –se despidió Nadia.

–(((¿Que lo queme?)) –preguntó, pero Nadia lo fulminó con la mirada–. (((¡Ok! ¡Ok!...))) –asintió Nicolás.

Se despidieron y Nico entró sonriente al colectivo. Se sentó y saludó a Nadia desde la ventanilla. Abrió el cuaderno impaciente y leyó en la primera hoja:

¡Hola! ¡Me gustó encontrarte recién! Prometí ayudarte y bueno... acá está mi humilde aporte. Ojo, no tengo todas las respuestas, pero algo es algo... ¡Espero que te sirva! ¡Cuidate!

BUENOS AIRES

–¡Ey, Nico! ¡Qué linda chica! ¿Quién era? ¿Qué es eso? ¡Mostrame! –interrumpió Flor atolondradamente y sentándose junto a él.

–Es mi prima. Y esto... Hummmm, nada, nada, es para mi mamá –contestó en forma cortante. Era obvio que no iba a poder leerlo durante el viaje.

CAPÍTULO VIII

ALGUNAS PISTAS

AL LLEGAR A SU casa, los padres de Nicolás le comunicaron la desagradable novedad de que ya habían elegido una psicóloga llamada Eugenia Perez, y que debía concurrir al otro día a su consultorio. Nicolás se resistía terminantemente a la idea, ya que no creía mucho en los psicólogos y particularmente, en su caso, entendía que no era necesario. Además, tenía algún temor de que, de alguna u otra forma, la psicóloga advirtiera que podía leer la mente de las personas y así terminara en un loquero como Augustus. Al otro día, por la tarde, tuvo su primera sesión:

–Hola, Nico. ¿Cómo estás? –preguntó sonriente la psicóloga, la cual lucía más joven de lo que esperaba.

–Bien, ¿usted? –contestó Nicolás con una fría sonrisa.

–Por favor, tuteame... que no soy tan vieja, y llamame Eugenia o Euge, como vos prefieras –era obvio que la psicóloga intentaba romper el hielo de alguna forma.

–¡Ok! ¿Cómo estás? –preguntó nuevamente Nicolás como sobrando la situación.

–¿Yo?... bien, gracias por preguntar, pero acá lo importante siempre va a ser saber cómo estás vos, no yo –contestó Eugenia tratando de que la situación no se fuera de su control.

–Mire, Doctora... perdón, Euge... Estoy acá porque me mandaron obligado, pero no necesito de esto en lo más mínimo. Como no hay más remedio, vengo. Si querés charlamos de la vida y yo te cuento de mis cosas y vos me contás de las tuyas, como si fuera un juego –retrucó Nicolás mirando fijamente a los ojos de la psicóloga. Ella le sostuvo la mirada firmemente, en una atmosfera tensa, pero algo risueña.

–(((¡Uy, qué difícil va a ser esto!... Cómo me hace acordar a alguien este chico. ¡Qué personaje que es, por Diossss! Hummm... pero no sé a quién. Tengo que mantener el control. Este chiquito no me va venir a manejar la situación.))) –percibió Nicolás de Eugenia–. Yo estoy aquí para ayudarte, es muy importante que te sientas cómodo, que te relajes, que no estés tanto a la defensiva, pero todo dentro de mis reglas y con respeto. ¿Te parece bien?... –sugirió.

–Creo no haberle faltado el respeto, solo que no tiene sentido que yo esté acá, así que no tengo mucho que contarle.

–(((No hay forma, no puedo romper el hielo. Tengo que probar de otra manera...))) –pensó Eugenia y le dijo–: ¡Ok! ¡Ganaste!... Juguemos tu juego. Si esa es la forma que tengo para hacerte hablar, ¡adelante! –dijo sonriendo la psicóloga. (((Me gusta el desafío. Suena interesante este chico. Si tengo que ceder, cedo, con tal de llegar a algo.)))

Le costaba admitirlo pero le caía bien la psicóloga. No era lo que él esperaba. Eugenia era joven, de unos 30 años, pelo enrulado castaño, muy delgada, con una misteriosa mirada enmarcada en un ceño que lucía frecuente y simpáticamente fruncido. Le había llamado la atención su forma de hablar y moverse. Sus movimientos eran lentos, casi desganados. El tono de su voz era grave y sus contestaciones, generalmente cortantes, irónicas y chispeantes.

–Y contame, Nico... ¿Qué fue eso del desmayo? ¿Te suelen suceder este tipo cosas?

–¡No! Nunca me había pasado antes. ¿Vos te desmayaste alguna vez? –retrucó Nicolás tratando de llevarla nuevamente a su juego.

–(((¡Es terrible este chico! ¡No afloja!))) Sí, una vez me desmayé porque me bajó la presión, hace mucho. (((Y bueno, yo le sigo el juego, ahora estoy intrigada.)))

–Eso mismo me pasó a mí, creo que me bajó la presión, pero no es nada grave, ya me hice todos los estudios y estoy bárbaro.

–Sí, pero por algo te pasó... ¿Qué te está preocupando? (((Hummm... Es obvio que está ocultado algo pero ¿qué será?)))

–Para nada, estoy muy tranquilo. Ese día el examen me puso nervioso, habrá sido eso. Y no te estoy ocultando nada...
–contestó Nicolás algo fastidioso.

–¡Ey!... Yo no dije eso. Solo quiero saber qué te pasó ese día... –contestó Eugenia un poco sorprendida porque Nicolás le había respondido exactamente lo que ella había pensado–. Y contame... ¿siempre te ponés nervioso en los exámenes o cuando alguien te está evaluando?

–¡Para nada! Vos ahora me estás evaluando y estoy re tranquilo. ¿O no?... ¿De qué cuadro de fútbol sos?

–¿Perdón? Ahh, seguís con tu jueguito. De Newells, ¿vos? **((Es obvio que esta va a ser la única forma de que me cuentes lo que ocultás.))**

–¡Bien ahí! ¡Yo también soy leproso! ¡Es un buen principio!
–dijo Nico sonriente.

–Sí. Claro que lo es. Espero que la próxima me cuentes más sobre tus cosas... ¿Dale? **((¡Listo! ¡Ya entré! Ahora seguro empieza a abrirse.))**

–Hummm... Que sea un buen principio no significa que me vaya a abrir... Igualmente, si es dentro de nuestro jueguito, lo voy a pensar –dijo Nicolás con tono cómplice y sonriendo.

–**((¡Qué especial que es este chico! A veces pareciera que sobran las palabras en la conversación...))** –pensó Eugenia sorprendida y entusiasmada por el reto.

Nicolás llegó a su casa apresurado. Su madre lo saludó y le preguntó por su visita a la psicóloga, a lo que él le respondió con un rápido y cortante:

–Muy bien, después te cuento.

Se encerró en su habitación, incluso puso llave para que nadie lo molestara. Estaba muy ansioso, iba a leer finalmente el cuaderno que le había entregado Nadia. Lo abrió lentamente, hasta con algo de miedo y comenzó...

Hola, Nico:

Voy a intentar contarte sintéticamente parte de mi historia, espero que te sirva. Como te decía, no tengo ni remotamente todas las respuestas, más bien tengo, bah, tenía, muchas preguntas.

Me crié en una típica familia de clase media. Siempre me pasaron algunas que otras cosas extrañas, como tener premoniciones, sueños que después se cumplían, escuchar voces, percibir cosas que nadie notaba, etcétera. Por ejemplo, un día, cuando era muy chica y me estaba por ir a dormir, mis papás vinieron como siempre a darme el beso de las buenas noches y yo imprevisiblemente les dije de la nada: ¡Se va a caer el techo de mi habitación! Esa noche, mientras dormíamos, todos nos despertamos sobresaltados por un ruido tremendo... ¡parte del techo de mi habitación se había caído!... ¿Podés creer?... Y no vivo en un rancho, ¿eh?... Jaja. Es una casa normal y el techo estaba bien, nada podía hacer pensar que podía pasar eso.

Varias veces me pararon por la calle y me dijeron cosas extrañas como: "Vos sos una niña índigo... Tu mirada es muy fuerte y expresiva... Se nota que tenés dones sobrenaturales", etc., etc. Un día, en un taxi, el conductor me dijo: "Vas a tener que tomar decisiones muy difíciles este año... ¿Estás preparada?". Muchas de esas veces me asusté y obviamente empecé a buscar información sobre las cosas que me decían. Me cuidé un poco respecto de a quién le contaba todo, no quería que creyeran que estoy medio loca. De un día para el otro empecé a recibir mails extraños invitándome a formar parte de reuniones más extrañas todavía.

A los 16 empecé mi carrera de modelo. La verdad es que nunca me gustó del todo ser modelo y definitivamente no es mi ambiente, pero en casa necesitábamos el dinero. Así fue como en una campaña publicitaria, conocí a un fotógrafo llamado Iván Dorrego, que cuando me vio se puso a llorar, me abrazó y me dijo que él sabía que yo era índigo. Iván me presentó a Augustus (nuestro común amigo, jaja) y él me llevó a un especie de instituto que estaba patrocinado por no sé qué dependencia de Naciones Unidas o algo así y en donde se estudiaban fenómenos paranormales. A este instituto fui durante solo unas pocas semanas. Allí conocí gente muy extraña y de diversas nacionalidades. No nos dejaban comunicarnos entre nosotros, al menos con la boca... jaja (vos que sos del palo me entendés...). Algunos de los chicos hacían adivinaciones o leían la mente, otros decían que hablaban con los muertos o con los animales, todo muy raro... En el instituto hacíamos principalmente ejercicios de concentración, adivinación y otros que nunca entendí bien qué significado tenían. Siempre nos monitoreaban y nos ponían cables por todos

ÍNDIGO - MENTES EN JUEGO

lados. Mi mamá tenía muchas dudas sobre la conveniencia de ir, pero la persuasión de Augustus, el respaldo internacional de la institución y la paga semanal la terminaron de convencer.

Bueno... parece ser que soy índigo nomás... ¡Jaja!... Puedo percibir cosas de manera extrasensorial. No puedo leer la mente de todas las personas, pero sí de las que también lo pueden hacer, que son así, como yo.

A las dos semanas y en uno de los ejercicios de lectura de mente, el "efecto murmullo" me reventó y quedé desmayada por unas horas. Mi mamá se asustó muchísimo, por más que Augustus se esforzó en explicar que era normal lo que me había pasado y que no corría ningún peligro. Por unos días no fui al instituto. Finalmente, decidimos ir con mi mamá a explicarles que no iba a seguir concurriendo. Cuando llegamos, vimos con asombro que había sido todo completamente desmantelado y no quedaban ni rastros. En su lugar había una lúgubre pensión. Preguntamos adentro y sorprendentemente nadie sabía nada. Lo peor es que todos aseguraban que estaban en esa pensión desde hacía mucho tiempo. Loco... ¿no?

Desde ese entonces pasaron cosas muy extrañas. Algunos de los chicos que conocí dentro del instituto se quisieron poner en contacto conmigo, pero como venían con historias increíbles, me daban miedo y escapaba. Decían que había pasado algo gravísimo, que algunos chicos habían desaparecido y que los padres estaban como locos buscándolos, que se había tapado todo y que nos estaban rastreando uno por uno para secuestrarnos y mandarnos al exterior. Obviamente que me asusté muchísimo, no sabía qué hacer. Tenía la sensación de que me estaban vigilando todo el tiempo. Fui a ver a Iván, el fotógrafo, pero su estudio no estaba más en el lugar que yo conocía. Nadie sabía a dónde se había trasladado, como si se lo hubiera tragado la tierra...

Un día, a la salida de un casting y en la vereda, me paró un linyera. Me costó reconocerlo al principio pero, para mi sorpresa, era nada más ni nada menos que Augustus, y me dijo:

—Nadia, querida, te pido disculpas por lo ocurrido, tenés que ocultarte y pasar desapercibida. Hay gente muy mala atrás de esto, muy poderosa e influyente, y te aseguro que estás en peligro. Yo voy a estar cuidándote, pero también es mejor para todos que desaparezca por un tiempo.

No me dio tiempo a hacerle preguntas, salió corriendo y se perdió entre la gente. ¡Quedé aterrada!

Obviamente nos mudamos y ocultamos. Desde entonces traté de tener bajo perfil, pero no es fácil. Seguí trabajando como modelo pero con muchas restricciones. Uso un seudónimo y antes de aceptar un trabajo lo chequeo mil veces. Trato de reprimir estas sensaciones que tengo y hacer de cuenta que soy una chica normal. Claro, a veces no puedo con mi genio y rompo mis propias reglas, como cuando contesté tu mail. Inmediatamente presentí que debía hacerlo...

¡Ah! Respecto a tu pregunta de qué son los Índigos Puros, te cuento lo que sé: el tema creo tiene que ver con la composición del color de las siete capas del aura. Algunos pocos índigos tienen la capacidad de leer la mente. De esos pocos, la mayoría, como yo, solo puede hacerlo con otros índigos. Otros –mucho más escasos todavía– pueden percibir lo que piensa cualquier persona, sea índigo o no. Algunos pueden leer el pensamiento presente, lo que piensa en ese momento la persona. Otros, además, pueden percibir recuerdos, vivencias, sensaciones pasadas que se encuentran en la memoria consciente e incluso hasta inconsciente de la persona. Es como que pueden bucear en sus recuerdos... Finalmente, se cree que también existen aquellos que no solo leen la mente sino que pueden transmitir pensamientos hacia otras personas. Estos últimos, son los que llaman Índigos Puros, porque tienen las siete capas de ese color, pero por lo que yo escuché, es solo una especie de mito. Jaja.

Bueno, mucho más no sé. Espero que te haya servido de algo.

¡Cuidate mucho! Yo te voy a ayudar si puedo.

Te pido por favor que ahora agarres este cuadernito y lo quemes...

¡Por favor hazlo! ¡No es broma!

Beso, NADIA

A Nicolás le vino a la mente la imagen de Augustus forcejeando con dos enfermeros mientras lo señalaba y le gritaba: ¡Índigo Puro!... ¡Índigo Puro! De repente, golpearon la puerta de su habitación. Era su madre que le decía:

–¿Ya estás cambiado? Acordate que vamos hoy a comer a lo de los Mucci, el papá hace pizzas caseras –los Mucci eran la familia de Francisco.

–Sí, mamá. Ya voy, ya estoy casi listo –le respondió Nicolás mientras se comenzaba a vestir apresuradamente.

Mientras estaban comiendo unas deliciosas pizzas caseras, sonó el celular del papá de Nicolás, era la alarma de su casa que se había activado. Era frecuente que la alarma comenzara a sonar por motivos que no lo ameritaban. Generalmente lo provocaba alguna rama que se movía por el viento, otras era el gato de un vecino que pasaba delante del sensor. El papá de Nicolás se dirigió fastidioso a su casa, teniendo casi la certeza de que era una falsa alarma, como tantas otras veces. Al llegar, la chicharra sonaba estruendosamente. Con sorpresa y temor observó que la puerta del garaje estaba rota. Decidió llamar a la policía y no entrar por si había alguien en la casa. Se acercó despacio a la puerta, para ver si advertía algo. De repente, dos personas encapuchadas salieron corriendo de la casa y lo tiraron al piso violentamente. Eran muy altos y desgarbados. Uno se dio vuelta y le gritó algo al otro en un idioma inentendible. En la esquina, un auto negro los esperaba.

Adentro de la casa había un desastre. Todo desordenado y destrozado. Al rato llegó la policía y el resto de la familia. La habitación de Nicolás era la más revuelta. Una vez ordenada toda la casa llegaron a la extraña conclusión de que no habían robado absolutamente nada. Nicolás se sobresaltó de pronto. Corrió a su habitación. Una terrible intuición lo acorralaba. Al llegar, confirmó su temida sospecha aterrado: ¡el cuaderno de Nadia había desaparecido! (((¡Uy! ¡Nadia me va a matar! ¡Nadia me va a matar...!))) –se repetía una y otra vez. Nunca pensó verdaderamente que podía pasar algo semejante. En el preciso momento en que lo estaba por destruir, su mamá lo apuró para irse y como quería leerlo con más detenimiento, pensó que lo podía hacer más tarde.

Esa noche no pudo dormir a raíz de lo ocurrido. Repasaba mentalmente una y otra vez lo leído en el cuaderno, no quería olvidarse de nada y era mucha la información. Por otra parte, el robo había generado una extraña sensación de indefensión y sinrazón en toda la familia. Nicolás no se animaba a contarles a los padres que sabía la razón del atraco. Las cosas habían pasado límites insospechados e inmanejables y empezaba a tener con-

ALGUNAS PISTAS

ciencia del real peligro que corría él y ahora, también, su familia. Por primera vez en su vida se sentía desorientado y sin saber qué hacer. Alrededor de las tres de la mañana, dio un salto de la cama, despertó a sus padres y a su hermana y les dijo:

–Perdón por la hora, necesito hablar de un tema importante con ustedes.

Durante dos horas les contó absolutamente todo...

CAPÍTULO IX

EL CAMPO

LOS PADRES LO observaban absortos sin saber cómo reaccionar. Mientras tanto, Julieta reía nerviosamente. Nicolás no era un chico que usualmente dijera mentiras, aunque siempre su frondosa imaginación le hacía exagerar un poco sus relatos.

–¿Por qué me miran así?... ¿Acaso creen que estoy mintiendo? –recriminó coléricamente.

–No es que no te creamos. Es tarde, mañana nos contás bien –contestó su padre.

–¿Ven? ¡No me creen!... ¡Todo lo que les conté es verdad!... que puedo leer la mente, lo de Nadia, lo de Augustus, todo, ¡todo!... –exclamó casi a los gritos y al borde del llanto.

–En todo caso, Nico, al margen de que sea cierto o no, hay muchas cosas que hiciste y nos ocultaste y eso no me gusta nada... –le recriminó la madre.

–Sí, es cierto, en eso tienen razón. Esto era como un juego para mí, pero lo que pasó en casa hoy me asustó y me hizo pensar que era mejor confiarles todo. Igualmente, me duele que no me crean –continuó Nicolás bajando la mirada y un poco apesadumbrado.

–No es que no te creamos, hijito, solo estamos un poco sorprendidos. La historia es verdaderamente increíble. Me parece que lo que pasó hoy en casa te afectó mucho... ¡Bah!, nos afectó a todos. Mañana, más tranquilos, vemos qué medidas tomamos –dijo el papá tratando de relajar un poco la tensa situación que se vivía.

–A ver... si lees la mente... ¿qué estoy pensando ahora?... ¿qué estoy pensando...? –preguntó burlonamente Julieta.

–¡Basta, Juli! No molestes a tu hermano –ordenó la madre.

–¡Claro que puedo leerles la mente! –desafió Nicolás.

Miró a los ojos al padre, luego a la madre y por último a Julieta, en medio de un inquietante silencio. Hacía un tremendo esfuerzo por concentrarse, pero nada aparecía, estaba como bloqueado y tenía la mente en blanco.

–¡No hace falta esto, Nico! Sos nuestro hijo y vamos a apoyarte en cualquier circunstancia –dijo el papá queriendo dar fin al episodio.

–¿Ves?... No podés leer mi mente, no podés... –continuaba burlándose Julieta.

–¡Sí, puedo! Lo voy a intentar de nuevo –insistió Nicolás.

–¡No! ¡Basta ya! Vamos todos a dormir y mañana la seguimos. Estamos todos muy cansados –ordenó el padre.

–Pero, papá... no podemos quedarnos en la casa, mirá si vuelven a buscarme... Mirá si la próxima nos hacen daño...

–No va a pasar nada, vamos a dormir, mi amor –ordenó dulcemente la madre mientras lo abrazaba y lo acompañaba a la habitación de Julieta–. Hoy los hermanitos duermen juntos y se hacen compañía –sugirió la madre.

Una vez acostados, los padres los saludaron a ambos dulcemente dejándoles la luz del pasillo encendida.

–Nicooooo, Nicoooooo –susurró Julieta.

–¿Qué querés, nena? –contestó secamente Nicolás.

–Yo te creo, yo te creo, perdoname por la cargada. ¡Te quiero mucho, hermanito! –dijo tiernamente Julieta, que cuando quería, era realmente muy dulce.

–Gracias, Juli. ¡Yo también! Ahora tratemos de dormir un poco –contestó Nicolás resignado ante la dulzura de su hermana.

Mientras tanto, los padres de Nicolás se miraban en su cuarto y en silencio, hasta que...

–¿Y? ¿Qué opinás? –preguntó preocupada la madre interrumpiendo el molesto silencio.

–La verdad es que no sé qué decirte. Para mí le afectó mucho lo que pasó hoy –contestó el padre.

–Sí, claro, pero mirá todo lo que contó de ese tal Augustus, esa chica Nadia... ¿Vos decís que inventó todo? –preguntó la madre.

–La verdad, no sé, me sorprendió tanto detalle en su historia. Igualmente lo vi muy consternado y eso me partió el alma –dijo el padre con tono triste.

–Acordate cuando inventó esa historia de que habían visto unos ovnis en Córdoba. Por poco hasta habían hablado con enanitos verdes –recordó la madre sonriendo.

–Sí, me acuerdo. Imaginación siempre le sobró. Igualmente, como te dije antes, en este caso son demasiados detalles. La verdad, no sé qué decirte.

–Por lo pronto mañana voy a hablar con la psicóloga para ver qué opina. ¿Qué te parece?

–Me parece muy buena idea. Creo que no debemos dramatizar, pero tampoco quedarnos con los brazos cruzados. A lo mejor sería bueno ir unos días a vivir al campo y estar bien cerca de Nico por un tiempo.

–Sí, me parece bien. Mañana preparo todo para irnos. Antes, cuando Nico esté en el colegio, paso por lo de la psicóloga –dijo la madre finalizando la conversación.

El campo de la familia queda en Roldán, a unos treinta kilómetros de Rosario y a solo veinte minutos por la autopista. Abarca sesenta hectáreas y uno de sus laterales linda con un barrio de la ciudad de Roldán. En medio del predio, se encuentra una antigua casona de más de cien años, que perteneció al casco de una vieja gran estancia.

El padre de Nicolás había pasado los mejores momentos de su infancia en el campo, por lo cual le tenía un especial cariño. La casona había sido reciclada hacía no mucho tiempo. Tenía techos altísimos y sus paredes eran aún de adobe.

En torno a ella se contaban muchas historias fantasmagóricas y sobrenaturales, que estaban a tono con el aspecto misterioso del lugar. Incluso se decía risueñamente que estaba embrujada. Después de cada relato, el narrador siempre decía: “Miren, no sé si es cierto lo que les acabo de contar, pero, si de verdad existen fantasmas, deben ser buenos, porque nunca a nadie le pasó nada malo acá...”

Los días siguientes fueron muy tranquilos. El campo es un lugar sumamente relajante, silencioso, verde y reservado. Su añosa arboleda protege el entorno de la casona, el quincho

y la pileta. El tiempo transcurría más lento que de costumbre. Nicolás estaba sereno. Su padre los llevaba al colegio y los traía a él y a Julieta todos los días. Cada tanto se quedaba a dormir algún amigo de la familia. Practicaban fútbol, observaban los animales del campo e improvisaban todo tipo de juegos. Julieta estaba fastidiosa y aburrida y trataba de convencerlos de volver a la ciudad.

La madre se había entrevistado un par de veces con la psicóloga y habían decidido que Nicolás concurriera dos veces por semana, en vez de una.

–Mire, señora, le voy a ser sincera. Esto requiere necesariamente de tiempo y paciencia. No puedo presionarlo, tiene que ser algo natural. Entiendo su impaciencia, pero dénos tiempo, por favor –le repetía una y otra vez Eugenia, tratando de calmar la ansiedad de la madre.

–Sí, lo entiendo perfectamente, pero Nicolás nunca fue mentiroso y me preocupa que realmente esté creyendo todas esas absurdas historias.

Esa tarde, en el consultorio, Eugenia le preguntó a Nicolás:

–Contame, ¿qué es eso de que podés leer la mente?

–Nada, no es nada, fue solo una exageración mía –respondió Nicolás molesto.

–Pero vos les dijiste eso a tus padres, también les mencionaste a un tal Augustus y a Nadia. ¿Por qué les contaste toda esa historia? –insistió.

–¿Podemos hablar de otro tema? –preguntó Nicolás, que empezaba a creer que había sido mala idea contarles todo a sus padres.

–Lo que pasa, Nico, es que tus papás están preocupados. Una cosa es que vos hayas inventado todo, lo cual no sería nada grave, y otra es que realmente lo creas. ¿Entendés que es distinto? –explicó la psicóloga, que intentaba hacerle comprender la diferencia entre una mentira típica de la edad y una alucinación.

–Claro que entiendo, Eugenia, no soy tonto. Lo que querés decir es que: o soy mentiroso o estoy loco... –contestó irónicamente.

–No es tan así. Yo sé que no estás loco y que no sos mentiroso y menos aún tonto, pero si no me contás todo no puedo ayudarte –replicó con una sonrisa cómplice la psicóloga.

–¡Ok! Digamos que imaginé todo, que estaba shockeado por el intento de robo y, bueno, mi mente voló... –contestó firmemente Nicolás–. Se ve que estoy viendo demasiadas películas –finalmente bromeó.

–Nico, Nico, ahora vos me estás subestimando a mí, por favor no lo hagas. Bueno, cuando quieras me contás lo que realmente pensás, no tengo apuro. (((¡Uy! Se me hizo tarde, mi hermana debe estar como loca esperándome afuera. ¡Qué ansiedad, por Dios! ¿Qué vestido me voy a poner? Espero que salga todo bien... Bueno, paciencia, que me queda un día largo todavía y seguro recorreremos miles de negocios, con lo que odio ir de compras...))) ¡Uy, ya es la hora!... Te veo el...

–¡Sí, Euge, apurate o tu hermana te mata! –interrumpió Nicolás, que no pudo con su genio.

–Pero... pero ¿cómo sabías? En fin, ya me vas a explicar todo –dijo Eugenia sorprendida mientras lo acompañaba hacia la puerta. ((*Si este chico de verdad puede leer la mente, me dedico a otra cosa...*))

–Nada, nada, lo dije por decir... Chau, nos vemos el viernes –saludó con picardía Nicolás.

Después de la sesión con la psicóloga, Nico llegó a la conclusión de que había solo dos caminos a elegir: o terminaba de aceptar su don y buscaba la forma de dominarlo a voluntad, o lo negaba y reprimía totalmente tratando de vivir como un chico normal.

Al atardecer, se desató una tormenta feroz en Roldán. Durante horas llovió sin parar. Abruptamente los caminos de tierra se anegaron por completo. Ramas de añosos árboles volaban por doquier. Un viejo álamo se desprendió de raíz y cruzó el camino de ingreso. Truenos, relámpagos y más lluvia. La familia se encerró en la casona. Estaban con ellos Candela y Juan, que se habían quedado a pasar el día. Las pesadas gotas repiqueaban con fuerza sobre el techo. El viento se escuchaba feroz y atemorizante. La luz eléctrica amagaba con cortarse en cualquier momento. Todos intentaban mantener la calma y los juegos de

cartas era una buena forma de estar entretenidos en el medio de un contexto casi aterrador. De repente, la luz finalmente se cortó y quedaron completamente a oscuras. Todos exclamaron al unísono un inquietante ¡uhhhhhh!... Encendieron velas y un sol de noche. Las sombras eran más largas y los rostros reflejaban temor. Cada vez que un efímero relámpago iluminaba las sombras, los corazones se aceleraban esperando el trueno, que segundos después indefectiblemente los sacudía.

–Bueno, a dormir. Es solo una tormenta y estamos a salvo y protegidos –intentó tranquilizar la madre.

–Señora, tengo miedo. Me pueden llevar a mi casa por favor –suplicó Juan.

–Yo también quiero ir a casa, tía –dijo Candela uniéndose a la súplica de Juan, mientras devoraba ansiosamente una bolsita de palitos salados.

–Es muy peligroso salir con esta tormenta, chicos, pero quédense tranquilos que todo va estar bien –respondió la madre de Nicolás.

–Tiene miedo, tiene miedo... ¡Cuando lo vea a Manu le voy a contar que tenías miedo...! ¡Le voy a contar! –se burló jocosamente Julieta.

–¡Callate, nena! –defendió Nicolás a su amigo.

–Miren, chicos, no pasa nada, está todo bien, pero si quieren propongo que nos vayamos a dormir a la misma habitación, ¿qué les parece? –sugirió el papá.

–¡Sí!... –respondieron todos a coro.

La habitación era grande y contaba con tres camas. En el piso colocaron tres colchones para que durmieran Candela, Nicolás y Juan. Todas las habitaciones daban a un comedor que tenía una antigua mesa de madera sobre la cual dejaron encendido el sol de noche. Cuando todos estuvieron acostados, el papá dijo:

–¿Ven? Estamos bien y no hay motivos para tener miedo.

–Papi... ¿y si la casa está embrujada de verdad? –preguntó Julieta disfrutando del miedo que generaba su pregunta.

–¡Basta, Juli! ¡Cuántas veces dormimos acá y nunca pasó nada! Los vas a asustar a Cande y a Juan –contestó el papá en forma tajante y retando a Julieta-. ¡A dormir todos!

El silencio potenció los ruidos de la tormenta. El viento provocaba que cada tanto alguna ventana se cerrara violentamente y sus corazones se paralizaran por el susto. A pesar de todo, la madre, el padre, Candela y Julieta lograron estoicamente conciliar el sueño. Nico y Juan no podían dormir. Cada tanto abrían los ojos y se miraban sonriendo nerviosamente. Finalmente, todos durmieron. De pronto, Nicolás empezó a tener pesadillas. Espectros transparentes deambulaban por la casona y sobrevolaban sus cuerpos gritando:

–¡Despierten! ¡Despierten! ¡Tienen que liberarnos! Nosotros los cuidamos de los espíritus malignos pero ustedes tienen que ayudarnos a superar nuestros castigos... ¡Ese es el trato! ¡Despierten... despierten...!

Nicolás transpiraba y se movía dormido en su colchón. De repente, las ventanas se abrieron violentamente y entró un viento frío que heló la habitación de inmediato. Casi al mismo tiempo, un pedazo de techo se desprendió y cayó sobre el enorme y antiguo ropero de madera destrozándolo. Dos cuadros cayeron al piso estruendosamente mientras una luz azulada los sobrevolaba efímeramente. En la pared en donde estaban los cuadros comenzó a escribirse un grafiti luminoso que decía: “¡Créannos!”.

Todos se levantaron de un salto aterrados y salieron corriendo a los gritos desde la habitación hacia el comedor, cerrando violentamente la puerta. De repente, el sol de noche que aún iluminaba endeblemente el ambiente, se apagó, dejando todo completamente a oscuras. Los chicos no paraban de temblar y llorar.

–Tranquilos y calmos que voy a prender unas velas y todo va a estar mejor –dijo el papá mientras infructuosamente intentaba buscar los fósforos en la oscuridad.

Segundos más tarde, llegó la luz eléctrica y pudo escucharse el correspondiente “ahhhhhh” de alivio. La tormenta empezó a aplacar y el viento ya casi no se escuchaba. Eran las seis y media de la mañana y empezaba a asomar el sol tímidamente. Todos permanecían en silencio en el comedor, aunque ya bastante aliviados. Media hora más tarde, el papá abrió la puerta de la habitación lentamente mientras el resto observaba desde lejos... ¡Vengan a ver!... ¡Vengan a ver! –gritó el padre...

EL CAMPO

Sus ojos somnolientos no podían dar crédito a lo que estaban viendo: La ventana estaba completamente cerrada y el techo, el ropero y los cuadros, en su lugar. Todo lucía normal y el grafiti ya no estaba...

CAPÍTULO X

EDMUNDO

ARAÍZ DE lo ocurrido, y para alegría de Julieta, decidieron volver a la casa de Rosario. Durante días ni se habló del tema, como si no hubiera ocurrido nada. Nicolás iba al colegio normalmente y continuó yendo a la psicóloga, con la cual había establecido una buena relación. Por supuesto, Juan sí había desparramado exageradamente lo ocurrido en el campo. Por dicha razón, los amigos de Nicolás proponían insistentemente una pronta visita a la famosa “casona embrujada”, a lo cual él se negaba rotundamente.

–¿Cuántos fantasmas eran? –preguntó Nazareno.

–No sé bien... como tres o cuatro y tenían cadenas y eran espantosos –contaba Juan a los gritos.

–¡Tenemos que ir! ¡Dale, Nico! Incluso podríamos llevar la tabla Ouija. ¡Estaría buenísimo!... ¿Qué les parece? –sugirió Francisco.

–¡Basta, Francisco! Con lo miedoso que sos vos, te morís al menor de los ruiditos –evadió Nicolás entre risas.

–¡Para nada! Me parece que vos sos el que tiene miedo –retrucó Francisco.

Nico se puso serio, lo miró a los ojos y le dijo:

–¡Sí! Efectivamente, tengo miedo y por eso justamente no quiero que vayamos –se hizo un silencio estremecedor, su mente revivía la angustia que había sentido aquella tenebrosa noche. De repente, los ojos y la boca de Francisco se abrieron de una forma fuera de lo común, reflejando un susto intenso y empezó a llorar desconsoladamente. Nadie entendía nada. No lograban calmarlo y no paraba de llorar. Todos lo miraban

a Nico como pidiéndole explicaciones y él se encogía de hombros sin entender qué pasaba. Finalmente, sonó la campana y todos fueron a clases, incluyendo Francisco, que ya se había calmado un poco.

Esa tarde, Nicolás fue a la psicóloga.

–Bueno, Nico, te voy a ser muy sincera, te veo muy bien, ubicado en tu realidad, siempre positivo, alegre, sin mayores conflictos. La verdad, me encanta hablar con vos, pero no veo muchos motivos para que sigamos con esto. Únicamente nos quedó aclarar el tema de la lectura de mentes y todo eso –dijo a manera conclusión Eugenia.

–Ya te dije, fue una exageración mía, nada de importancia –mintió Nicolás.

–Humm, no sé, no sé... La verdad, no te creo del todo lo que me estás diciendo. ¿Acaso todavía no confiás en mí?

–Sí, confío en vos. Lo que pasa es que, si te dijera la verdad, seguro no me creerías y no pensarías todo lo que dijiste recién –dijo Nicolás con una sonrisa.

–Mirá... Saliendo de mi función de psicóloga y haciendo algo que no debería hacer, te confieso que percibí algunas cosas extrañas en vos. A veces pareciera que realmente podés leer la mente. A lo mejor es solo sugestión mía, la verdad no lo sé... –dudó Eugenia saliendo del protocolo.

–Puedo leer la mente, créeme. No sé bien cómo funciona, ni puedo manejarlo a voluntad, pero es cierto.

–Una vez escuché una historia parecida a esta y recuerdo que probaron con hipnosis. ¿Querés ver qué pasa? –sugirió Eugenia.

–No entiendo. ¿Estás proponiéndome que alguien me hipnotice? –preguntó incrédulo Nicolás.

–No, alguien no, yo lo haría. Hace un tiempo hice cursos en el exterior sobre el tema y es una terapia seria, perfectamente aceptada hoy en día por la Psicología. Lo realicé muchas veces, sobre todo para tratar fobias –explicó Eugenia con voz de erudita y frunciendo el ceño.

–No sé, no sé... Me asusta un poco, pero suena divertido e interesante... Bueno... ¡Dale!... ¡Probemos!

–¡Ok! Vos relajate y confiá en mí.

Eugenia preparó el ambiente. Bajó aún más las luces y puso una música especial de relajación.

–Quiero que pongas la mente en blanco y te relajés. Que te concentres en mi voz. Cerrá los ojos... Relajate... Voy a contar hasta diez y tu cuerpo va estar cada vez más pesado. Uno, tus brazos están pesados; dos, tu cuerpo está pesado; tres, tus parpados están pesados... cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y... ¡diez! Estás tirado sobre la arena de una playa muy bonita mirando al cielo y tu cuerpo pesa mucho... Estás relajado... Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y... ¡diez!... Ahora voy a contar en forma regresiva y tu cuerpo estará cada vez más liviano... Diez, nueve, ocho... más liviano... Siete... el brazo derecho está más liviano... Seis... ahora el brazo izquierdo... Cinco... cada vez más liviano –Nicolás comenzó a levantar inconscientemente sus brazos como si levitaran, lo cual era señal de que había entrado en trance hipnótico–. Cuatro, tres, dos, uno... ¡cero!...

Eugenia se paró atrás de Nicolás y dijo:

–¿En qué color estoy pensando? –mientras pensaba “rojo”.

–Negro –contestó Nicolás, pero se corrigió enseguida para la sorpresa de Eugenia–: No, rojo. Negro es el asiento en el cual estoy sentado y que vos estás viendo.

–¿En qué animal estoy pensando? –preguntó Eugenia al tiempo que pensaba “caballo”.

–Caballo –respondió Nicolás.

–(((¡Uy! ¡Ya no es casualidad! ¡No lo puedo creer!))) –pensó Eugenia y siguió preguntando–: ¿En qué estoy pensando ahora?

–En un lago muy lindo con montañas atrás... en que no podés creer lo que está pasando... en que estás sorprendida... en que tenés muchas ganas de contarle a... Te siento nerviosa... hay algo que te perturba mucho... un casamiento de alguien muy cercano... Tu hermano se casa y no estás muy contenta por esto, la novia no es de tu agrado ni del agrado de tu otra hermana... Hay algo muy grave que no te animás a contarle a tu hermano... Me parece que vos te enteraste de que la novia de tu hermano le fue inf...

–¡Bueno, basta con eso! Cambiemos de tema. ¿Qué estoy pensando ahora? –lo interrumpió la psicóloga.

–Me estás preguntando con el pensamiento quién es Augustus... Hummm... También estás molesta porque todo te sale mal y porque todavía falta media hora para las ocho y tenés ganas de irte y encima no soportás a la rulienta malhumorada... no entiendo... Vos sos la de rulos... ¡Uy! También querés reventar al miserable del auto negro que no te dio ni una moneda y que... ¡Ay! ¡Ese ruido! ¡Me duele la cabeza!...

–Está bien... Está todo bien... Relajado... ((*¿Qué fue eso?... ¡Yo no lo pensé!...*))) Voy a contar hasta cinco... y te vas despertar... te vas a sentir bien... sin dolores... Uno... vas a estar feliz y aliviado... Dos, tres, cuatro y... ¡cinco!... –Nicolás abrió los ojos.

–¿Estás bien, Nico?

–¡Sí! ¡Muy bien!

–¡Qué bueno! Estoy sorprendida... ¿Te acordás de algo de lo que pasó recién?

–Sí, me acuerdo absolutamente de todo. ¿Ahora me creés? ¿Estoy loco? –preguntó Nicolás con una sonrisa de autosuficiencia.

–¡Sí! Te creo. ¡Es realmente increíble! Me parece que tengo un amigo que te puede ayudar. Lo conozco desde la universidad e investiga fenómenos paranormales, se llama Edmundo Lian.

–¡Ah, mirá! No sé, dejame pensarlo. Te voy a pedir como favor que no les cuentes a mis padres de esto.

–No sé, no sé, me parece que no sería ético no contarles, pero prometo pensarlo. Entiendo tus razones.

–¡Gracias, Euge!

Eugenia lo acompañó hasta la salida. La secretaria lo despidió también con una gentil y cálida sonrisa y le dijo a Eugenia:

–Euge, ¿serías tan amable de dejarme retirar unos minutos antes? ((*Rulienta histérica, más vale que me dejes o renuncio ya...*)))

Nico se sorprendió y comenzó a reírse. Ahora entendía. En la sesión de hipnosis había percibido también los pensamientos de la secretaria. Al salir a la calle, subió al auto del padre que lo estaba esperando y terminó de comprender todo, cuando vio que un cuidador de coches le exigía una moneda. Evidentemente Nicolás había podido captar también a este hombre.

La semana siguiente fueron a conocer al parapsicólogo. Nico les pidió a Angie y Catalina que lo acompañaran.

–Hola, mucho gusto, Eugenia me habló mucho de vos –se presentó Edmundo Lian.

Edmundo tenía unos treinta y cinco años. Era flaco, de anteojos y desaliñado. Se notaba que era muy instruido y que había pasado gran parte de su vida en bibliotecas, sin mucha vida social. Hablaba en un tono bajo, calmo y pausado y a veces costaba trabajo entenderle. Tenía varios tics nerviosos. Su consultorio era también su vivienda. Una casa vieja desordenada y sucia. La habitación que usaba de consultorio estaba repleta de libros amontonados. Parecía increíble imaginar que hubiera podido leer tantos libros. Sin embargo, cuando uno se encuentra con un personaje semejante, tiene casi la certeza de que los leyó todos, incluso varias veces.

–Hola, mucho gusto, le presento a mi prima Angie y a mi mejor amiga, Cata –introdujo Nicolás.

–Mucho gusto –respondieron a coro Ángela y Catalina.

–Es un placer. ¿Pensás, Nicolás, que necesitás protección para poder venir acá? Soy de confianza, preguntale a Euge. Nadie va a hacerte daño –afirmó Edmundo serenamente y con humor.

–No es eso, doctor, licenciado o... ¿cómo tengo que llamarlo? Simplemente ellas estaban conmigo y vinieron, ¿está mal? –preguntó Nicolás riéndose.

–No, todo bien. Vení con quien quieras y llamame Edmundo, o Edmund, como vos prefieras. Eugenia me contó lo tuyo y lo encuentro verdaderamente fascinante. Me interesa mucho el tema, incluso el año pasado tuve la posibilidad de empezar a estudiar un caso similar, pero lamentablemente no pudimos proseguir...

–¿Qué pasó? –interrumpió Cata.

–No lo sé, esta persona no vino nunca más. La llamé a su casa y el número no estaba habilitado. Incluso me acerqué hasta allí, pero parece ser que su familia ya no vivía más en esa dirección.

–¿Cómo era el nombre del chico? –preguntó Nicolás.

–Chica, se llamaba Virginia Kou. Era un poco introvertida, ciclotímica, pero parecía buena gente. Lo interesante es que tenía

una intuición y un poder de la adivinación impresionante. Hicimos algunos ejercicios que corroboraron dones verdaderamente especiales.

—¿Leía la mente? —preguntó Angie.

—No sé si leía la mente. Ella decía que con ciertas personas podía hacerlo, pero no con todas. Cada tanto predecía acontecimientos de la nada. Todo muy sorprendente. Lástima que no pude seguir avanzando. Era evidente que necesitaba dominar lo que le pasaba —explicó Edmundo.

—Sí, lo entiendo perfectamente. Seguramente era una niña índigo de las que solo pueden leer la mente de otros índigos —aclaró Nicolás.

—¿Perdón? ¿Cómo es eso? —preguntó muy intrigado Edmundo.

—Hay índigos que solo pueden leer la mente de otros índigos y otros, la de cualquier persona —dijo cátedra Nicolás.

—¿Y vos cómo sabes eso? ¡Qué interesante! —exclamó Edmundo.

—Lo sé simplemente, no importa cómo.

Según contó Edmundo, Virginia tenía veintidós años, era muy egocéntrica y siempre había tenido problemas de conducta y adaptación. Por estos motivos, primero llegó a Eugenia y después a Edmundo. En el colegio había tenido muchos problemas de relación, era muy irritable y dispersa y casi no tenía amigos. Cuestionaba en forma permanente a sus profesores, a los cuales subestimaba. Le apasionaba pintar arte abstracto. Sostenía que pintaba predicciones del futuro que alguien, no sabía bien de dónde, le transmitía. Sus dibujos eran muy coloridos y simbólicos. Cuando tenía ocho años, en una clase de plástica del colegio pintó un cuadro de una casa ardiendo en llamas con una calavera. A los dos días, su casa se incendió y quedó hecha cenizas. En el incendio murieron la mucama y las mascotas de Virginia, un perro y un gato. Este hecho fue clave en su vida, ya que se sintió culpable y responsable por haber presentido lo que iba a ocurrir y no haberlo evitado. Por otro lado, se sentía dolida por la pérdida de sus queridas mascotas y por el sufrimiento de sus padres. Respecto de la mucama, tenía sentimientos contrapuestos ya que la había odiado profundamente.

A Edmund le había llamado especialmente la atención uno de sus dibujos, en el cual había dos grandes torres incendiadas y estelas de aviones en el cielo. Lo llamativo era que Virginia lo había pintado un mes antes del ataque a las torres gemelas en Nueva York.

Luego de esa charla muy interesante, Nico comenzó a asistir asiduamente a lo de Edmundo, con el cual entabló cierta amistad. Le contó todo lo que sabía, aunque sin mencionar a Nadia, ni tampoco lo que había ocurrido en el instituto y en su casa.

En esos días Nicolás le mando un mail a Nadia:

Nadiaaa:

Hola, ¿cómo estás? Necesito hablar con vos urgente. Me pasó algo re feo que te afecta personalmente...

¡Ah...! ¿Conocés a una tal Virginia Kou?

Espero que estés bien, beso.

Nico

Nicolás no tuvo respuesta a su mail y eso lo inquietó mucho.

Durante las siguientes semanas Edmundo y Nico hicieron muchos ejercicios. Edmundo estaba fascinado e hiperactivo. Sin embargo, emitía pocos comentarios y menos aún conclusiones. Se limitaba a proponer actividades, luego observaba y tomaba notas en un cuadernito andrajoso. Nicolás estaba impaciente. Edmundo siempre le contestaba: Dame tiempo, Nico, y te prometo que cuando tenga conclusiones te las voy a hacer saber. Ahora necesito pruebas, muchas pruebas. De a poco fueron entrando en confianza. Nicolás terminó contándole todo lo de Augustus y lo de Nadia. El hecho de que una persona mayor creyera en él lo hacía sentir muy bien y le daba cierta contención. Edmundo proponía diferentes ejercicios de relajación, concentración y enfoque. Lo hacía centrarse en una idea u objeto tratando de aislarlo de su exterior y de otros pensamientos. Edmundo permanentemente consultaba libros y buscaba apoyo en otros profesionales, incluso algunos extranjeros. Por un tema de seguridad, le había prometido a Nicolás que no iba a revelar su identidad. Edmundo sabía que eso era clave para

que Nicolás mantuviera su confianza en él. Cada tanto, Eugenia se acercaba a su consultorio para ver cómo andaba todo. Se sentía responsable por Nicolás. Además, no estaba del todo de acuerdo en que les ocultaran información a sus padres y eso la tenía consternada. Por fin, una tarde...

–Tenemos que hablar, ya tengo algunas respuestas –dijo Edmundo seriamente.

–¡Dale! ¡Contame!... –exclamó Nicolás ansioso.

–Bueno, lo que estamos presenciando no es algo frecuente, así que lo que te diga es provisorio, no son verdades absolutas, puedo estar equivocado y... –Edmundo le transmitía inseguridad en sus conclusiones.

–Dale... No des tantas vueltas –interrumpió Nicolás.

–Bueno, en fin... Constaté y no tengo dudas de que podés leer la mente de las personas. La verdad, estoy sorprendido. Es evidente que no lo podés hacer a voluntad por un tema de concentración, pero sé que con el tiempo lo podrás manejar perfectamente. El “efecto murmullo” se origina justamente en esa falta de concentración y enfoque, ya que tu cerebro superpone la lectura de muchas mentes a la vez, y eso termina resultando inmanejable. Es obvio que la humedad favorece la transmisión de este tipo de ondas cerebrales. Por esa razón es que las cosas más intensas ocurrieron en días lluviosos.

–Todo eso ya lo sabía, Edmundo... –comentó un poco desilusionado Nicolás.

–¡No terminé! Tengo amigos que tuvieron conocimiento de la existencia del instituto al que concurría Nadia. Pero cuando avanzo en esta dirección, siempre se trunca el acceso a la información por diferentes motivos. Es como si se hubiera tapado todo. Aparentemente había una fuerte organización internacional, científica y filantrópica, que investigaba el tema de los niños índigo. De un día para el otro desaparecieron sin dejar rastros. Todo es muy raro. Tiré algunas líneas para seguir averiguando, pero como vos me pediste que fuera cauto, me medí mucho.

–Sí, hiciste bien, gracias. No quiero más líos.

–Tengo que confesarte que encontré un inusitado interés de mucha gente. A toda costa querían obtener datos de mi investigación y me preguntaban insistentemente sobre si lo mío era

académico o había algo más –continuó explicando Edmundo con tono preocupado.

–No entendí... ¿Qué quieres decir?

–Es evidente que querían sacarme información. Por las dudas, voy a archivar nuestro trabajo en lo de Eugenia –explicó Edmundo.

–¿Es para tanto? –preguntó Nicolás, que se había contagiado de la preocupación de Edmundo.

–No lo sé, pero por si acaso... ¡Ah! Algo más...

–¿Qué? Contame –era obvio que Nicolás estaba un poco desilusionado con las conclusiones y esperaba mucho más.

–Esa noche en el campo no vieron fantasmas –concluyó Edmundo con firmeza.

–¿Cómo que no? ¡Todos los vimos! –dijo Nicolás un poco contrariado por la afirmación.

–No, Nico, no eran fantasmas. Llegué a la conclusión de que proyectaste tu sueño y tus sentimientos y, de ese modo, provocaste como una especie de psicosis colectiva. Por eso cuando entraron a la habitación estaba todo normal. La historia de la casa y la tormenta incentivaron tu sugestión y tu pesadilla. La enorme humedad del ambiente facilitó la proyección de tu mente hacia el resto. Algo parecido pasó con lo que me contaste que le ocurrió los otros días a tu amigo, que empezó a llorar desconsoladamente. ¿Sabés qué fue? Le proyectaste tu angustia. ¿Te das cuenta? Podés proyectar pensamientos y sentimientos. Es verdaderamente increíble. Imaginate si lo pudieras hacer a voluntad. La verdad, me asusta un poco todo esto –concluyó Edmundo.

–Entonces a lo mejor soy un Puro...

–¿Índigo Puro? Necesitamos investigar más. Si lo confirmáramos científicamente sería la noticia del siglo. Con tu permiso, tendríamos que formar un archivo más completo y científico, con pruebas, filmaciones, etc. –afirmó Edmundo con una extraña luz en sus ojos, totalmente fascinado por el tema y por la repercusión que podría tener su investigación.

–¡No! ¡No quiero nada de eso! Si no, no vengo más –frenó Nicolás en seco las apetencias de Edmundo.

–¡Está bien! Puede que tengas razón. Lo que vos no quieras hacer no se va a hacer, quedate muy tranquilo. Pero ¿sos realmen-

te consciente de lo que significaría poder manejar a voluntad estos dones? –preguntó Edmundo a manera de conclusión final.

–Sí, ya lo sé. Pero quiero tener una vida normal, no quiero ser un fenómeno de la sociedad.

–Te entiendo, y podés contar conmigo incondicionalmente. Era obvio que Edmundo le tenía aprecio a Nicolás y que estaba dispuesto a ayudarlo.

–¡Sí! ¡Ya sé! Confío plenamente en vos. Como si te hubiese leído la mente varias veces y supiera exactamente quién sos –bromeó Nicolás.

–¿En serio me leíste la mente? ¡Qué miedo! ¿Y qué viste? ¿Se puede saber? –le siguió la broma Edmundo.

–¿En serio querés saber? –Edmundo asintió con la cabeza–. Bueno, te veo muy solo, triste y que sufrís esa soledad. Nunca pudiste recuperarte de la pérdida de tu madre, a la cual adorabas casi enfermizamente. Sentís que no encajás mucho en esta sociedad. La cuestionás permanentemente. Tampoco le encontrás mucho sentido a la vida y eso te desmotiva todo el tiempo. Incluso estuviste evaluando suicidarte más de una vez... Y mi llegada te tiene muy entusiasmado y motivado. Sé que sos buena gente y que necesitás urgente una novia. Esto último es una recomendación mía. ¡Ja! ¡ja! –Edmundo lo escuchaba con una sensación de enorme tristeza, al reconocerse en cada palabra. Finalmente sonrió con el último comentario.

Durante la noche, Nicolás se despertó sobresaltado por un sueño, en el cual aparecía Nadia encerrada en una habitación muy oscura y sin ventanas diciendo: *Nico... ¡Me atraparon! ¡Cuidate! Vos podés ser el próximo. ¡No sé qué hacer!...*

A la mañana fue a verlo a Edmundo para contarle, pero al llegar a su consultorio había policías en la puerta. Se acercó atemorizado y le preguntó a una vecina que estaba en el lugar:

–¿Sabe qué pasó?

–No, nadie sabe bien qué ocurrió. Parece ser que fue un robo y que entraron y rompieron todo. Además, dicen que el dueño de la casa no aparece por ningún lado...

Otra vecina acotó:

–¡Yo lo conozco! Es muy raro ese hombre. Quién sabe qué hay detrás de todo esto...

CAPÍTULO XI

LOS MANDALAS

NICOLÁS SE DIRIGIÓ al consultorio de Eugenia. Tocó el timbre pero nadie atendía. Al rato, Eugenia abrió la puerta.

–Dale, pasá, pasá. ¿Cómo estás? –preguntó Eugenia–. Perdón que demoré, pero no tengo más secretaria. ¡Uf! –se quejó.

–Yo bien, ¿vos? ¿Qué pasó con tu simpática secretaria? –preguntó Nicolás mientras entraba al consultorio.

–Nada, simplemente se fue, renunció –respondió ofuscada.

–¡Ah! Vine para preguntarte si sabés algo de Edmund. ¿Sabías que lo asaltaron y le dieron vuelta la casa?

–¡No! ¡No, sabía! Vino ayer a traerme una caja con tus cosas y le recomendé que no se persiguiera. Ahora con lo que me decís me estás asustando. ¿Tendrá algo que ver con vos lo que pasó? –preguntó Euge un poco nerviosa.

–¡La verdad, no lo sé! No quiero perseguirme yo también.

–Bueno, me parece que lo mejor es que te lleves esa caja.

–¡Ok! Me la llevo. Si sabés algo de Edmund por favor avisame.

–¡Sí! ¡Por supuesto! Te aviso de inmediato.

La caja estaba llena de cuadernos y planillas con anotaciones de Edmund. Lamentablemente, su letra era prácticamente ilegible. De todas formas, revisando el material encontró mucha información interesante:

El problema es el enfoque y su concentración. Acción: ¿Cómo podemos mejorar su concentración? ¿Técnicas orientales? Llamar al maestro Mishagi (José): 153456787. ¿Meditación con mandalas?

Es evidente que el “efecto murmullo” se produce cuando hay excelentes condiciones de recepción (humedad) y por tal motivo se superponen los pensamientos de varias personas provocando sofocamiento.

LOS MANDALAS

Acción: ¿Por qué afecta tanto la humedad? Analizar principios físicos, orgánicos y químicos. Llamar Profesor Bertolano y Doctor Stemberg, Jefe de Departamento de Neurología.

Hoy, mediante ejercicios de recepción múltiple advertí que Nicolás podría transmitir sus pensamientos hacia otras personas. Esto se produciría cuando hay un estado emocional de fuerte angustia. Acción: Analizar nuevos ejercicios, continuar estudiando.

Juan Dtretz averiguó que Virginia concurría al instituto.

Hoy, luego de una extenuante y larga sesión de análisis y en una jornada muy húmeda, tuve la extraña sensación de que yo también podía percibir pensamientos y sentimientos de otras personas. Acción: estudiar si fue sugestión o hubo otras causas.

Hoy vino gente muy rara a preguntar sobre las actividades desarrolladas en mi consultorio y en la universidad, con el pretexto de una posible subvención internacional a proyectos de investigación en temas relacionados con la Parapsicología. Acción: Llevar mis anotaciones a lo de Eugenia. Averiguar quién es el Profesor Jaime Stambuck y qué antecedentes hay de la Fundación "Conciencia del Tercer Milenio".

Cuando Nicolás llegó a su casa, inmediatamente encendió su notebook y empezó a buscar información relacionada en la red.

El mandala es un símbolo que en las distintas culturas y épocas alude al camino hacia la unidad del ser. Mandala es una palabra que en sánscrito quiere decir círculo. Algunos lo llaman "el laberinto de los círculos". El mandala no es una realidad formal cerrada sino que está presente tanto en la naturaleza como en los productos de las diversas culturas de las diferentes épocas. Es así como lo encontramos en los átomos y células de nuestro cuerpo, en las telas de arañas, en las danzas tribales o en los vales vieneses. La utilización de los mandalas se remonta a los tiempos antiguos. Hay grabados en las pirámides egipcias que muestran que utilizaban la fuerza de los mandalas para su concentración, energetización del lugar y meditación profunda para elevar el nivel de conciencia.

El mandala, al igual que otras representaciones simbólicas, fue empleado por diferentes culturas para comprender, plasmar y ordenar sus realidades mediante un recurso artístico. Tras crear un mandala se generan procesos íntimos e individuales. El simbolismo manifestado puede ser interpretado de forma absoluta solo por su creador. Durante la fase del pintar o crear el diseño, el cuerpo físico experimenta una

integración derivada del estado que adquiere el sistema nervioso, cada trazo-estímulo viaja por medio de impulsos hacia cada célula de nuestro cerebro y cuerpo, decodificando la información expresada. En este proceso el cuerpo se mantiene calmo, casi inmóvil, atónito pintando... creando, el ritmo respiratorio tiende a aminorar y los músculos se distienden, es una experiencia muy íntima mandala-creador.

Más allá de su definición como palabra, desde el punto de vista espiritual es un centro energético de equilibrio y purificación que ayuda a transformar el entorno y la mente. También se lo define como un sistema ideográfico contenedor de un espacio sagrado.

Los mandalas son utilizados desde tiempos remotos. Tienen su origen en la India y se propagaron en las culturas orientales, en las indígenas de América y en las aborígenes de Australia.

Luego, Nicolás buscó información sobre otras referencias aparecidas en los apuntes. En cuanto al *Profesor Bertolano*, encontró algunas menciones de un tal Albino Bertolano, un profesor de física muy reconocido, pero no podía saber si se trataba de la misma persona.

Había muchas apariciones del *Doctor Stemberg* en la web. Era un prestigioso neurocirujano e investigador, autor de numerosos libros y publicaciones. Era el titular de la Cátedra de Neurología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario.

No encontró nada referido al *Profesor Jaime Stambuck* pero sí un portal con el nombre Fundación "Conciencia del Tercer Milenio". Allí decía:

La Fundación "Conciencia del Tercer Milenio" es una asociación internacional sin fines de lucro que tiene como finalidad fomentar valores altruistas inspirados en una nueva conciencia social mundial.

En la página se hablaba de la evolución de la humanidad hacia el Nuevo Mundo del Tercer Milenio. Decía *que existe una nueva conciencia evolutiva que hay que fomentar y apuntalar ya que en definitiva será la que cambie y salve al Mundo.*

El Nuevo Hombre del Tercer Milenio es un ser evolucionado, generoso, solidario, comprometido y conectado con la humanidad y la naturaleza.

Un sector de la página estaba dedicado a los Niños Índigo, también llamados Niños Nuevos, que, según se explicaba, *son la semilla fundamental del Gran Cambio de Conciencia.*

LOS MANDALAS

Es muy frecuente que estos se sientan incomprendidos, desorientados e incluso que sufran problemas de convivencia social ya que su grado evolutivo no encaja con su entorno involucionado. Por dichas razones, es muy importante contar con las herramientas necesarias para poder contenerlos emocionalmente y permitirles desarrollar plenamente su enorme potencial.

Al final, había un vínculo que decía:

¿Creés que sos índigo?... ¿Creés que tu hijo/a es índigo? Llená el formulario y tu caso será analizado a la brevedad por nuestro grupo de expertos. Entre todos los que completen los formularios se sorteará un viaje con todo pago a Florencia (Italia).

Nicolás tomó su celular y llamó a ese tal maestro Mishagi.

–Hola, buenas tardes... ¿Hablo con el Maestro Mishagi?

–¿Perdón? ¿Con quién desea hablar?

–¿Usted se llama José?

–Sí, efectivamente. ¿Con quién hablo?

–Usted no me conoce pero yo soy amigo del Profesor Edmund...

–No me digas nada... ¡Vos sos el famoso Nicolás!, ¿no?

–¡Sí! ¡Soy Nicolás! Pero famoso no soy. ¿Cómo lo supo?

–Edmundo me habló mucho de vos. A propósito, ¿sabés algo de él? Le perdí el rastro.

–Justamente por eso lo llamaba. Sé que robaron en su casa y no puedo ubicarlo. Dentro de una libreta suya encontré su nombre y su teléfono, pero decía Maestro Mishagi, ¡ja!

–¡Sí! ¡Jaja! Él solo me llama así, cariñosamente, claro, por la película Karate Kid, ¿la viste? Lo que pasa es que yo soy profesor de yoga y de artes marciales entre otras cosas.

–Ahhhh, jaja. Bueno, mucho gusto, solo quería saber si sabía algo de él, así que muchas gracias...

–No, esperá... Tu caso es fascinante. Tengo información que puede interesarte, me gustaría que nos encontráramos. Edmundo me encargó que buscara algo y ya lo tengo.

–¿Qué le encargó? ¿Tiene que ver conmigo?

–Sí. Él me habló de tu necesidad de concentración y enfoque y yo le había sugerido el uso de mandalas. ¿Sabes qué es eso?

–Sí, algo vi por internet. Ok. ¿Cómo quiere que hagamos?

–Primero tuteame. Me siento más viejo que el verdadero profesor Mishagi si no lo hacés, jja! ¿Vos podrías pasar por mi instituto? Queda en calle Francia y Tucumán.

–Ah, cerca de mi casa. ¡Ok! Mañana por la tarde paso.

–¡Buenísimo! Edmundo me habló tanto de vos que estoy ansioso por conocerte.

Al otro día, Nicolás se dirigió a encontrarse con José. Llegó a una vieja casa con una larga escalera. Subió tímidamente, escalón por escalón. De fondo se escuchaban ruidos y gritos extraños. Abrió una puerta y encontró un gran salón con varias personas adentro practicando artes marciales con espadas. El lugar era rectangular y el piso de madera. En las paredes había gran cantidad de diplomas y fotografías. En la más destacada, en el centro, se veían dos personas. Una de ellas, que supuso era José, se encontraba inclinada hacia la otra, un anciano de rasgos orientales vestido con una túnica blanca. También había estanterías con copas y otros premios.

Uno de los practicantes, al ver a Nicolás, dio una orden y todos obedecieron al instante deteniendo sus ejercicios con una reverencia. El maestro se sacó el impactante protector facial y sonriendo lo saludó cálidamente.

–¡Nico! Qué bueno conocerte, me hablaron tanto de vos –dijo efusivamente José.

–Hola, José, mucho gusto.

–¡Guau, qué azul tan especial! ¡Nunca había visto algo así! –exclamó José sorprendido.

–¿Perdón?... ¿Azul? –preguntó Nico extrañado. Miró su ropa y no tenía ninguna prenda azul.

–Sí... azul... azul índigo. Tu aura luce... ¡impresionante! Se ve que está en estado puro –afirmó con mucho entusiasmo José.

–Ah, no sé. ¿Cómo es eso?...

–Es largo de explicar. Todas las auras tienen colores y cada color tiene un significado diferente. La tuya es bien, bien índigo, por demás de especial –explicó.

–¿Y vos cómo podés ver eso?

–Es una mezcla de don natural y entrenamiento. ¿Alguna novedad de Edmundo? –preguntó José desviando una respuesta que evidentemente llevaba mucho tiempo explicar bien.

–No, nada de nada. Pareciera que se lo tragó la tierra. Contame un poco de los mandalas.

–Edmund me habló mucho de vos y de tus dones. Me consultó sobre métodos mentales de concentración y enfoque. Así fue que yo le comenté que cuando estuve en India tuve la posibilidad de ver la potencialidad del uso de mandalas para lograr la máxima concentración y enfoque. Vos me dijiste que habías averiguado algo del tema, ¿no? ¿Viste algunos?

–Sí, vi y leí algo sobre el tema, pero no sé cómo funcionan ni cómo me pueden servir a mí en todo esto –contestó Nicolás desorientado.

–¡Vení! Vamos a mi oficina y te explico bien.

Se dirigieron a una pequeña oficina al fondo del edificio. Adentro había velas encendidas y muchos libros viejos sobre el escritorio.

José tenía alrededor de cuarenta años. Era delgado, de pelo castaño, aspecto sereno. Poseía una mirada por demás de profunda y misteriosa.

–Por lo que sé, los niños índigo son chicos evolutivamente superiores. Logran conservar la enseñanza que su alma adquirió en vidas pasadas. Esto hace que tengan una conciencia muy superior a lo normal. Por dichos motivos, es muy usual que presenten problemas de adaptación que se manifiestan en hiperactividad, falta de concentración, mal comportamiento, irritabilidad, etc. Los mayores no logran comprenderlos y no pueden darles las herramientas que necesitan para que puedan desarrollar sus dones. Es algo parecido a lo que le pasaba a Albert Einstein en la secundaria cuando lo aplazaban en matemática. Imaginate el interés que podía tener el pobre Alberto en aprender matemática de un simple maestro de secundaria.

–¿Y cómo se relaciona esto con los mandalas? –interrumpió Nicolás impaciente.

–Como te decía, vi cosas increíbles en India en relación con los mandalas.

–No entiendo, ¿me vas a dar una para que me ayude? –preguntó Nicolás.

–Calma, calma, ¿alguien te corre...? No funciona así. Yo te voy a enseñar una técnica y vos vas a crear tu propio mandala a

medida. El proceso de creación del mandala es esencial en esto. Una vez que lo tengas, te va a ayudar a concentrarte, enfocarte y potenciarte.

Durante media hora, José le explicó detalladamente el proceso que recomendaba para la creación de su mandala. Nico tomaba nota de los detalles. Si seguía bien sus instrucciones, debía entrar en un proceso de trance inspirativo que iba a desembocar en una expresión casi artística. Finalmente, sin dar muchas explicaciones, le recomendó mantener oculta la existencia del mandala creado.

Nicolás se dirigió a una librería y compró algunos elementos que supuso le iban a servir para plasmar en una hoja su obra. Por la noche, se dispuso a intentarlo. La primera vez no resultó. En la segunda elaboró un auténtico mamarracho. La tercera logró relajarse tanto que se quedó profundamente dormido. Por la mañana, sonó el despertador y se levantó sobresaltado. En su pecho había una hoja que contenía su obra, su mandala, al cual miró absorto.



El mandala de Nico

Durante todo el día Nicolás llevó consigo su mandala. Lo observaba y trataba de analizarlo, y cuando lo hacía, tenía sensaciones extrañas.

Se lo llevó a José y se lo mostró. José lo miró durante varios minutos, era obvio que algo particularmente le había llamado la atención. Entonces le pidió a Nicolás si podía dejarle una copia. Él se sorprendió ya que recordaba que el propio José le había sugerido que no se lo mostrara a nadie. Por eso mismo evadió la situación diciendo: “Claro, después te alcanzo una copia”...

Finalmente, José le enseñó algunas técnicas para utilizarlo.

Cuando Nicolás llegó a su casa, su padre estaba viendo televisión y le preguntó:

–Hola, hijito, ¿cómo te fue en el colegio?

–Bien, bah, normal. ¿Te conté que empecé artes marciales?

–respondió Nicolás queriendo blanquear sus ausencias.

–No. ¡Qué bueno! ¿Empezaste Tae Kwon Do?

–No, es otro tipo de artes marciales. En un instituto acá cerca, a unas cuadras.

–Me parece bien, pero ojo dónde te metés –recomendó el padre. Era obvio que la tranquilidad de los últimos tiempos había aflojado la tensión de la casa.

Mientras hablaban, de repente Nicolás se sobresaltó al ver en la televisión al extraño sujeto con el cual se había tropezado en la Casa Rosada. Estaba siendo entrevistado y tenía una guitarra en la mano. El padre estaba haciendo zapping y Nicolás le dijo abruptamente:

–¡Espera, papá! Volvé al canal anterior, por favor.

–*¡Así es! Con la guitarra pude pagar mi carrera universitaria. Tocábamos en peñas y fiestas* –contaba aquel extraño hombre. Debajo de la imagen había un cartel que decía: Roberto Díaz. Secretario de la Presidencia de la Nación.

–*¿Y es verdad que tenían un grupo con el mismísimo Señor Presidente?* –preguntó la reportera.

–¿Desde cuándo te interesa la política? –inquirió el padre de Nicolás sorprendido.

–Shhh, dejame escuchar, ahora te explico –respondió Nicolás.

ÍNDIGO - MENTES EN JUEGO

–Sí, efectivamente. Conocí al Señor Presidente apenas llegué de mi pueblo a la ciudad para estudiar y nos hicimos de inmediato muy amigos. El Señor Presidente tiene una voz prodigiosa, potente, realmente muy especial. Recuerdo que en aquella linda época todos lo llamaban ¡GARDELITO!... por su gran parecido a nuestro querido Gardel.

Nicolás quedó atónito mientras relacionaba la información que tenía.

–O sea... Gardelito es el Presidente y este tipo, que es su mano derecha y amigo de la adolescencia, se ve obligado por algo o alguien a traicionarlo... –pensaba. Mientras, el padre lo miraba muy extrañado.

–¿Estás bien, mi amor? –preguntó el padre que advirtió cómo se le había transformado la cara.

–Sí, papá. Lo que pasa es que el día que fuimos a la Casa Rosada con el cole, justo nos cruzamos a este hombre y por eso me llamó la atención cuando lo vi –contestó Nicolás tratando de disimular.

–¡Ahhh!... ¿y tu cara de preocupación es por eso también? –era obvio que el padre no estaba del todo convencido con la explicación.

–¡No! Es que me hizo acordar que mañana tengo prueba de Formación Cívica y no sé nada. ¿Viste cómo es la mente? Relaciona todo –contestó rápido de reflejos.

CAPÍTULO XII

UN MAL DÍA

NICOLÁS QUEDÓ ATORMENTADO CON SUS deducciones y conjeturas. Pensaba:

—¡Uy! Entonces, ¿hay personas que están planeando matar al Presidente? ¿O se habrá referido a una muerte política? De las dos formas es algo escalofriante. Que su íntimo amigo se vea obligado a traicionarlo es terrible. ¿Quiénes serán las personas que lo están apretando? Seguramente tendrán amenazada a su familia... A lo mejor tienen secuestrado a un pariente y con eso lo manipulan. Siempre escucho decir a papá que el presidente es un buen hombre, bien intencionado, pero que está tocando demasiados intereses y que por eso muchas personas se la tienen jurada. Bueno, bueno, calma, yo no puedo hacer nada con todo esto... ¿O sí?...

Nicolás trató de calmarse y se puso a practicar los ejercicios que le había dado José con su mandala. Cada vez que lo hacía, tenía sensaciones extrañas. Evidentemente, algo le provocaba su uso. Un ejercicio consistía en una etapa de relajación a través de lo que en yoga se denomina respiración completa rítmica, observar luego el mandala durante quince minutos, cerrar los ojos y tratar de visualizarlo mentalmente aislándolo de cualquier otro pensamiento. Posteriormente, debía asociar su mandala con algo que fuera de su interés. Finalmente, tenía que imaginar que el mandala era un túnel que lo conducía al tema en cuestión. Con la práctica, José sostenía que el proceso se abreviaba y solo visualizando el mandala rápidamente se podía enfocar en algo concreto.

Lo intentó infructuosamente en varias oportunidades. En su cuarta prueba pensó en Nadia. Visualizó el túnel y, de repente...

¡pudo sentirla! triste, sola, aislada, presa, exhausta de llorar. Una puerta se abrió y apareció un hombre conocido por él, pero no distinguía quién era. Entonces recordó la tarde en que fue con sus amigos a la reunión sobre ovnis y pudo reconocerlo... ¡era Ipulucks! Este extraño hombre le exigía vehementemente colaboración, a lo cual ella se negaba. Ipulucks insistía haciéndole preguntas sobre Nico. Al final, Nadia pensó:

–(((*Nico, cuidate... ¡Van por vos...!*)))

–(((*¿Me percibís, Nadu?*))) –preguntó Nico mentalmente.

–(((*¿Nico?...*)))

–(((*¡Sí!*)))

–(((*¡No es conveniente que hagas esto!*))) –le dijo ella.

–(((*¿Dónde estás?*)))

–(((*No sé bien, es un campo cerca de Capital. No hagas más esto o vas a estar en peligro, ellos perciben todo...*)))

–(((*¿En qué zona? Dame más datos. ¡Quiero ayudarte!*)))

–(((*¡Basta, Nico! Es por tu bien. ¡Chau!*)))

Nicolás percibió entonces un muro negro que evidentemente Nadia había imaginado para bloquearlo.

Al margen de la angustia que le generó el contacto con Nadia, estaba asombrado de lo que había podido hacer. ¡Su mandala funcionaba!... y eso no era una noticia menor.

Al otro día, llevó su mandala a todas partes y practicó con las personas que se le cruzaban. Llegó al colegio, miró su mandala, lo visualizó y se enfocó en Pedro, el portero.

–(((*¡Qué sueño que tengo! ¡Por Dios! ¡Qué ganas de correr que tienen estos chicos a esta hora! ¡Uf!*))) –percibió del viejo.

Es ese momento pasó caminando el profesor Juan Paronzoni y Pedro pensó:

–(((*Este sí que la tiene fácil, lleno de plata, siempre bronceado, relajado, un autazo, minas... ¡Qué vida fácil la suya! ¡Qué injusto es todo!...*)))

Nico lo miró al profesor Paronzoni y percibió:

–(((*Bueno, bueno, ahora a poner mi mejor semblante, que nadie se dé cuenta de que estoy destrozado... Al mal tiempo buena cara...*)))

–Buen día, buen día. ¿Todo bien? –saludó el profesor a Pedro con una gran sonrisa.

–Sí, muy bien, ¿y usted? –respondió el portero secamente.

–¡Estupendo! ¡Empezando el día de la mejor manera!
(((*Qué desdichado que soy... ¿Por qué me dejó?... ¿Por qué me dejó?...*)))

Pedro lo miró a Nicolás, que lo observaba fijamente, y pensó:

(((*¿Y a este chico qué le pasa? ¿Por qué me mirará así?*)))

–¿Necesitás algo? –preguntó Pedro sonriendo y con tono paternal.

–Nada, nada, Pedrito. Te quería decir algo pero me olvidé. ¡Es que estoy re dormido! –contestó riendo y poniendo cara de somnoliento.

Continuó caminando. Estaba un poco sorprendido por las sustanciales diferencias entre lo que habían dicho Pedro y el profesor y sus respectivos pensamientos. Antes de llegar al salón, se encontró con Sofi. Hacía mucho que no la veía.

–¡Ey, Nico me tenés olvidada! –dijo Sofi dulcemente y con una sonrisa compradora.

Nico visualizó su mandala y contestó:

–¡Para nada! Solo estuve muy ocupado en algunas cosas, pero no me olvidé de vos.

–Sí, me imagino, ¡pobrecito! (((*No te creo nada, seguro que estás viéndote con otra.*)))

–Bueno, vos no llamaste, ni me buscaste tampoco, ¿no? –contestó Nicolás.

–¡Sí que te llamé! Y varias veces ¿No te dijeron en tu casa? ((*...Y bueno, una mentirita no viene mal, seguro ni le dicen en su casa quién lo llama.*))

–Qué raro, en mi casa siempre me dicen quién me llama, pero bueno, todo bien igual.

–Se ve que esta vez no te dijeron. Vos sabés que Julieta me tiene celos, por eso no te habrá dicho. Viste cómo somos las mujeres. (((*A ver si zafó con esta...*)))

–¡Sí, puede ser! Julieta a veces hace ese tipo de cosas –le contestó y pensó–: *Esta chica es una mentirosa y falsa...*

–Ahh, ¿viste? Sí, hablé con ella muchas veces, pero vos no estabas nunca. Cuatro o cinco veces... o más. (((*¡Listo el pollo! ¡Qué fácil es engañar a los hombres, jaja!*)))

—Ah, mirá. Bueno, cuando la vea algo le voy a decir. Me tengo que ir, te llamo, ¿dale? *Vos esperá sentada que te llame, ¡mentirosa!*

—Sí, dale, y planeamos algo lindo para hacer... *((Lo tengo comiendo de mi mano al pobre...))*

—¡Sí! Me gustaría hacer alguna buena salida con vos. Podríamos ir al... Palomar del Parque Independencia. ¿Qué te parece? *¿Comiendo de su mano? Como una tonta paloma... No vale dos mangos esta chica, qué retorcida que es. ¡Uf!*

—¿Al Palomar? ¿El qué está frente a la cancha de Newells? Bueno, donde quieras, todos los lugares son lindos si estoy con vos. *((¿Al Palomar? ¡Este chico todavía no entendió el nivel que tengo! Bueno, total ya lo voy a convencer de ir algún bar con onda.))*

—¡Ah, qué dulce que sos! Te llamo y arreglamos, chau. *¡Hasta nunca!*

—¡Dale! Cuidate.

—Sí... *¡De vos me voy a cuidar... ¡Ja!* —pensó Nico mientras caminaba apresuradamente.

Se dirigió al salón de clases mientras recordaba la conversación que había mantenido con su padre hacía un tiempo respecto de las mujeres. Saludó a la profesora Malone de muy buena forma.

—Buen día, profesora.

—Buen día, Nicolás. *((¡Qué te hacés el simpático, chiquito engreído!))*

Nicolás, que todavía venía pensando en lo que había pasado con Sofi, se sobresaltó aún más con lo que percibió de la profesora.

—*¿Y qué le hice yo ahora a esta mujer? ¿Es que nadie dice lo que piensa en esta vida?* —pensó.

Se sentó en su banco, respiró profundo, miró su mandala disimuladamente y empezó a mirar uno por uno a sus compañeros:

Nazareno pensaba: ((¡Qué plomo es esta vieja! No veo la hora que sea la tarde para ensayar con la banda. Estoy re inspirado últimamente. ¡Uy... lo que hace el amor...! Pero hummm... A ver... ¿quién me inspira más: Jenny, Pauli o Leti? Qué difícil decisión... hummm...)) A su vez, Nicolás percibía una canción

de fondo muy pegadiza que nunca había escuchado y que en su estribillo decía: *((...por eso, mi vida, no me rindo... En el mundo de las apariencias triunfa siempre el más lindo.))*

Juan pensaba: *((¡Qué bronca, recién es martes! ¡Cuánto que falta para el sábado! Si queremos ascender, tenemos que ganar sí o sí. A lo mejor tendríamos que hacer algún cambio en el equipo...))*

De Francisco percibió: *((¿Qué hago yo acá?... Podría estar en el cine o viendo una buena peli en casa.))*

De Florencia: *((Nico, hermoso, ¿cuándo te vas a animar? Te estoy esperando... ¡Uf!...))*

En ese momento, Nicolás se sobresaltó con un violento grito de la profesora:

–¡Nicolás, te estoy hablando! ¿Se puede saber en qué estás pensando? ¿Acaso lo que pensás es más interesante que lo que estamos viendo en clases?

Nicolás estaba tan concentrado en su proceso de exploración de mentes que se había olvidado completamente de que estaba en clases.

–Respetuosamente, profesora... ¿usted realmente cree que estos temas nos interesan aunque sea un poco? Definitivamente, el sistema educativo que sufrimos es retrógrado. Por ejemplo, hace muchas clases que estamos viendo historia de las monarquías europeas. No digo que no sea un tema importante, pero... ¿no le parece que sería más útil para nosotros que analizáramos conjuntamente con usted las elecciones de los próximos días en nuestro país? Todos dicen que son trascendentales para nuestro futuro y nosotros ni sabemos qué se elige.

Se hizo un tenso y largo silencio. Los alumnos estaban estupefactos esperando la segura violenta reacción de la profesora, tal como había ocurrido la otra vez.

–*((No le voy a dar el gusto a este chiquito engréido, casi me cuesta mi puesto en la otra ocasión... Tengo que actuar inteligentemente))* –pensó la profesora.

–Mirá, Nicolás, yo pienso exactamente igual que vos pero, lamentablemente, tengo que cumplir un programa oficial, no me queda otra alternativa. Si tanto les interesan estos temas, voy

a pedir a la Dirección que mañana nos dejen quedar a ¡todos! después de clases, así los vemos en profundidad.

La jugada inesperada de la profesora sorprendió a la clase. Todos miraban furiosos a Nicolás recriminándole las consecuencias de su acotación.

Los niños índigo son llamados también los anti-sistemas, ya que tienen una propensión natural por rebelarse contra los sistemas preestablecidos con planteos lógicos y muchas veces obvios.

Nicolás se fue furioso de la clase, no era un buen día, sin dudas. Estaba muy molesto. Por la tarde, fue con Juan y Nazareno a un local de comidas rápidas de moda.

–¡Buen día, chicos, bienvenidos! ¿Qué puedo servirles? –preguntó con una empalagosa y amplia sonrisa el cajero. **((Ay, miren a ese... Tiene la camiseta del Jockey... ¡Caretta! ¿Quién te creés que sos?)))** –pensó.

Nicolás era socio de ese club, donde practicaba diferentes deportes. Al advertir su pensamiento tan despectivo, Nicolás no pudo resistirse, lo miró a los ojos firmemente y le dijo:

–¡Mirá!... No tengo nada en contra tuya. No te conozco, ni sé quién sos. Así que... no entiendo las razones de tu resentimiento conmigo. Además, de última, si sentís eso, al menos podrías cambiar esa ridícula sonrisa de muñeco de torta que ponés cuando me hablás. Eso sería más sincero y honesto de tu parte.

Nazareno y Juan no entendían qué pasaba. El cajero, por su parte, se puso rojo y no atinó a contestar nada. Los chicos se sentaron en una mesa con sus hamburguesas. Nico estaba nervioso e inquieto pero no hablaba, miraba para todos lados tarareando una canción, mientras Juan y Nazareno estaban entretenidos hablando de su tema preferido: chicas.

–¡Nico! ¡Nico!... ¡Esa es mi canción! –interrumpió con un grito furioso Nazareno.

–¿Perdón? No entiendo a qué te referís. ¿De qué canción me hablás? –contestó sin comprender qué pasaba.

–La que estás cantando: *...por eso mi vida no me rindo... en el mundo de las apariencias triunfa siempre el más lindo...* –tarareó Naza-. ¡Esa! ¡Esa es mi canción! ¿Cómo podés estar cantándola si

todavía no la terminé y nadie la conoce? –preguntó sorprendido y algo molesto Nazareno.

–Es que te la escuché tararear varias veces, a lo mejor vos no te diste cuenta. ¡Es muy buena! –contestó tratando de salir del paso.

–Pero si hace solo un par de días que la empecé a escribir –retrucó Nazareno.

–Mirá, no sé, pero hoy te la escuché varias veces.

En ese momento el cielo se puso todo negro. Una gran tormenta se avecinaba y los chicos decidieron volver rápidamente a sus casas antes de que se largara a llover. La madre de Nicolás lo llamó al celular y le dijo que se tomara urgente un taxi.

–Se viene la tormenta, era hora de que cambiara este clima de porquería –comentó el taxista a Nicolás en forma malhumorada.

–Sí, la verdad que el tiempo está muy loco últimamente –contestó Nico.

–¡Sí! ¡Re loco! (*(((Nadie me espera, nadie me quiere... Encima esta tormenta de mierda...))*)

Nicolás no quería leer la mente del taxista pero estaba pasado de vueltas y no podía controlarlo y eso lo puso de peor humor aún. Llegó a su casa, comió rápido y se fue a dormir temprano mientras se desataba la feroz tormenta. Le costó conciliar el sueño, su mandala le venía a la mente una y otra vez. Mientras dormía tuvo un sinfín de pesadillas. En los sueños aparecía todo mezclado: Nadia pidiéndole ayuda, la profesora vociferando con su desagradable tono de voz, Sofía que lucía como un monstruo, Florencia que lo corría sin poder alcanzarlo, el portero de traje en un auto lujoso parado en un semáforo, el profesor Paronzoni vestido harapientamente limpiando el vidrio del auto del portero y el empleado del fast food atendiéndolos de muy mala manera y gritándole en forma desaforada mientras lo tomaba de las solapas violentamente: *¿Querés que te maltrate, conchetito?... ¿Así te gusta que te atienda?... Bueno... ¡Así lo voy a hacer entonces!*

Este era solo el inicio de un fenómeno paranormal muy extraño llamado “efecto transferencia” que iba a ocurrir durante algunas horas en una parte de la ciudad de Rosario.

CAPÍTULO XIII

“EFECTO TRANSFERENCIA”

LA TORMENTA SE desataba furiosamente sobre la ciudad. El viento sacudía con violencia las ramas de los árboles, las gotas eran pesadas, muchas calles se inundaron de inmediato y casi no quedaban personas circulando por ellas.

Mientras tanto...

La mansión

En una mansión sobre el Boulevard Oroño:

–Richard, por favor, alcanzame la sal y, si tenés ganas, traé un plato para vos, así cenamos juntos en esta noche tan horrible –dijo una bella mujer de unos cincuenta años a un hombre de unos cuarenta que se encontraba parado a su lado.

–Por supuesto, Leticia, será un placer para mí –contestó el hombre con tono respetuoso y formal. Se sentó junto a ella y la observó en silencio. *(((Nunca me voy a animar a decirte cuánto te amo, mi vida...)))*

Leticia se sobresaltó extrañada y sacudió levemente su cabeza. *(((Me gusta tanto este hombre que ya alucino con declaraciones de amor. ¿No estás grande para estas cosas, Leticia?...)))*

Ahora era Ricardo el sobresaltado, abrió grandes sus ojos y pensó... *(((¿Qué te anda pasando, Ricardito?... Tu amor ya te hace imaginar que ocurren los imposibles...)))*

Amigos son los amigos

En un bar del macrocentro, dos amigos tomaban unas cervezas esperando que la tormenta disminuyera en su intensidad.

–Amigo, ¿así que estás tan embobado con esa chica que ya no tenés tiempo para nosotros? ¡Se nos cayó un ídolo! –vociferó Javier con tono de gastada.

–¡Qué decís, Javier! ¡Para nada! Hoy estamos acá tomando unas buenas cervezas, ¿no? Además, no estoy embobado como vos decís, es solo una chica más en mi vida.

–Menos mal, Lichi, me dejás más tranquilo. Vos sabés bien que no es una chica como para algo demasiado serio...

–¡Ey! ... ¿Por qué decís eso? Es muy buena persona, a más de uno le gustaría ser el novio de Vanesa. *(((No seas envidioso amigo, si hasta hace poco te morías de ganas por tener algo con ella...)))* –pensó Lisandro.

Javier, que justo estaba tomando cerveza, dejó de hacerlo sorprendido, lo miró y le dijo:

–¿Qué dijiste? ¿Yo?... ¿Ganas de qué...? ¡No entiendo! *(((¡Uy! Se ve que la muy desgraciada de Vanesa le contó que la estuve llamando...)))*

Lisandro frunció su ceño sin comprender qué pasaba.

–Yo no hablé de ganas, solo dije que Vanesa es una gran chica. *(((...y si fuera tu novia estarías loco por ella, como lo estoy yo...)))*

Amor inmortal

En un octavo piso de un edificio céntrico había una pareja de ancianos. El hombre se encontraba recostado y se veía muy enfermo.

–Mi vida, ¿necesitás algo? ¿Querés un rico tecito? –preguntó dulcemente Rosita a Canguin, su marido.

–¡Sí!, gracias, mi amor, es tan rico tu té, es justo lo que ando necesitando –contestó dulcemente Canguin mientras lo interrumpía una inoportuna y feroz tos. *(((Odio el té, mi amor, pero amo tus mimos y cuidados...)))*

Rosita lo miró dulcemente, le acarició su rostro con mucha ternura y entereza...

–Bueno, mi vida, ya mismo te lo preparo, seguro vas a estar mejor después. *(((¿Qué va a ser de mí cuando vos ya no estés, mi amor?... Voy a morir con vos, no voy a poder aguantar tu ausencia...)))*

Canguin levantó su mirada y contempló su arrugado pero aún hermoso rostro sonriente, solo sus ojos húmedos delataban su profunda y dolorosa angustia. (*¿Tan grave estoy, mi vida? ¿Acaso me estoy muriendo?...*)

(*¡Sí, mi amor, ya queda poco, pero yo siempre voy a estar a tu lado... ¡Siempre!*)

Se agarraron de las manos dulcemente, encogieron sus hombros al unísono y se sonrieron tiernamente con cierta resignación.

“Serás lo que debas ser o... serás abogado”

Guillermo entró a su casa todo mojado. El papá se encontraba en el living viendo televisión.

–¡Hola, viejo! Me mojé todo, me voy al cuarto a cambiarme –dijo apresuradamente Guillermo.

–¡Hola, mi vida! Vení, dame un beso. ¿Cómo te fue en la facultad? –preguntó el padre cariñosamente.

–¡Ah! Como siempre, todo bien –contestó Guillermo mientras le dio un beso y se dirigió a su cuarto. El papá fue detrás de él.

–Pero, contame más. ¿Ya tenés finales? –insistió.

–¡Uy, papi... no seas plomo! (*¡Uf! No me gusta esta carrera, solo lo hago para darte el gusto, así que no me exijas tanto.*)

El padre se conmovió. Él era abogado, su padre también lo había sido y estaba seguro –hasta ese momento– de que su hijo también quería serlo y así continuar con su estudio jurídico y con la tradición familiar.

–Hijo, ¿qué pasa? ¿Acaso no te gusta la carrera? –preguntó el padre apesadumbrado, no entendiendo del todo qué ocurría. (*Siempre pensé que le encantaba la carrera, que estaba orgulloso de ser como su papá y su abuelo.*)

–¿Por qué decís eso?... Claro que me gusta –contestó sin mirarlo a los ojos. (*Qué desilusión tendrías si supieras que detesto el Derecho, que trato de llevar adelante esto de la mejor manera posible, solo para darte el gusto a vos, pero que mi vocación es ser pintor... ser un... ¡artista!*)

El padre seguía sin entender qué pasaba. Estaba tan desconcertado por darse cuenta tardíamente de que a su querido hijo no le gustaba la carrera y que lo hacía solo por él, que no

se cuestionaba mucho cómo era posible estar percibiendo sus pensamientos.

–Bueno, hijito, solo quiero que sepas que vos sos el único dueño de tu vida y que lo que quieras hacer con ella es solo tu exclusiva decisión y que nosotros, siempre, siempre, te vamos a apoyar en lo que sea.

El rostro de Guillermo se transformó. Una sonrisa inmensa se dibujó en su rostro, lo abrazó fuertemente y le dijo:

–¡Ya lo sé, viejito! ¡Gracias! Lo voy a tener muy en cuenta porque a lo mejor tengo que hacer algunos cambios.

Histeria

En un salón de un club de barrio había una Peña Universitaria. El ambiente, a pesar de la tormenta, era muy festivo. La música estaba tan fuerte que resultaba difícil entender las conversaciones. Un chico llamado Marcelo, de aspecto normal, ni muy lindo ni muy feo, merodeaba nerviosamente a la chica más llamativa de la fiesta, buscando el momento oportuno para poder encararla. Michelle era rubia, de pelo largo, tenía una mirada aniñada, dulce y provocativa a la vez y estaba impecable y sensualmente vestida completamente de blanco. Todo esto generaba una fuerte y atractiva imagen contradictoria que fascinaba a los hombres.

(((A una chica como esta tengo que encararla con algo bueno, que sea original y que le llame la atención...))) –planeó entusiasmado Marcelo.

–Hola, ¿te puedo hacer una pregunta? –dijo respetuosamente a Michelle.

–Sí –respondió secamente.

–Tengo una duda... ¿sos un angelito vestido de blanco o un demonio oculto tras una cara angelical?

–¡Pf!... –contestó dándole la espalda groseramente. *(((Y este nabo de dónde salió!... ¡Por Dios!)))* –pensó Michelle.

–Yo a vos te conozco, sos amiga de... Lola, ¿no? –insistió Marcelo tímidamente y con una enorme sonrisa. *(((Lola me contó todo de vos, sé dónde vivís, con quién salías, por qué te peleaste, a qué colegio ibas, todo, hasta sé adónde vas a veranear este año. ¡Cómo me gusta esta chica!...)))*

–¿Perdón?... Correte que estoy hablando con mi amiga
–contestó Michelle agresivamente mientras continuaba cuchicheando con Teresita. *((¡Uf! Y este pesado de dónde salió... Qué tipo extraño. Si me ve Charly con este ñoño seguro que ni se me va a acercar.))*

–¡Ehhh! ¡No seas así...! ¿A dónde te vas de vacaciones?
((¡Qué mal empecé!... A ver si con esta mejoro, cuando me diga que va a Pinamar, le digo que yo también... y así...))

–¿Qué te importa, pibe? ¿Te podés correr, por favor? –dijo Michelle con tono fastidioso e imperativo.

–¡Ey! No seas tan antipática... Yo voy a Pinamar, ¿y vos?...

–¡Basta! ¡No seas tan pesado! No voy a ningún lado porque a mi papá lo trasladan a China, así que nos tenemos que ir con él... *((¡Uy! Espero no cruzármelo en Pinamar, ¡por Dios!...))*

–¡Ey!... No seas así con ese pobre chico... –le dijo la amiga sonriendo. *((¿Quién se cree que es esta chica? Ni Miss Universo lo trataría así. No entiendo qué necesidad hay de ser tan agresiva...))*

Michelle se sobresaltó al percibir de su amiga ese inesperado pensamiento.

–¡Mirá! Si no los tratás así, no te los sacás más de encima. Además, está medio loco este pibe, me dijo que sabía todo de mí... ¡Me asustó! Igualmente mucha atención no le presté... *((¡Qué envidiosa estás, Teresita!...))*

Un chico con mucha onda, que se dirigía a la barra, cuando pasó entre Michelle y Teresita le dijo con una compradora sonrisa:

–¡Permiso!... Permiso, angelito, que necesito urgente unas cervezas.

Michelle le respondió con una mirada sensual que lo dejó sin aliento.

–La verdad es que no sé si sos un angelito vestido de blanco o una diablita...

–Emmm... ¡creo que soy ambas cosas a la vez...! –contestó con aire misterioso y seductor *–((¡Jaja! ¡Qué divertido!... ¡Soy todo un ángel/demonio!))*

La amiga no podía dar crédito a lo que escuchaba y percibía. El chico continuó su camino hacia la barra.

–Al otro, que te dijo algo idéntico, casi lo matás y a este le festejás el comentario... ¿Quién te entiende, amiga? –dijo Tere riéndose. *((¡Uf!... ¡Qué loca que estás!))*

–¡Ay! ¡Nada que ver, Tere! Además, el otro era un raro y este, un bombón... *((Me tenés celos porque todos están atrás mío...))*

–Sí, atrás tuyo, amiga, pero haciendo fila para pegarte...
–contestó Teresita furiosa mientras se alejaba de Michelle.

Marcelo, que estaba a unos metros, se acercó y le dijo:

–Sos muy antipática y además... ¡gorda!... ¡Enterate! ¡Chau! ¡Hasta nunca! *((Cómo me cortó el rostro esta chica, ¡me dolió! Voy a tener que mejorar mis técnicas de encare... ¡ja! ¡Uy!... Ahí está Patricia, fea pero querendona, me voy con ella, necesito urgente que me endulcen un poco mi ego maltrecho...))*

Michelle quedó sola...

–¡Ey, Patry, justo pensaba en vos! Te invito una cerveza. *((Ya pasaron las cuatro, así que... ¡si es mujer... mejor! ¡Ja!...))*

–Hola, Marce... ¿así que pensabas en mí?... Y... ¿qué pensabas? ¿Que habías perdido mi número de celular y que me lo tenías que pedir de nuevo? –contestó irónica pero sonriente Patricia. *((Y bueno, no será Brad Pitt, pero es tarde ya, y al menos besa bien...))*

((¡Glup!...)) –pensó Marcelo resignado.

Nicolás daba vueltas y vueltas en la cama. Sus pesadillas continuaban enfocadas a través de su mandala. De repente, se despertó sobresaltado. Eran las 5 de la madrugada. La tormenta había concluido y el “efecto transferencia” también.

Al otro día, todo casi volvió a la normalidad en la ciudad de Rosario. Sin embargo, quedaban muchas secuelas de lo ocurrido. Nuevos amores, nuevas rupturas, desconcierto en amistades truncadas, sorprendentes simpatías y sobre todo muchas consultas a psiquiatras y psicólogos.

Algunos días después, Eugenia llamó sorpresivamente a Nicolás diciéndole que necesitaba hablar con él en forma urgente. Cuando llegó a su consultorio se encontró con una gran sorpresa.

–Hola, Nicolás, pasá, por favor –dijo Eugenia con su tono hosco y seco de costumbre.

–¡Hola, Euge! ¿Qué pasó? –preguntó Nicolás intrigado.

–No sé bien, decime vos... –al entrar al consultorio, Nicolás vio con tremenda sorpresa que adentro estaban Edmund y José.

–¡Edmund! ¡Apareciste! ¡Qué bueno verte bien! Estábamos muy preocupados. ¿Dónde estabas? –exclamó Nicolás que tenía mil preguntas para hacerle y estaba muy excitado con el encuentro.

–¡Hola, Nicolás! Les pido disculpas si los preocupé. El día del robo dos personas muy extrañas me apretaron, me preguntaron sobre vos, sobre Virginia, sobre mis investigaciones, y cuando se descuidaron, pude escapar. Me asusté mucho y me fui a la casa de mi hermana en Córdoba. Pensé en avisarles pero quedé medio paranoico con lo que pasó. Hace solo unos días volví. Ya estoy más tranquilo. Y bueno, después de lo que ocurrió la otra noche, pasé por lo de José y me contó todo lo que hicieron y decidimos venir a ver a Eugenia y llamarte.

–Pero ¿qué pasó la otra noche? –preguntó intrigado Nicolás.

–¿Vos no te imaginás nada, Nico? –preguntó Eugenia.

–En absoluto, no tengo idea. ¿Algo relacionado con la tormenta? –preguntó confundido Nicolás.

Eugenia se dirigió a la mesa y tomó unos papeles con unos dibujos.

–Hace días que los psicólogos tenemos más consultas que de costumbre. Más precisamente, desde esa noche. Tuve decenas de consultas con personas que dicen haberse contactado con fantasmas, con extraterrestres, con ángeles... Todas tuvieron la misma percepción, escucharon voces en sus mentes. Todas personas muy normales y sanas. Algunas –pocas– sostienen que esa noche pudieron comunicarse mentalmente.

–¡Ah, mirá! Sí, fue una noche muy extraña la verdad, recuerdo que tuve pesadillas todo el tiempo, fue horrible. ¿Y tienen alguna hipótesis de lo que pudo haber ocurrido? Que yo sepa, no tengo nada que ver con todo esto –dijo Nicolás.

–Mirá, Nicolás, todos estos dibujos fueron hechos por diferentes pacientes, en distintos momentos –Eugenia empezó a mostrar los dibujos y para sorpresa de Nico todos tenían dibu-

jado su mandala-. Es evidente, Nico, que vos provocaste todo esto esa noche. ¡Es sorprendente! Apenas los vi les dije: ¡Ese es el mandala de Nicolás...! -dijo José fascinado.

-Antes de que cortáramos con nuestras pruebas, yo ya había percibido que algo así pasaba en ciertas ocasiones, pero no estaba muy seguro y lo atribuí a una sugestión mía -comentó Edmundo.

-¿Entonces? -preguntó Nicolás.

-Entonces nada. No sabemos, esto nos supera -dijo Edmundo.

-¡Ah, bueno! Me quedo más tranquilo entonces -exclamó Nicolás preocupado.

Nicolás salió del consultorio y se dirigió a la casa de Catalina. De repente percibió:

-(((Nicolás... *En la próxima cortada entré que te estoy esperando.*)))

-(((¿Augustus...?)))

-(((Sí...)))

Al entrar a la cortada, vio a Augustus parado sobre la vereda con aspecto de linyera. Se miraron y sonrieron. Nico atinó a hablar pero Augustus le respondió con un: “Sshhh...” y le señaló la mente...

-(((¿Qué bueno verte bien!... ¿Dónde estabas...?)))

-(((Escondido de gente muy mala...)))

-(((Pero...¿quiénes son...?)))

-(((Son parte de un viejo proyecto internacional que se llamaba Proyecto Índigo... Yo era uno de sus directores...)))

-(((¿Entonces?)))

-(((Cuando vieron el potencial tremendo de lo que estaban encontrando, personas muy poderosas se apoderaron del proyecto y cambiaron los planes del mismo.)))

-(((¿Qué intenciones tienen...? ¿Quiénes son?...)))

-(((No puedo decirte, estarías en serio peligro. A propósito, el “efecto transferencia” de los otros días fue... ¡tremendo! ¡Nunca vi algo semejante!... Esto va a trascender... ¡Te advierto!...)))

-(((¡Ahhhh! Sí, no sé bien qué pasó pero me asustó mucho.)))

-(((¡Basta, Nicolás... No quieras sacar información de mi mente... ¡Me doy cuenta!... ¡No me subestimes, por favor!)))

-(((¡Perdón! Perdón... ¡Nunca te subestimaría! Es que estoy muy intrigado... ¿Sabes qué le pasó a Nadia?)))

-(((Sí... La tienen ellos... Estoy viendo cómo rescatarla... ¡Ayyyyyyyyyyy!...)))

Los dos percibieron un ruido intenso y muy doloroso dentro de sus cabezas que cesó a los pocos segundos. Augustus lo miró y le dijo con palabras que se tenía que ir porque habían logrado ubicarlos. Nicolás tomó disimuladamente su celular, le apuntó y le sacó una foto...

CAPÍTULO XIV

CHRISTOPHER VAN DEN DOREN

NICOLÁS HABÍA QUEDADO afectado por los hechos transcurridos, en especial por el “efecto transferencia” y los reencuentros con Edmund y Augustus. Lo de Nadia también lo tenía preocupado. Había intentado comunicarse mentalmente con ella y como resultado siempre había obtenido la visión del mismo muro. Esa tarde, Edmundo lo llamó y le dijo que había encontrado a Virginia Kou y que, si él quería, podían hablar con ella. Dos horas después, se encontraron en el consultorio de Eugenia.

–¡Hola, Virginia! Yo soy Nicolás –saludó efusivamente.

–Sí, ya sé. Hola, Nico –contestó con poco entusiasmo.

–¿Dónde estuviste? Edmund estaba muy preocupado por vos.

–Es una historia larga, después de lo que pasó en el instituto nos trasladaron a un campo en provincia de Buenos Aires.

–Pero ¿qué pasó en el instituto? Contanos, por favor –suplicó Edmund.

–La verdad, mucho no sé. Yo en el instituto me limitaba a hacer los ejercicios. Un día, cuando llegamos, nos estaba esperando una combi y nos trasladaron. Como no me gustó el ambiente, les dije que quería volver. Se escucharon mil versiones respecto a lo ocurrido, pero nunca supimos bien qué había pasado.

–¿Sabés en dónde queda el campo? ¿Qué versiones hubo? –preguntó Edmund ansiosamente.

–De todos los colores: que había muertos, que había personas que habían tomado el mando de la organización a nivel mundial, hasta que se quería dominar el mundo y otras cosas disparatadas. No tengo idea en dónde queda, la combi que nos trasladaba no

tenía ventanas, solo sé que desde el centro de Buenos Aires hasta el campo tardamos más de una hora de viaje.

–¡Ey! ¿Qué son esos dibujos? –preguntó Virginia sorprendida señalando las hojas que había arriba del escritorio de Eugenia.

–Son mandalas que dibujaron pacientes míos, ¿por? –contestó Eugenia intrigada.

–¡Ahhh!... Yo pinté hace unos días un mandala idéntico durante una noche que había una tormenta terrible.

Todos se sorprendieron...

–Este mandala lo inventó Nicolás y esa noche lo proyectó a través de kilómetros y kilómetros mientras soñaba. ¡Sorprendente! –sostuvo Edmundo fascinado.

–Muchos en el campo pintamos el mismo dibujo esa noche, no fui yo la única. Había un hombre que los recogió a todos, incluso estaban alborotados por esto.

–¿A Augustus lo viste? –preguntó Nicolás.

–¿Quién es Augustus? ¡Ah! El viejo simpático. Siempre lo veía en el instituto pero nunca lo vi en el campo. Nico, yo te dibujé una vez. Ahora que te conozco me doy cuenta de que eras vos.

–¿A mí? Pero si no me conocías... –preguntó sorprendido.

–Nicolás, en el campo todos te conocíamos, todos... –contestó con un aire de misterio Virginia.

–¿Cómo es eso? ¿Tenés todavía el dibujo? –preguntó Nicolás intrigado.

–No sé cómo decirte. Son cosas difíciles de explicar con palabras. Forman parte de una realidad cósmica que fluye permanentemente... Todo está conectado en el cosmos –explicó Virginia mirando en forma penetrante a cada uno.

–¿Perdón? No entendí nada. ¿Y el dibujo? –preguntó Nicolás riéndose. ((¡Uy!... *Está medio loca esta chica... Qué rara que es... Jaja... Igual me cae bien...*)))

–Ya lo vas a entender, Nicolás. Bah, en realidad, lo vas a terminar de recordar. El dibujo se lo alcanzo mañana a Edmundo, ¿te parece bien? ¡Ah!... Una cosa más... ¡Gracias! Vos también me caés bien... –contestó Virginia con una sonrisa.

–Sí, claro. Me parece bien, gracias.

Era obvio que ella le podía leer la mente. Nico se enfocó en su mandala y trató de entrar dentro de Virginia, pero solo

observaba un muro de bloques, parecido al de Nadia pero gris. Lo intentó varias veces pero nada, siempre aparecía lo mismo. Cuando estaba por desistir, apareció la imagen de una casa de casco de estancia muy bien conservada con un cartel que decía: "Estancia Kryon". Nicolás se dio cuenta de inmediato de que era la misma casona en donde se encontraba Nadia, lo cual lo dejó perturbado e intrigado.

Al llegar a su casa, buscó información en internet y encontró mucho sobre Kryon y los niños índigo.

"La idea de los niños índigo fue más tarde popularizada por el libro de 1998 The Indigo Children: The New Kids Have Arrived (Los niños índigo: los nuevos chicos han llegado), escrito por el matrimonio y equipo formado por Lee Carroll y Jan Tober. Carroll insiste en que el concepto se obtuvo a través de las conversaciones telepáticas con un extraterrestre o "energía maestra angelical" a la que él denomina Kryon..."

¡Uf! ¡Qué delirio!... ¿ahora extraterrestres? ¡Jaja! –pensaba Nicolás mientras leía.

Finalmente, le pareció encontrar lo que estaba buscando, una estancia llamada precisamente "Estancia Kryon", ubicada en Campana, provincia de Buenos Aires.

Al otro día, les propuso a Edmund y a José ir la estancia.

–Tengo que ir y ustedes me tienen que ayudar –rogó Nicolás.

–No podemos, Nico... ¿Qué le vamos a decir a tus padres?– dijo Edmund.

–Hummm... le vamos a decir que vamos a una competencia de aikido. ¿Vos, José, sos profesor de eso, no? –propuso Nicolás.

–Perdón pero no. Yo no me prendo en esta, Eugenia me mata. Lo siento mucho. Además, me parece re peligroso –se disculpó Edmundo.

–Solo vamos y decimos que queremos alquilarla para un evento, en la página decía que se organizaban este tipo de cosas –continuó explicando su plan Nicolás.

–Sí, no es mala la idea, pero yo paso, perdón. Si ustedes dos quieren ir, vayan, pero ni me digan a mí –se disculpó Edmundo mientras se iba.

Nicolás lo miró fijamente a José y le dijo:

–No me podés fallar, José, confío en vos.

–Humm, no sé, creo que voy a tener que decirte que no, lo siento –se disculpó.

–¡Dale, José...! Yo cuento con vos. No vamos a hacer ninguna locura, solo observar. ¿Qué nos puede pasar? –insistió Nicolás mientras cerraba sus ojos por breves segundos y se enfocaba en su mandala proyectando: (((*¡Quiero ayudar a este chico!... ¡Lo voy a hacer!... ¡Tengo que hacerlo!*))))

–¡Ok, Nicolás! Es mi deseo ayudarte y lo voy a hacer –dijo José con un tono de voz contenedor.

Nicolás, sorprendido, empezó a tomar conciencia de lo útil que podía llegar a ser utilizar sus dones a voluntad. Leer la mentes de otros y proyectar pensamientos e imágenes sólo cuando él quisiera.

A la mañana siguiente en el colegio, en una aburrida clase de matemáticas, Nicolás quiso jugar un poco con sus dones. La profesora de matemáticas se llamaba Cristelda Falderone y tenía alrededor de cincuenta años. De pelo rubio rabioso, era muy alta y flaca. Su postura encorvada delataba complejos por su estatura. Era querida por los alumnos y tenía fama de eterna solterona desesperada por conseguir marido.

Era un día de frío. Se enfocó en su mandala, miró a la profesora y pensó: (((*Qué calor que hace... ¡qué calor que hace!*))). Pero no pasó nada... La profesora lo miró de repente y le dijo:

–¡Nicolás!... Prestá atención por favor.

–¡Sí, profesora, lo estoy haciendo! –le respondió Nicolás mirándola mientras pensaba “(((*¡Qué calor que hace...! ¡Qué calor que tengo!*)))” y proyectaba imágenes de una playa con arenas ardientes.

La profesora se tocó la cara, sacudió levemente sus manos y comenzó a transpirar.

–¡Uf! ¡Qué calor hace acá! Voy a abrir un poco la ventana –exclamó la profesora mientras el curso miraba incrédulo.

“¡Guau!... ¡Qué bueno está esto! ¡Ja! ¡Qué divertido! Me parece que solo funciona si tengo contacto visual...””, pensó entusiasmado.

La miró a Florencia, su compañera de banco y advirtió sus pensamientos: (((*¡Uy! ¡Está chiflada la profesora! ¡No se da*)))

cuenta de que hace un frío bárbaro! ¡Ey, amor!... ¿Qué mirás? ¿Sabías que te amo? ¿No? ¿Cuándo te me vas a declarar?))

Nicolás proyectó: *((No es tan lindo Nicolás... Me parece que me gusta más Juan... Es rubio y muy fachero...))*

Florencia puso cara de extrañada por lo que estaba pensando.

Después Nico lo miró a Juan, que estaba sentado a su otro lado y proyectó: *((No está tan mal Florencia... Es la más linda del curso, la que les gusta a todos.))*

Juan también se sorprendió de lo que pensaba, la miró a Florencia y se dio cuenta de que ella lo estaba mirando embelesada. Ambos se sonrieron...

—¡Juan y Florencia, pueden prestar atención en vez de hacerse sonrisitas en clase! —exclamó la profesora mientras todos contenían la risa.

Tocaron la puerta del curso. Nicolás, la miró profundamente a la profesora mientras le pidió permiso para ir al baño y le proyectó: *((La persona que está tocando la puerta es tu destino... es el hombre de tu vida... ¡el de tus sueños!...))*

Se abrió la puerta y entró el profesor Juan Paronzoni informando que ella debía concurrir al mediodía a una reunión para la organización del acto de fin de año. La profesora Falderone le sonrió y suspiró... *((Sabía que era él... Sabía que era él... ¡Es tan hermoso! Es tan guapo... ¡Uf!))*

Cuando Nico salía hacia el baño, lo saludó al profesor y le proyectó: *((...y bueno, no todo es belleza en la vida, tengo que fijarme en otros aspectos más importantes, tengo que fijarme en personas como ella, la hermosa profesora Falderone. Seguro que nunca me abandonaría y probablemente cocine muy bien.))*

Nicolás estaba exaltado como chico con juguete nuevo. Las personas eran muy influenciables y se dejaban llevar por sus proyecciones. En la puerta del baño estaba Alex. Dentro del baño estaba Loquín amenazando a un chico de primero. Desde el episodio con Nicolás, Alex había dejado de ser el líder del grupo de violentos del colegio y su lugar había sido tomado por Loquín.

—Te dije que me dieras tu comida, nene, ¿acaso sos sordo? —increpó ferozmente Loquín al chico, que estaba aterrado.

—¡Ey! Calmate y dejalo ir —le dijo Nicolás a Loquín.

–Ah, miren quién apareció... el defensor de pobres y ausentes. Alex, seguí haciendo de campana que necesito cobrarle una deuda pendiente a este entrometido. Y vos, nene, andate de acá y no abras tu bocota –dijo Loquín con cara de furia rabiosa mientras soltaba al chico, que huía apresuradamente.

–Mirá, Loquín, no quiero problemas, solo te pedí de buena manera que lo soltaras –dijo Nicolás con tono conciliador.

Entró Alex y le dijo a Loquín:

–Vamos, Loquín, dejalo. Nicolás es casi un prócer en esta escuela. Si lo tocás, seguro que te echan –dijo Alex tratando de convencer a Loquín.

–Mirá, Alex, desde ese día estás hecho un maricón, ahora yo mando acá, así que shhhhhh... –contestó Loquín muy decidido. *(((A este le voy a dar su merecido por dejarnos mal parados la otra vez.)))*

Nicolás se enfocó en su mandala. Lo miró fijo y empezó a recordar eventos de su vida en donde había sentido mucho miedo. Rememoró los robos en su casa y en la de Edmundo, la noche en el campo y proyectó esas sensaciones a Loquín repitiendo: *(((¡Tengo miedo! Tengo mucho miedo... Estoy paralizado... No puedo pegarle...)))*

Nicolás pudo a su vez bucear en su mente y percibir el miedo que le tenía Loquín a un tío cascarrabias que lo cuidaba desde chico cuando sus papás trabajaban. Si estaban presentes sus padres, el tío se mostraba cordial y servicial, pero en cuanto se iban era desagradable, agresivo y parecía que disfrutaba maltratarlo. El tío solterón de Loquín siempre había dependido económicamente de su padre. A pesar de ello, sufría de una envidia casi enfermiza hacia su hermano. Por eso se ofrecía servicialmente a cuidar a su hijo, pero en cuanto podía se desquitaba despiadadamente con él.

Nicolás proyectó la imagen de su tío gritándole ferozmente: *(((¡Sos un perdedor! ¡Sos un cobarde!)))*

La cara de Loquín se transformó, se lo veía aterrado. Para sorpresa de Nicolás, Loquín comenzó a hacerse pis encima mojando su pantalón y dejando un charco en el piso. Nicolás aguantó su sonrisa, le palmeó la espalda y le dijo:

–Quedate muy tranquilo, este va a ser nuestro secreto...

Al salir del baño, Alex tenía una media sonrisa de satisfacción en su rostro. Nicolás también le palmeó la espalda y le dijo de forma tal que lo escuchara Loquín:

—¡Gracias, amigo! No le cuentes a nadie de esto por favor. Ah, una cosa más... Vos sos el líder de tu grupo y eso es un privilegio. Usalo para bien y con responsabilidad.

Al llegar al salón vio a la profesora de matemáticas y a Paronzoni charlando fuera del salón y sonrió cómplice.

Parece que se ha formado pareja..., pensó pero, para su sorpresa, no estaban planeando una cita, sino que estaban discutiendo acaloradamente sobre temas del colegio. *En fin, ellos se lo pierden. Ella necesita un hombre y él una mujer en quien confiar. No entiendo, sería ¡perfecto!...* —pensó Nicolás contrariado.

Al otro día fueron a la estancia en el auto de José. Tardaron tres horas y media en llegar al lugar.

—No sé por qué estoy haciendo esto. La verdad, creo que no deberíamos ir... —dijo José preocupado y algo enojado con la situación.

—Relajate, José, solo vamos a pispiar un poco, no nos vamos a meter en problemas —contestó Nicolás sonriente pero dejando entrever cierto nerviosismo.

—Bueno, vos dejame a mí. Quedate en el auto que yo pregunto y averiguo, ¿dale? —sugirió José queriendo acotar el riesgo.

—Bueno, dale...

—Pero ni se te ocurra bajar del auto por ningún motivo, ¿ok? —ordenó firmemente José.

—¡Ok! —respondió Nicolás asintiendo también con su cabeza.

Trataba de concentrarse para ver si podía percibir algo pero nada. Cuando creía que algo estaba apareciendo en su mente, veía un muro gigante blanco. José bajó y dejó solo a Nicolás en el auto. La casona era espléndida y estaba rodeada de un parque bellissimo. A los dos les llamó mucho la atención la seguridad que había en el lugar, cámaras de televisión por todos lados, rondines a caballo y todos comunicados con handies.

—Buenos días, señora. Tenemos la intención de organizar un evento empresarial y creemos que, por la localización del lugar y los servicios que pudimos apreciar por internet, este lugar es

ideal –introdujo José muy convincentemente a la mujer que se encontraba en recepción.

–Mire, señor, la estancia está ocupada permanentemente por actividades empresariales del dueño de la casa. No se alquila más, lo siento –contestó la mujer, la cual evidentemente era extrajera.

–Ah, qué lástima. ¡Era perfecta! De todas formas, me podría enseñar las instalaciones así las tengo en cuenta para una próxima oportunidad. Siempre estamos organizando eventos por la zona –insistió José.

–Mire, señor, no creo que se vuelva a alquilar, así que lo siento mucho, no puedo... –respondió la mujer en forma más cortante.

Mientras tanto...

–(((Nicolás... ¡Nicolás!... ¿por qué te siento tan fuerte? ¿Acaso estás acá?)))

–(((¿Nadia?... ¿Sos vos?)))

–(((Sí, claro, vení a buscarme... Entrá por la puerta roja.)))

–(((¿Qué puerta roja? Yo veo una verde rodeada de enredaderas.)))

–(((No, esa no, una que está por atrás... Dale, vení, te estoy esperando.)))

Nicolás bajó del auto y se dirigió sigilosamente por el costado de la casona hacia la puerta de atrás. Ahí encontró el portón rojo. Respiró profundamente y tomando valor lo abrió despacio. Estaba todo oscuro. Llegó a otra puerta y también la abrió. Aún todo permanecía en una inquietante penumbra.

–Por fin puedo conocer en persona al famoso Nicolás... –se escuchó una voz masculina grave pero cordial y con un raro acento extranjero.

–¿Quién es usted? ¿Dónde tienen a Nadia? –preguntó Nicolás nerviosamente.

Se encendió una luz amarillenta. En un sillón antiguo y señorial se encontraba sentado un hombre de unos setenta años, con el rostro marcado por arrugas profundas y una mirada inofensiva, casi hasta tierna. A su lado había cinco personas muy extrañas, una de ellas era Ipulucks. El lugar estaba decorado con retratos muy antiguos.

—Mi nombre es Christopher Van Den Doren y dirijo el Proyecto Índigo a nivel mundial. Hace tiempo que te estamos observando y siguiendo. Creemos que sos realmente muy especial, único. Por dicho motivo, queremos que estés con nosotros. Estamos trabajando en proyectos increíbles, difíciles de imaginar para el común de las personas. Deberías sentirte honrado en poder...

—¿Dónde está Nadia? ¡Quiero verla! —interrumpió Nicolás abruptamente.

—Me parece que no entendés bien, Nicolás. Te estoy hablando de cosas realmente importantes... —dijo Christopher Van Den Doren con tono altanero y soberbio.

—Con todo respeto, señor, me parece que usted es el que no entiende. No sé quién es y tampoco me interesa mucho saberlo, solo vine a buscar a Nadia. ¿Está Nadia acá o no? —dijo firmemente Nicolás.

—No, Nadia no está acá y nunca estuvo. Supongo que estará en su casa, con su madre. Es una pena que no tengas interés en nuestros proyectos, cambiarían tu vida y aprenderías cosas que nunca podrías ni siquiera imaginar. Estoy hablando de ser una pieza clave de algo realmente importante, algo nunca visto por la humanidad —dijo Christopher Van Den Doren con grandilocuencia.

—¡No entiendo! ¿Nadia nunca estuvo acá? ¿Entonces fue todo una trampa para que yo viniera? ¿Por qué tantas molestias por mí? —preguntó mientras intentaba infructuosamente leerle la mente a ese enigmático señor. El muro blanco era muy fuerte.

—Ay, Nicolás, Nicolás... Esas cosas conmigo no funcionan ¡No me subestimes! Estás en frente de una de las organizaciones más poderosas que puedan existir. Si bien tus cualidades te hacen único, no sos nada al lado de las fuerzas que manejamos nosotros —presumió Christopher Van Den Doren con omnipotencia.

—¿Sí?... ¡Qué miedo! Y si es tan así como usted dice, ¿cómo sé entonces que usted está muy frustrado porque tiene poder pero no tiene dones especiales? Eso se llama envidia, señor, y la envidia es muy fea y siempre trae consigo cosas muy malas... —dijo Nicolás en forma desafiante.

Se hizo un silencio estremecedor. Christopher Van Den Doren miró a las personas a su alrededor como recriminándoles algo y dijo:

–¿Envidia? ¡Niño insolente! No te imaginás el poder que tengo y cada día que pasa se hace más grande... ¡Más grande!... –gritó furioso Christopher Van Den Doren.

–¿Sí? ¿Más grande?... pero sin dones especiales, y usted sabe que eso nunca, nunca, va a cambiar... –retrucó Nicolás. Los ayudantes del Christopher Van Den Doren observaban incrédulos la osadía del chico.

–En fin, pensábamos que eras otra cosa... Es evidente que nos equivocamos con vos. No estás a la altura de nuestras expectativas... –dijo Christopher Van Den Doren peyorativamente.

–Si no está Nadia acá, me gustaría irme... ¿puedo? Me pareció patético que quisieran manipularme con lo de Nadia... –dijo valientemente Nicolás conteniendo su miedo y frunciendo el ceño.

–Claro que podés irte. Nadie te retiene acá. Hay cosas que todavía no estás en condiciones de comprender –sostuvo altaneramente Christopher Van Den Doren.

–Sí, la verdad es que todo este engaño y manipulación en adultos no puedo todavía comprenderlo. Hasta nunca entonces... –se despidió Nicolás mientras se dirigía hacia la puerta.

La abrió. Se dio vuelta y los miró. Respiró profundo, se enfocó en su mandala como nunca antes lo había hecho y proyectó:

–(((...¡Y DÉJENME EN PAZ!... A MÍ Y A MI GENTE... Y MÁS VALE QUE NADIA ESTÉ BIEN... O... ¡ME VAN A CO-NOCER REALMENTE ENOJADO!...)))

El pensamiento furioso de Nicolás retumbó dolorosamente en la cabeza de Christopher Van Den Doren y de sus acompañantes, que sintieron cómo su muro mental blanco se desmoronaba a pedazos. Christopher Van Den Doren cayó al piso del dolor y, una vez que Nicolás estuvo fuera de la casa, les gritó a sus ayudantes:

–¡Es más poderoso de lo que imaginé! ¡Ya me van a dar explicaciones ustedes!... Quiero tener a ese chico bajo mis órdenes... ¡Quiero tenerlo!... ¿Comprenden?...

CAPÍTULO XV

HACIA EL DEBATE

JOSÉ LLEGÓ AL auto y advirtió con estupor que Nicolás no estaba. Cuando empezaba a desesperar, lo vio acercándose apresuradamente con cara de picardía y susto. Se subieron al auto y arrancaron rápidamente. Durante el viaje, Nicolás le contó con lujo de detalles lo ocurrido. José estaba muy molesto porque lo había desobedecido, aunque aliviado de verlo bien.

–Fue todo muy raro. Ese hombre, sus colaboradores, todo. Había cuadros antiguos con su imagen, la de Christopher Van Den Doren ¿Habías escuchado ese nombre antes?

–La verdad es que me suena mucho, pero no sé bien de dónde. No tengo idea de quién pueda ser. Me llama mucho la atención el tema de los muros. Para mí que son bloqueos mentales que construyen para que nadie pueda entrar en sus mentes. ¿Son siempre iguales?

–Todos son muy parecidos. Enormes y de bloques grandes. Cuando lo advertí en Nadia era negro, el de Virginia gris y acá blanco –explicó Nicolás.

–¡Ah! ¿El de Virginia era gris? –preguntó sorprendido José.

–Sí, ¿por?

–Nada, nada. Es que me pareció extraño que esta chica apareciera así de nuevo de la nada, de un día para el otro. Para mí la mandó esta gente –concluyó preocupado José.

–Sí, puede ser. Sin embargo, pude advertir buenas intenciones en ella.

ÍNDIGO - MENTES EN JUEGO

–Entonces, no sé... a lo mejor la manipularon de alguna forma. A propósito, me dejó su dibujo y definitivamente... ¡sos vos! ¡Asombroso! –exclamó José sorprendido.

–¿En serio? ¡Quiero verlo! ¿Lo tenés acá?

–No, me lo olvidé, lo siento. Lo tengo en mi oficina.

–¿Qué era? ¡Contame más! Me muero de intriga –exclamó Nicolás.

–Es muy raro, tenés que verlo. Estás vos y hay un edificio muy parecido a la Casa Rosada, hay unas caretas y un cuchillo –describió José.

–¡Ah, mirá! ¡Qué raro! En cuanto lleguemos me lo mostrás, me muero de curiosidad

–Y este Christopher Van Den Doren ... ¿qué era lo que quería?

–No entendí bien. Fue todo muy raro. Quería que lo acompañara en sus increíbles “proyectos”. Es como si sus colaboradores formaran un equipo y estuvieran unidos mentalmente protegiéndolo. Es un hombre mayor, extraño y muy misterioso. Tiene aspecto de abuelo bueno pero enseguida advertís su tremenda arrogancia, soberbia y ambición –explicó Nicolás seriamente y algo asustado.

–¿Qué proyectos? ¿Te contó algo?

–Sólo se jactó de que eran ¡increíbles! e ¡inimaginables! Y dijo que yo era un tonto si no me unía a ellos... –explicó Nicolás con cierta ironía.

–¿Y Nadia?... –preguntó José.

–Nadia no estaba en ese campo. Eso te lo puedo asegurar. ¡Ya la voy a encontrar! Es de temer esta gente. Me manipularon mandándome mensajes mentales como si fueran de Nadia y eso es algo muy sucio y traicionero –explicó Nicolás indignado.

En tres horas y media llegaron a Rosario. Pasaron por la academia a buscar el dibujo de Virginia. Nicolás advirtió rápidamente dos cosas evidentes: una, que la persona que aparecía en el dibujo era sin dudas él, y la otra, que el edificio era la Casa Rosada. Enseguida presintió que podía tener relación con la historia de traición de Gardelito y eso lo perturbó aún más. Pensaba: Pero... ¿cómo pudo dibujarme a mí si no me conocía?

Bueno, si yo puedo leer la mente y transmitir mensajes a otros, no sé de qué me asombro a esta altura, ¡ja!...



Dibujo de Virginia

José y Nicolás intercambiaban opiniones sobre el posible significado del dibujo mientras caminaban desde el instituto hacia la casa.

–¡Definitivamente sos vos y esa es la Casa Rosada! –afirmó José.

–Sí, sin dudas. Lo que me desconcierta son esas caras tan raras, una triste y la otra alegre, y ni qué hablar del cuchillo –dijo extrañado Nicolás.

–Hummmm... Creo que simbolizan el teatro. Y... los cuchillos... ¿serán por un asesinato? –se preguntó aterrado José.

De repente, una persona albina pasó corriendo junto a José y le arrebató de las manos el dibujo. Cuando estaba por subirse a una moto que lo esperaba, dos muchachos lo interceptaron violentamente. Uno de ellos le hizo un tacle y el otro recuperó el dibujo. El albino pudo subirse a la moto y se escaparon rápidamente. Los extraños muchachos se acercaron a Nicolás y le devolvieron el dibujo amablemente. Uno de ellos sonrió y le dijo:

–Nicolás, ¡estamos con vos!

Se dieron vuelta y se fueron corriendo. Nico y José quedaron estupefactos.

–¿Y estos quiénes eran? –preguntó Nicolás encogiéndose de hombros.

–Me imagino que los de la moto eran de Christopher Van Den Doren pero los chicos... ¿Vos viste lo que tenían ambos en sus brazos? –preguntó José extrañado.

–Ni me digas, claro que lo vi. Ambos tenían tatuados mi mandala. La verdad, no entiendo nada. Todo muy loco...

–La verdad que sí. ¿Quiénes serán estos pibes...? Lo que quedó claro es que nos protegían. Bah, te protegían a vos –concluyó José.

–¿Sí? No sé... Yo a esta altura no creo en nadie.

Nicolás, como de costumbre, en cuanto llegó a su casa buscó a “Christopher Van Den Doren” con los buscadores de internet pero no encontró ningún resultado.

Al otro día, en el colegio, Nico recibió la noticia de que finalmente se iba a concretar el viaje al Congreso de la Nación para una competencia de debates con otros institutos seleccionados. No solo eso, para su inmensa sorpresa, él había sido designado para representar a la Dante Alighieri.

La competencia consistía en una simulación de los debates que se realizan habitualmente en las cámaras de Diputados y Senadores del Congreso. Los chicos tenían que cumplir la función de congresales y presentar un Proyecto de Ley sobre un tema relacionado con los tópicos estipulados. Un prestigioso jurado iba a ser el encargado de seleccionar el proyecto ganador. Y eso no era todo, había un premio muy especial: la moción ganadora se iba a convertir en Ley Nacional.

Participaban alrededor de veinte colegios de todo el país. Se había establecido un tema central y los colegios debían presentar un Proyecto de Ley relacionado con el mismo. Cada representante tenía que exponer sus argumentos. Posteriormente, se abría una rueda de preguntas en donde intervenía el resto de los colegios y el jurado, lo cual era promesa de un feroz debate.

Finalmente, el jurado, integrado por un selecto grupo de diputados, senadores, rectores de universidades y el Ministro de

Educación, elegiría el proyecto ganador, para que el Congreso –posteriormente– lo convirtiera en Ley Nacional.

Era la primera vez que se hacía un concurso de estas características e incluso llegó a tener alguna repercusión pública. Los mejores colegios del país participaban y, por ese motivo, la profesora Malone estaba muy entusiasmada pero también muy nerviosa.

El tema central en torno al cual debían girar los Proyectos de Ley era: “*El ciudadano y sus derechos*”.

Durante semanas, el curso estuvo investigando bajo la conducción de la profesora sobre los diferentes temas que pudieran dar lugar a un Proyecto de Ley que resultara interesante.

–El tema tiene que tener un fin altruista y defendible. Algo relacionado con la ecología podría ser. No pretendo que ganemos, pero sí que al menos hagamos un papel digno –dijo la profesora Malone.

–Con todo respeto, profesora, no entiendo por qué no pensar en ganar –dijo Nicolás.

–Obvio que vamos a intentar ganar, Nicolás, pero participan los mejores colegios del país, con padres de participantes muy influyentes... Con un papel digno estoy más que conforme –respondió la profesora.

–¡Justamente, profesora! Creo que nuestro Proyecto de ley tiene que ser una propuesta moralizadora. ¡No puede ser que pasen siempre estas cosas en nuestro país! Los fines altruistas son lindos pero necesitamos hacer cambios concretos que mejoren nuestras vidas –sostuvo Nicolás enfáticamente y ya asumiendo su rol en el debate.

–¿Qué sugerís, Nicolás? –preguntó la profesora–. Vos sos nuestro representante ahí, así que tenés que sentirte a gusto con el tema.

–Estuve investigando en la página web del Congreso sobre Proyectos de Ley que siempre terminan siendo cajoneados por diferentes motivos e intereses. También repasé diarios y revistas políticas. Si el eje es el ciudadano y sus derechos, y ya que estamos frente al Congreso, qué mejor oportunidad que plasmar en una ley nuestros reclamos hacia el mismo, ¿no?... Desde hace muchos años hay un reclamo social en torno a la política y la

corrupción. Les voy a mostrar algunos ejemplos de lo que les estoy diciendo.

Nicolás abrió una carpeta y empezó a leer las conclusiones de su investigación:

–Unificación de las Cámaras: Originariamente, como ustedes saben, la Cámara de Diputados representaba al pueblo, y la de la Senadores, a las provincias, las cuales son preexistentes a la República. En la actualidad, todos sabemos que ambas representan a ¡los partidos políticos! ¿Por qué entonces hay dos Cámaras?... ¡No tiene ningún sentido! ¡Unifiquémoslas!

–¿Y eso, Nicolás, qué tiene que ver con la corrupción? –preguntó la profesora.

–¿Cómo qué tiene que ver, profesora? El Congreso es el engranaje esencial del poder político, que siempre permanece inalterable a lo largo de los años y con cualquier presidencia. Los diputados y senadores le cuestan al Estado varios millones de pesos al año. Cada uno tiene una importante estructura de asesores, secretarios, etc., es como una mini empresa. La verdad es que si esto se mantiene en la actualidad, cuando todos sabemos que no tiene ningún sentido, es porque hay otros intereses en juego, ¿no le parece? –sostuvo Nicolás.

Evidentemente se había tomado muy en serio el concurso y su léxico no era el habitual para un chico de su edad pero, a esta altura, eso ya no sorprendía a nadie.

–Otro tema a discutir es la eliminación de las odiosas “listas sábanas” –continuó exponiendo muy entusiasmado–. Desde hace muchísimos años unánimemente todos están en contra de ellas, pero nadie hace nada serio para eliminarlas. Las “listas sábanas” son boletas utilizadas por los partidos políticos para participar en las elecciones. En ellas siempre se esconden personas que nunca llegarían a ocupar cargos electivos a través del voto popular si no fuera porque se vota la totalidad de la misma. En otros países existe la posibilidad de elegir personas individuales y no una lista entera. Con las “listas sábanas”, el común de la gente conoce apenas al primer y segundo candidato, pero el resto generalmente es desconocido.

- Instauración del Voto electrónico –continuó Nicolás ante la mirada atenta de la profesora–. Ya se aplica en muchos países

incluyendo Brasil. Acá nunca llega y así votan hasta los muertos. No me van a decir que es costoso o complejo para los tiempos que corren. También se me ocurren otros temas interesantes como, por ejemplo:

- Que los asesores de los congresales sean pagados por el propio bolsillo de cada uno. Si un congresal quiere tener veinte asesores, que los tenga, pero que les pague él con su dinero.
- Auditoría permanente del patrimonio de toda persona que tenga un cargo político.
- Eliminación de los subsidios, becas y pensiones gratias.
- Eliminación de fondos reservados y secretos.
- Publicación obligatoria del desempeño de cada congresal (inasistencias, proyectos presentados, etc.).
- Descuento de haberes por los días faltados que no se encuentren justificados. En cualquier lugar, si vos faltás al trabajo sin justificación, no te pagan. Este debe ser el único lugar en donde no pasa eso...
- Auditoría permanente externa e independiente de los gastos de representación y viáticos.
- Examen psicofísico periódico a los congresistas (incluyendo rinoscopia, salud mental, etcétera).

Nicolás terminó de exponer y miró a la profesora buscando su aprobación, en medio de un silencio absoluto.

–La verdad, Nicolás, hiciste un trabajo muy interesante. Comparto casi todo lo que proponés. Sin embargo, hay temas que no tienen mucha relación entre sí. Algunos se refieren a la forma de funcionamiento del Congreso, otros a la forma de elección y otros a todo cargo electivo. ¿Vos buscás hacer un buen papel o que nos maten? –sostuvo irónicamente la profesora tratando de frenar la apetencias de Nicolás–. ¿Por qué no intentamos algo menos agresivo?... ¿No te parece?... *((Sabía que era mala elección la de este chiquito engréido... Lo único que busca es lucirse...))*

Nicolás se enfocó en su mandala y proyectó con todas sus fuerzas a la profesora: *((¡Tenemos que ser valientes y jugárnosla! No tenemos nada que perder y sí mucho que ganar...))*

–Lo siento, Nicolás. Suena interesante tu propuesta... pero busquemos algo más tranqui –dijo la profesora.

–¡Yo apoyo a Nicolás! –dijo Juan levantando la mano.

–¡Yo también! –dijeron casi al unísono Sol, Francisco, Nazareno y otros chicos ante el asombro de la profesora.

–Bueno, chicos... prometo analizarlo bien y, de ser posible, ¡intentarlo! –respondió la profesora con tono demagógico.

–¡Biennnnnn!... –exclamó todo el curso eufórico.

Esa tarde, Nicolás se encontró con Catalina y fueron juntos a tomar un helado.

–¿Todo bien, Cata? –preguntó Nico.

–Sí, todo bien, ¿vos? Ahora que estás ocupado en cosas super importantes, ya no tenés tiempo para nosotros, la pobre gente común... –dijo Catalina irónicamente.

–¿Qué decís? ¡Nada que ver! Además, vos de pobre y común no tenés absolutamente nada –contestó riéndose.

–A ver... ¿Qué tengo de especial yo?... –apuró Catalina.

–¿En serio me lo preguntás?... –preguntó Nicolás un poco inquieto por la situación.

–Sí, claro... Me gustaría saber...

–Sos linda, inteligente, tus ojos tienen chispitas, aparte de que nos conocemos de toda la vida y siempre compartimos nuestros secretos, ¿te parece poco?... Por todo eso, para mí sos realmente muy especial... –dijo Nicolás mientras Catalina se sonrojaba.

–(((*¡Uy, qué dulce... ¡Me mató! Tragame tierra. ¿Y ahora cómo sigo esto?...*))) –percibió sorprendido Nicolás de Catalina–. Ey, Nico, no me leas la mente, ¡eh! –ordenó Cata.

Ahora el sonrojado era Nicolás porque Cata lo había descubierto.

–Nunca haría eso con vos, amiga... –le respondió Nicolás.

–(((*¿Amiga?... ¿amiga?... Ah, bueno... ¡Todos los hombres son unos cobardes!...*))) –el pensamiento de Catalina fue violentamente interrumpido por un imprevisto beso en la boca.

Salieron caminando de la heladería con los enormes helados en sus manos, como si nada hubiera ocurrido. Tan abstraídos iban que no advirtieron siquiera que dos chicos, con el mandala de Nico tatuado en sus brazos, los observaban de cerca.

CAPÍTULO XVI

EL GRAN DEBATE COMIENZA

ERA EL GRAN día. Comenzaba la competencia de debates en el Honorable Congreso de la Nación. Los alumnos de los diferentes colegios se encontraban en la sala de sesiones de los senadores, en un clima solemne. Los finos asientos de madera antigua se disponían en semicírculo. Adelante había un enorme escritorio en donde se encontraba la persona que cumplía la función de moderador y parte del Jurado. Alrededor de la gran sala, y también en semicírculo, se levantaban dos pisos de balcones de fino mármol en los cuales usualmente se ubica el público para presenciar las sesiones.

El Coordinador General del Debate, Dr. Patricio Lobos, abrió la contienda con estas palabras:

Distinguidos participantes:

*Es un honor para el Congreso de la Nación Argentina recibirlos para participar juntos de esta sana contienda. El debate es la esencia de la actividad parlamentaria, es el reflejo de la cultura cívica y el pilar fundamental de nuestra querida Democracia. El debate es disenso, es respeto por la opinión del otro que piensa diferente y es el camino civilizado hacia la formación de una voluntad de origen popular. El debate implica siempre ideas, creencias, proyectos, ideología, civilización. En síntesis: si no hay debate, no hay Democracia, ni mucho menos República. Finalizo esta apertura con una famosa frase que resume la esencia del debate: **Estoy en desacuerdo con tus ideas, pero defiendo tu sagrado derecho a expresarlas.** ¡Señores, a debatir!*

La contienda se iba a realizar en dos rondas. En una primera etapa, todos los participantes tenían que exponer durante veinte

minutos ante parte del Jurado, explicando el Proyecto de Ley propuesto. Posteriormente, los representantes de los colegios podían formular preguntas. El Jurado, a su vez, debía poner puntaje a cada uno por rubros: 1) Exposición, 35 puntos; 2) Fundamentos, 30 puntos; y 3) Respuestas, 35 puntos. Los tres puntajes más altos pasaban a la segunda ronda. Allí, los participantes finalistas debían exponer durante treinta minutos ante el Jurado en Pleno. Luego, los otros dos finalistas y los miembros del Jurado podían hacer preguntas. Finalmente, el Jurado elegía al ganador.

Se habían presentado proyectos con temas diversos. Varios se relacionaban con la protección del medioambiente y otros, con derechos humanos: derechos de los aborígenes, derechos del niño, derechos de la ancianidad, etc.

La exposición de Nicolás en Primera Ronda ante el Jurado había sido espléndida. Fue claro, enfático y profundo. A instancias de la profesora, había elegido utilizar un tono no confrontativo para exponer su diatriba, haciendo hincapié en ejes de eficiencia y transparencia. Asimismo, se había propuesto no utilizar sus dotes en la contienda, ya que consideraba que no era justo para sus contrincantes. La profesora y sus compañeros lo felicitaron calurosamente luego de su disertación.

–¡Felicitaciones, Nicolás, estuviste fantástico! El colegio estuvo muy bien representado por vos –dijo efusivamente la profesora Malone.

–¡Gracias! Al principio estaba un poco nervioso pero creo que después logré soltarme –respondió aliviado Nicolás.

–No se notó que estuvieras nervioso. Aunque no creo que lleguemos a estar dentro de los tres mejores, estuvimos muy cerca seguramente.

–¡Ahora quiero ganar, profesora! Estas reformas son muy necesarias –dijo envalentonado Nicolás.

–Tranquilo, ya cumpliste muy bien tu trabajo. Lo importante era competir y hacer un papel digno, y lo has hecho con creces. Además, seamos realistas, nunca dejarían que reformas de tal magnitud se aprobaran de este modo, propuestas por un chico –contestó la profesora tratando de bajar la ansiedad de Nicolás.

–Justamente eso es lo que me gustaría cambiar. No puede ser que siempre triunfen los intereses mezquinos en todas partes. Algún día esto tiene que empezar a modificarse, ¿no le parece?
–continuó Nicolás muy compenetrado en su rol.

–Sí, coincido, pero no creo que ni vos ni yo vayamos a lograr cambiar algo –contestó la profesora riéndose de la postura quijotesca de Nicolás.

El penúltimo día de la competencia de debates, el Coordinador General estaba por anunciar a los finalistas. La tensión en la sala era tremenda.

Prestigioso Jurado, eruditos participantes, Señoras y Señores:

Hemos presenciado en estos días un nivel de debate excepcional y es por eso que deseamos hacer llegar nuestras sinceras felicitaciones a todos los colegas participantes. Siempre se dice que los jóvenes son el futuro, que constituyen nuestras reservas más preciosas, y según lo presenciado durante la competencia, podemos quedarnos tranquilos: con jóvenes como estos, nuestro futuro seguramente será promisorio y próspero.

Todos son ganadores en esta contienda. La participación ya es un premio que debe llenarlos de orgullo. Sin embargo, como ustedes bien saben, hay un premio sumamente especial para el ganador de la rueda final, ya que su propuesta será considerada por el Honorable Congreso de la Nación con el fin de convertirla en Ley Nacional.

Señoras y Señores, luego de haber recibido el puntaje del Jurado, es un honor para mí anunciarles a los tres finalistas:

El primer Proyecto de Ley finalista, con 92 puntos, es: “Derechos de los aborígenes. Reparación Histórica” del colegio Nacional Manuel Belgrano de la ciudad de Buenos Aires.

El segundo Proyecto de Ley finalista, con 85 puntos, es: “Derecho a un ambiente sano. Utilización obligatoria de fuentes renovables” del colegio Saint George de la ciudad de Buenos Aires.

El tercero y último Proyecto de Ley finalista, con 74, puntos es: “Derechos del Ciudadano. Reforma política” del colegio Dante Alighieri de Rosario.

Nicolás saltó de la alegría. La profesora Malone lo fue a abrazar efusivamente. Todo esto ocurría en medio de un aplau-

so generalizado. También se podían apreciar caras largas de decepción y alguna de sorpresa. Nadie esperaba que Nicolás fuera finalista.

Dos horas más tarde, en un despacho del Congreso, se encontraban conversando tres miembros del Jurado.

–Bueno, todo salió como esperábamos, el proyecto de los chicos es finalista –dijo entusiasmado uno de los miembros del jurado, joven e impetuoso.

–Es verdad. Ahora tenemos que asegurarnos de que gane... –respondió otro. Era mayor, de pelo canoso, usaba lentes y tenía aspecto de intelectual.

–Ya tengo casi todo preparado, solo falta arreglar algunos detalles –acotó el otro miembro del Jurado, el cual estaba sentado en el escritorio y era nada más ni nada menos que el Coordinador General del Debate.

–Lo que es inadmisibile es que haya salido finalista ese chico de la Dante Alighieri con semejante proyecto. ¿Me pueden explicar cómo pudo pasar algo semejante? ¿Se imaginan si llegara a ganar ese proyecto? –dijo el de aspecto intelectual con tono molesto.

–Quédese tranquilo, profesor, está todo controlado. De todas formas, vamos a tomar ya mismo medidas para asegurarnos de que todo suceda según lo planeamos. Evidentemente pusimos demasiadas energías en lograr que nuestro proyecto fuera finalista y nos descuidamos respecto de los otros dos –dijo el Coordinador General del Debate.

–Está bien... fíjense cómo concentran sus energías de aquí en más –manifestó firmemente al que llamaban el Profesor.

–Mire, los miembros del Jurado son veinte, ocho son nuestros y cinco están conversados, no podemos perder –dijo el Coordinador General del Debate.

–¡Eso espero! Tenemos mucho invertido en esto, así que no debemos fallar –dijo el Profesor.

Esa noche, Nicolás se quedó muchas horas despierto preparando su exposición y las respuestas a las posibles preguntas. Estaba muy nervioso pero intentaba relajarse. Se sentía muy orgulloso de sí mismo por haber llegado a la final y en especial por no haber necesitado utilizar sus dones para lograrlo. Estaba

alojado en un hotel céntrico. Nunca había estado solo en un cuarto de hotel y eso lo inquietaba un poco. De repente, alguien tocó la puerta, lo cual lo sobresaltó.

—¡Hola, Nicolás! Quería desearte suerte para mañana —era la profesora Malone.

—¡Gracias, profe! Estaba intentando preparar los últimos detalles. Ahora estoy embalado y quiero ganar —le contestó entusiasmado.

—Mirá, tratá de disfrutar lo que estás viviendo y no te presiones. Bastante hiciste llegando a la final. *(((¡Pobrecito! Qué entusiasmado que está... Si se enterara del rumor que hay sobre que está todo arreglado... ¡se muere!)))*

—Profesora, ¿usted no cree que puedo ganar, no? Escuché rumores sobre que está todo arreglado —mintió Nicolás al percibir el pensamiento de la profesora.

—¡Claro que podés, pero es muy difícil! Yo no escuché ningún rumor al respecto. Vos concentrate en lo tuyo. *(((No le voy a romper la ilusión, se desmoralizaría y seguro rendiría menos.)))*

—Bueno, veremos entonces. Gracias por el apoyo. Yo voy a poner lo mejor de mí —concluyó Nicolás.

Se quedó consternado, pensando en lo que había percibido de la profesora. Se había esforzado tanto y en especial se había propuesto no usar sus dones y ahora todo iba a ser en vano.

Por fin llegó el gran día, ¡la gran final! Nicolás se encontraba esperando en un hall del edificio del Congreso junto a la profesora Malone. Estaba impecablemente vestido con un traje gris oscuro, camisa blanca y corbata azul. Se lo veía algo nervioso e inquieto. A su lado se encontraban sus contrincantes. El representante del Colegio Nacional se llamaba Santino Balcarce. Era alto, flaco, de pelo castaño y ojos azules, con una onda aristocrática y mirada soberbia. Usaba lentes y peinado engominado hacia atrás. Estaba vestido con un suntuoso traje azul oscuro y corbata roja. La representante del colegio Saint George se llamaba Inés Ibaपुरera y era realmente hermosa. Tenía el pelo castaño y lacio, ojos negros penetrantes con largas pestañas y lucía siempre una subyugante y amplia sonrisa. De contextura delgada pero con curvas, usaba

un sobrio tallier gris que, sumado a sus lentes redondos, le daba un aspecto intelectual.

De repente, Nicolás sintió que alguien lo llamaba, era el Coordinador General del Debate.

–Quiero felicitarte, Nicolás, por haber llegado a la final, y a usted, profesora, por haberlo preparado tan bien –dijo atentamente el Coordinador.

–Grac... –comenzó a agradecer Nicolás pero fue interrumpido por la profesora.

–¡Muchas gracias! Es un honor para la institución haber podido llegar hasta acá –dijo la profesora Malone.

–Si llegaron es porque lo merecieron (*(...y porque nosotros nos descuidamos...)*)

Nicolás se enfocó en su mandala, lo tomó suavemente del brazo, lo miró a los ojos y le dijo sonriente:

–¡Muchas gracias! Ahora queremos ganar...

–¡Sí! ¡Por qué no! Cualquiera de los tres tiene posibilidades de ganar (*(¡Ni en tus sueños!... Jaja... ¡Esto ya tiene un ganador!...)*)

Nicolás pudo bucear en su mente y percibió confusamente el plan pergeñado. Se sintió sumamente indignado. El mismo consistía en desacreditar las presentaciones de Inés y la suya. También pudo advertir –aunque en forma dispersa– las razones por las cuales estaban tan interesados en que el Proyecto de los Aborígenes triunfara, y eso lo indignó aún más todavía. Le resultaba paradójico que su proyecto moralizador fracasara justamente por una maniobra inescrupulosa.

Nicolás se acercó a Santino y le deseó amablemente suerte. Para su sorpresa, pudo percibir que, si bien era egocéntrico y engreído, no estaba del todo al tanto de lo que pasaba alrededor de su proyecto. Santino estaba completamente convencido de que iba a ser el ganador, pero porque él se consideraba el mejor de todos y porque su padre también se había encargado de hacérselo creer.

Luego se acercó a Inés y, al desearle suerte, quedó instantáneamente subyugado por su simpatía. Ella era transparente, bienintencionada, inteligente y se la veía muy entusiasmada con

su proyecto. Enseguida tuvo mucha empatía y afinidad con ella, y ambos se gustaron de inmediato con el primer “hola”.

De repente, una persona conocida se acercó a saludar al Coordinador General del Debate. Era Roberto Díaz, el Secretario de la Presidencia de la Nación, el mismo con el cual se había topado aquella vez en la Casa Rosada. Roberto cruzó todo el hall y se puso a conversar con el Coordinador.

Antes de comenzar el debate, Nicolás se cuestionaba internamente si era ético o no utilizar sus dones en esa oportunidad. Seguía pensando que hacerlo implicaba hacer trampa, pero ahora dudaba a causa del inescrupuloso plan montado en torno al Proyecto de los Aborígenes, lo cual en cierta forma lo justificaba.

–Perdón, ¿Nicolás?, me llamo Alejandro Smith y escribo para el diario *La Nación* y algunas revistas. Estoy impresionado con tu proyecto y me gustaría hacerte un reportaje. ¿Será posible? –interrumpió gentilmente un hombre.

–Ahora no, por favor. Nuestro representante está concentrando para la gran final. Más tarde, si lo desea, le doy una nota –contestó la profesora sacándolo del brazo a Nicolás, quien se encogió de hombros como pidiendo disculpas.

Ya acomodados en el recinto, la primera en exponer fue Inés. Su Proyecto de Ley establecía un objetivo muy ambicioso desde el punto de vista medioambiental: Para el 2017, un 30% de la energía que distribuyeran las compañías de electricidad debería proceder de fuentes renovables.

Empezó haciendo una enfática defensa del Medioambiente y la necesidad de tomar medidas drásticas para detener el calentamiento global. Hizo referencia al famoso documental de Al Gore denominado *Una verdad incómoda* destacando la importancia de utilizar fuentes de energía renovables, como la hidráulica y la eólica. Sostuvo que los regímenes de incentivos para fomentar una reconversión de estas características eran importantes pero insuficientes. Por dicho motivo, entendía que resultaba indispensable un régimen que necesariamente fuera obligatorio, para forzar –de una vez por todas– el cambio. Finalizó su clara exposición diciendo:

Por todo esto, Señores, necesitamos tomar medidas drásticas y urgentes... Por el bien de nuestra gente y, sobre todo, por el bien de los

niños, vuestros hijos y nietos, que merecen vivir en un mundo saludable. ¿No les parece justo?

Había sido una exposición brillante. Todos aplaudían calurosamente de pie. Las primeras preguntas fueron suaves e Inés las contestó con mucha solvencia. Incluso Nicolás se animó a preguntar de forma tal que Inés pudiera lucirse con la respuesta.

–Tiene la palabra el señor Santino –dijo el Coordinador General.

–No puedo más que aplaudir y festejar un Proyecto de Ley semejante. ¿Quién no quiere un medioambiente sano? ¿A quién no le gustaría salvar el mundo? Lamentablemente, es nuestra obligación hablar de realidades posibles, no de disparates alucinados por más que tengan fines hermosos y suenen bien. Me tomé el trabajo de analizar la viabilidad del proyecto con los mejores expertos del país y todos llegaron a la misma conclusión: Suena muy lindo... pero es un... ¡disparate total! En consecuencia, le pregunto a la señorita Inés Ibapurera si puede contestarme lo siguiente:

Según los estudios utilizados para realizar su proyecto: ¿qué monto aproximado resultaría necesario para realizar las inversiones que permitan llegar a ese 30%? ¿Cuántas represas hidroeléctricas evalúan construir y cómo se piensan utilizar las fuentes eólicas?

Si disponen de algún estudio acerca de la viabilidad de las represas y dónde se localizarían. Si se hicieron estudios de impacto ambiental relacionados con la construcción de dichas represas.

Si se tuvo en cuenta la pérdida de fuentes de trabajo que va a ocasionar esta transformación ya que seguramente muchas usinas tendrán que cerrar.

Si conoce algún país que haya intentado algo semejante.

Y si la energía nuclear está dentro de las denominadas energías de fuente renovable –culminó Santino con tono sobrador.

Hubo un silencio estremecedor. Las abrumadoras preguntas se habían hecho con mucha precisión y mala intención. Era obvio que lo habían asesorado bien a Santino. La cara de Inés cambió abruptamente de la sonrisa reluciente al pánico. Respiró profundo y dijo:

–Señor Coordinador, ¿es reglamentario hacer tantas preguntas a la vez? ¿No hay un límite?

–No, por reglamento, en esta etapa final no hay límite en la cantidad de preguntas, sí en el tiempo de duración. Si desea, le pregunto a Santino si puede desistir de algunas o reagruparlas –respondió tendenciosamente el Coordinador.

–No, está bien, no le escapo a las preguntas de Santino. Voy a intentar yo reagruparlas en mis respuestas. Bueno, vayamos por parte, son muchas preguntas. Por supuesto, para realizar el proyecto consultamos a los ambientalistas más prestigiosos. No tengo acá presentes los cálculos y proyecciones que se hicieron pero les aseguro que todo es posible y razonable y siguiendo la tendencia mundial –contestó.

–¡Bueno!... Yo sí casualmente poseo esa información. Tengo números y estimaciones –interrumpió Santino–. Según un estudio que hice preparar, el cual está siendo repartido en estos momentos entre los presentes, para llevar a cabo su proyecto resultaría necesaria una inversión que rondaría los tres mil quinientos millones de dólares. Entonces pregunto: ¿De dónde saldría semejante inversión? Es evidente que se trata de una propuesta totalmente descabellada. Además, según dichos estudios, las consecuencias colaterales que traería aparejadas, tales como la pérdida de casi 200.000 puestos de trabajo, producto de la reconversión necesaria al efecto, en especial por el cierre de numerosas usinas, complicaría la situación del país.

–¡Yo no lo veo tan así! Esos puestos de trabajo seguramente serían reabsorbidos por las nuevas fuentes de generación limpia–contestó Inés frunciendo el ceño.

–Hummm... eso es relativo. Lo mismo dijeron respecto de los servicios en la década del 90 y ya sabemos qué paso. Además, desde el punto de vista medioambiental, la construcción de represas hidroeléctricas también causó desastres en el pasado. Observen en la página 54 del material que les entregué, allí se pueden apreciar claramente las nefastas consecuencias que provocó la construcción de Itaipú, en especial en el ecosistema acuático. O me van a decir que piensan poner molinos de viento por todo el país. O que ya se inventó la fusión fría y nadie se enteró... –clamó vehemente y enfáticamente Santino.

–¡El mundo tiende hacia lo que proponemos! Nosotros tomamos como ejemplo un Proyecto de Ley norteamericano muy parecido, así que no creo que sea tan...

–Sí, lo conozco... –interrumpió Santino– En dicho proyecto se establecía como objetivo solo el 12% y recién para el 2020. Además, es Estados Unidos, no Argentina. Nosotros obviamente no tenemos los recursos financieros de los norteamericanos. En resumen, tu Proyecto es bienintencionado pero adolece de seriedad, fundamentos, sustento técnico y sobre todo... ¡realismo!

El silencio era estremecedor en la sala. Inés había sido despiadadamente destrozada en el debate. Nicolás estaba indignado. Tímidamente levantó su mano. Todos pensaron que le iba a hacer alguna pregunta a Inés, que lucía deshecha por su clara derrota.

–Yo quería hacer una pregunta... ¿puedo?

–Sí, por supuesto, adelante Nicolás –contestó el Coordinador General.

–Pero, señor Coordinador, me gustaría hacérsela a Santino. ¿Es posible? –preguntó Nicolás generando un desconcierto en los presentes.

–No, no es posible, el Reglamento dice que...

–¡Yo no tengo problemas! Al contrario, me gustaría que la haga –interrumpió con soberbia Santino.

–Bueno, gracias. Quería preguntarte si la empresa que hizo el informe que tan amablemente nos facilitaste, denominada ECG, Consultores Internacionales en Asuntos Medioambientales, tiene alguna relación con alguien de tu familia y si es la misma que este Congreso usualmente adjudica para realizar estudios de impactos ambientales.

Se produjo otro largo silencio en el recinto, seguido de un murmullo inquietante.

–Perdón, Nicolás, pero creo que tu pregunta no es pertinente –dijo molesto el Coordinador General.

–¿Por qué, Señor Coordinador? Pretendo evaluar la seriedad del Informe Técnico. La verdad es que me sorprende que un chico de secundaria pueda presentar un estudio semejante de un día para el otro. Más aún, si consideramos que hasta hace unos días nadie supuestamente conocía el contenido de los otros proyectos.

Además, es bien sabido por todos que encargar un informe de esta magnitud y calidad cuesta mucho dinero –respondió Nicolás con suma contundencia mientras Inés miraba con agradecimiento y complicidad.

–Tengo entendido que se trata de una sociedad anónima, pero no sé bien el nombre. Sí sé que gozan de gran prestigio, tanto nacional como internacional –respondió Santino ya no tan envalentonado.

–Bueno, yo sí casualmente tengo esa información... –dijo Nicolás parafraseando al mismísimo Santino y causando más de una sonrisa de satisfacción entre los presentes–. El principal accionista se llama Dionisio Balcarce, más precisamente, tu tío... ¿Acaso no lo sabías? Y eso no es todo... ¿a que no saben quién es casualmente el consultor estrella del Congreso en estos temas?... ¡seguramente acertaron! ¡Es esta misma Consultora! ¡Qué casualidad!, ¿no?... Y si no me creen, investiguen sobre cuál fue la empresa que hizo el Estudio de Impacto Ambiental en el famoso tema de la represa de Salto Chico en Neuquén o en el conflicto ocurrido hace un tiempo relacionado con la mortandad de los peces en el río Paraná, entre otros...

El murmullo provocado por las palabras de Nicolás era estruendoso. El desorden, generalizado. Desde los balcones empezaron a silbar.

–¡Silencio! ¡Silencio! Este Jurado le llama la atención a Nicolás por las insinuaciones realizadas, las cuales están por demás fuera de lugar. El Jurado no tendrá en cuenta lo dicho por este participante ya que ofende a este Honorable Congreso de la Nación. Ahora haremos un cuarto intermedio y en veinte minutos continuaremos con la próxima exposición.

–Una cosa más, Señor Coordinador General –dijo Nicolás.

–Sí, Nicolás –contestó el Coordinador muy molesto y fastidiado.

–Me parece que a su libro de Voltaire le faltan algunas hojas –contestó irónicamente.

–¡Usted es un insolente! Se le quitan 10 puntos al participante, tomen nota en el libro de actas.

CAPÍTULO XVII

TERMINA EL DEBATE

HABÍA LLEGADO LA hora de Santino. Afuera del Congreso y en los balcones del recinto había manifestantes en favor de su proyecto, entre los cuales había algunos tehuelches.

La exposición de Santino fue impecable. Había comenzado con un corto audiovisual sobre los pueblos originarios muy bien elaborado, que apuntaba claramente a conmover la fibra íntima de los oyentes.

Su Proyecto de Ley consistía básicamente en la transferencia de 10.000 hectáreas de la Reserva del Nahuel Huapi a un fideicomiso denominado Yamnagoo. En el mismo, se designaba como administrador fiduciario a una comisión presidida por un cacique llamado Eukenk Kooch. Según el proyecto, esta persona pertenecía a un antiquísimo linaje de caciques tehuelches. El proyecto preveía también un relevamiento de los actuales descendientes de esta etnia, a los efectos de poder determinar los beneficiarios del fideicomiso. Se crearía, además, un Museo Tehuelche y un archivo en el cual se iba a hacer una completa recopilación de su cultura.

Santino terminó su exposición diciendo:

Nuestros antepasados originarios merecen nuestro respeto y compromiso. Resulta imperiosa para nuestra sociedad una reivindicación histórica que revalorice su cultura, la cual fue avasallada en forma despiadada e injustamente olvidada.

Para ellos, nuestro humilde y tardío homenaje. Dicen que los pueblos que olvidan sus orígenes no tienen futuro. Por todas estas razones, les pido a los señores miembros del Jurado que elijan a mi Proyecto de Ley como el ganador, que elijan reivindicar nuestros orígenes y que en

definitiva elijan ser parte de una sociedad justa, que valoriza su pasado, para que tengamos un futuro mejor. ¡Muchas gracias!

Inmediatamente surgió un estruendoso aplauso. Algunos de los miembros del Jurado incluso se pusieron de pie. Desde los balcones cayeron papelitos en señal de festejo. El clima reinante proclamaba por anticipado un seguro ganador: Santino.

Luego de algunas intrascendentes preguntas del Jurado, Inés pidió la palabra:

–Por lo que sé, ya existen varias reservas indígenas en diferentes partes de nuestro país y ninguna de ellas tiene esta instrumentación tan extraña. ¿A qué se debe esto? Por otro lado, por qué beneficiar a los tehuelches y no a otras etnias, como los mapuches, por ejemplo.

–Creemos que la figura del fideicomiso es ideal para dar transparencia y seguridad a la ejecución de la idea que inspira este proyecto. Respecto de por qué los tehuelches, estos aborígenes constituyen sin duda una etnia olvidada y destruida que necesita de nuestra reivindicación social. ¿Pueden creer que en la actualidad casi no existen personas que hablen su lengua original y que gran parte de su cultura se ha perdido en el olvido? Sin ánimo de ofender a los mapuches, fueron ellos mismos los que también avasallaron a los tehuelches con su mentalidad invasiva, cultura e idioma. ¡Ah! Un detalle más, los mapuches son originarios de Chile, que por razones históricas se cruzaron a nuestras tierras. En cambio, los tehuelches están en territorio argentino desde hace miles de años –contestó Santino con solvencia.

Nicolás pidió la palabra:

–Noto cierto tinte místico o religioso en tu Proyecto de Ley. Estuve investigando un poco y con todo respeto digo que no encontré antecedentes del linaje que dicen que tiene este cacique. Sí pude saber que su nombre significa “Cacique de Dios” y que el nombre del fideicomiso se refiere a una piedra mágica venerada por esta tribu. Por otra parte, la etnia de los tehuelches se caracteriza por su elevada estatura, muchos de ellos llegaban a medir dos metros, y, como podemos ver, este Cacique de Dios es más bajo que yo...

–La verdad es que me parece poco serio lo que decís. Estoy planteando una reivindicación histórica. No tiene nada que ver lo

religioso y esotérico acá. ¿Cuáles son tus fuentes? ¿Las aventuras de Patoruzito? –contestó peyorativamente Santino.

–Bueno, esa fue simplemente una observación introductoria de precalentamiento –dijo con una media sonrisa de autosuficiencia–. Me llamaron la atención otras cosas también. Por ejemplo, que tu presentación ponga tanto énfasis en los aborígenes y su historia y no incluya ninguna imagen de las tierras a ceder. Tengo la suerte de conocer el lago Nahuel Huapi, como seguramente muchos de los presentes, y creo que, cualquiera sea la zona elegida, se trata de tierras muy valiosas y de un enorme potencial, especialmente turístico –planteó Nicolás con tono suspicaz.

–Los aborígenes son los legítimos propietarios de estas tierras, al margen de que las mismas sean lindas o potencialmente turísticas. No hacemos más que poner las cosas en su lugar. Si fuera por tu insensible postura, mejor darles tierras áridas, secas y de ningún valor a estos pobres indígenas. Es más que evidente que valorizar nuestros orígenes no tiene mucha importancia para vos, así que nunca vas a poder comprender el espíritu de nuestro proyecto –dijo Santino tratando de desacreditar a su adversario.

Cuando Nicolás se disponía a contestarle, desde los balcones interrumpieron silbidos de desaprobación a su persona, ante lo cual el Coordinador tuvo que poner orden. Respiró profundo para controlar su fastidio, no quería parecer preocupado.

–Me vas a hacer llorar, Santino. Esta noche seguro no duermo de solo pensar en lo desalmado que soy –ironizó Nicolás–. La verdad es que me preocupa mucho lo que señala el artículo 37 inciso b) de tu altruista Proyecto. Como al pasar, dicho inciso señala que el fideicomiso, con el fin de llevar adelante el proyecto, puede disponer libremente del quince por ciento de las tierras cedidas. Es decir, 1.500 hectáreas de una de las zonas más lindas del mundo...

–¡Qué insolencia la tuya! Este proyecto tiene efectivamente un fin altruista, es muy ruin que quieras ensuciarlo insinuando cosas sin sentido ni fundamento –contestó Santino victimizado e indignado.

–Mirá, Santino, yo sé que tenés buenas intenciones pero tu proyecto me huele mal por muchos motivos. Nadie conoce a este

Cacique de Dios, ni hay evidencias de su supuesto linaje. Por lo que tengo entendido, casualmente su hermano es capataz de la Estancia Los Cóndores, cuyo propietario es... ¡tu ya famoso tío! Así que ¡otra vez sopa! Es más, podríamos ir más allá y contactar a la empresa Proyectos de Vanguardia y consultar al arquitecto Terrile sobre si se encuentra trabajando en la elaboración de un megaproyecto turístico que... ¿a que no saben dónde casualmente estaría ubicado? Seguramente adivinaron... Justamente sobre: ¡el lago Nahuel Huapi! y...

—¡Basta! No voy a tolerar que sigas avanzando de esta forma —dijo el Coordinador General muy ofuscado—. Esto es una contienda estudiantil, no una guerra de injurias. ¡Se levanta la Sesión!

El desconcierto era general y el murmullo ensordecedor. El periodista que había intentado entrevistar a Nicolás tomaba nota de todo muy entusiasmado. Santino también estaba muy sorprendido y molesto. Nunca había escuchado hablar de dicho proyecto turístico, por lo cual lo consideraba una mentira.

A la salida del recinto, varios intentaron hablar con Nicolás. La profesora Malone, muy molesta, lo agarró del brazo y se lo llevó directamente para el auto que los estaba esperando. El periodista se le acercó a Nicolás y caminando a su lado le dijo rápidamente:

—Ojo dónde y con quién te metés. Te hablo como amigo, no como periodista. Si tenés pruebas de lo que dijiste, me interesan. Si no las tenés, a lo mejor yo te puedo ayudar.

La profesora lo hizo entrar apresuradamente al auto.

—¡Sin palabras! ¡Sin palabras!... No sé por qué hacés este tipo de cosas. Con qué necesidad nos metés en esta clase de líos —regañó muy molesta la profesora.

—...y bueno... este proyecto es una truchada, es un gran negociado y eso me dio mucha bronca, ¿no se da cuenta? —contestó Nicolás con fastidio.

—La verdad, no lo sé. Además, ¿de dónde sacaste toda esa información? ¿No pensaste que nos pueden denunciar si resultan ser falsas tus acusaciones?

—¡Todo lo que dije es muy cierto! —contestó Nicolás muy ofuscado.

Esa tarde, algunos medios periodísticos se ocuparon de lo ocurrido en el Congreso: *Escándalo en el Congreso en un debate estudiantil por denuncias de corrupción. Ríspido debate estudiantil en el Congreso. Mañana tratarían una reforma política.*

Finalmente, al otro día, llegó el turno de Nicolás. Ya destrozado el proyecto de Inés y con la incertidumbre generada en torno a la exposición de Santino, la participación de Nicolás había tomado una inusitada trascendencia. Por tal motivo, varios medios periodísticos habían llegado para cubrir el evento.

–Te pido encarecidamente que te midas y no te exaltes por ningún motivo... ¿Puede ser? –suplicó la profesora a Nicolás.

–Prometo intentarlo, profesora.

En el otro extremo del hall:

–Me parece que otra vez se les escapó el tema de las manos. Estoy muy decepcionado. ¿Cómo puede ser que este chico maneje este tipo de información? Seguro que debe trabajar para alguien –dijo muy molesto el que llamaban “Profesor” al Coordinador del Debate.

–Por lo que pudimos averiguar no trabaja para nadie, es solo un chico entrometido. De todas formas, no entiendo cómo conoce tantos detalles que incluso ni su sobrino sabía. No me parece prudente que nos vean hablando. Quédese tranquilo, Profesor, que todo va a salir bien. Lo que le pido, por favor, es que escondan bien al indio ese y a su hermano –dijo el Coordinador.

Un diputado miembro del Jurado se acercó y le susurró al oído al Coordinador:

–Me imagino que no van a dejar que el proyecto de ese chico tenga chances, ¿no? Es una vergüenza que hayan seleccionado un proyecto semejante, tan ofensivo para nuestro honorable cuerpo.

–Por supuesto, quédese tranquilo, Senador –contestó el Coordinador.

El Profesor –que estaba junto a ellos– se despidió y le dijo al oído al Coordinador:

–Ya arreglé también lo del arquitecto...

Nicolás hizo un recorrido por el hall observando a los presentes. Incluso tropezó con el Profesor, con el cual cruzó miradas penetrantes. Nicolás lo miró, le sonrió y le dijo:

–Por más que los escondan, yo sé dónde encontrarlos –el Profesor lo miró sorprendido y le puso cara de no comprender de qué hablaba ((¿*Quién diablos es este chico?*))) –pensó.

De repente, a Nicolás lo abrazaron desde atrás. Cuando se dio vuelta, con agradable sorpresa se encontró con sus padres.

–¡Papi, mami, qué bueno verlos acá! –exclamó casi desesperado, relajando la expresión de seguridad impostada de su cara.

–Hijito, no nos perderíamos esto por nada en el mundo –dijo la mamá abrazándolo.

–¡Qué bueno que estén acá! ¡No saben cuánto los necesito! –dijo Nicolás sintiéndose protegido por ellos–. Papá, esto me supera, no sé cómo actuar –confesó Nicolás compungido.

El papá lo miró profundamente a los ojos con una energía muy especial que Nicolás nunca había sentido y le dijo:

–Tranquilo, hijito, solo sé vos mismo y todo va a estar bien. Tratá de estar sereno y confiado. Ahora andá y deslumbralos, y no dudes, ni tengas miedo en hacer lo que creas necesario...

A Nicolás le dieron mucha confianza las palabras de su padre, aunque no sabía si había comprendido del todo lo que le había querido decir.

La exposición de Nicolás fue sobria, firme y contundente. Utilizó un tono medido pero enfático. Concluyó diciendo:

La Argentina necesita imperiosamente de instituciones serias y creíbles en las que el ciudadano pueda confiar y apoyarse. El Congreso no es nada más ni nada menos que uno de los tres Poderes del Estado Republicano. La Sociedad está reclamando a gritos un cambio urgente. Por todo esto, señores miembros del Jurado, les pido encarecidamente que abran sus mentes y escuchen ese grito sagrado, que asuman un gesto de ejemplaridad y así se conviertan en el faro que ilumine un nuevo camino de esperanza, justicia, equidad y sobriedad republicana.

Hubo aplausos dispersos y algún silbido desde los balcones. Los padres lo aplaudían emocionados de pie, al igual que Inés.

Tiene la palabra el senador Posse –dijo el Coordinador General.

–La verdad es que no comprendo cómo se puede permitir la participación de esta clase de proyectos en esta contienda que se suponía era casi un juego de niños. Principalmente la de este chico... ¿cómo es que se llama?... Ah, sí, Nicolás. Todo esto es una falta de respeto hacia este Honorable Congreso de la Nación, lo cual resulta intolerable e inadmisibile. Este prestigioso Poder de la Nación está compuesto por representantes que fueron elegidos por el voto del pueblo. Es decir que nuestra legitimación tiene origen en la llama sagrada de nuestra bendita democracia representativa: el sufragio popular. Yo me pregunto: ¿Quién eligió a este chico para que nos venga insolentemente a dar clases de Educación Cívica? ¡Nadie!... Obviamente. Por lo tanto, no voy tolerar esta falta de respeto y voy a mocionar para que se invalide la participación del representante del colegio Dante Alighieri de Rosario.

–Se pone la moción de Orden a votación del Honorable Jurado –se apresuró a decir el Coordinador General ante la mirada atónita de Nicolás y de muchos de los presentes.

–Con todo respeto, ¿puedo hablar? –dijo Nicolás.

–No, no podés. Hay una moción de orden a votación –dijo el Coordinador General.

–¡Dejen hablar al chico! Acaso le tienen miedo –gritó alguien del público.

Varios de los presentes secundaron a los gritos la petición de que dejaran hablar a Nicolás.

Nicolás, ante el actuar dubitativo del Coordinador General, que veía de reojo cámaras filmando lo que acontecía, empezó a hablar...

–Me gustaría aclarar que nunca tuve la intención de faltarle el respeto a nadie. La verdad es que pensaba que íbamos a debatir sobre la conveniencia de unificar las Cámaras, sobre las distintas formas posibles de eliminación de las odiosas listas sábanas y del resto de las medidas que proponemos para transparentar el Congreso y la política. Me tomé el atrevimiento de recopilar diferentes encuestas referidas a su popularidad. Más del 70% de los ciudadanos desaprueban su funcionamiento y lo consideran malo o muy malo. Las encuestas también dicen que la sociedad entiende que el Congreso trabaja mal, que es costoso y, peor

aún, que las discusiones están lejos de los intereses de la gente y obedecen ciegamente al Poder Ejecutivo de turno, sin respetar en consecuencia la independencia que exige nuestra Carta Magna. Entonces me pregunto: ¿por qué no hacer algo para cambiar esta imagen tan alarmantemente pobre? Y a usted, Senador, ¿en serio le da orgullo pertenecer a una institución tan desprestigiada?

–Mire, jovencito, no sé de dónde sacó semejantes encuestas pero esos datos no son los que percibimos en la calle ni en las elecciones en las que se legitima nuestra función. Por otro lado, las propuestas de su proyecto no son nuevas, ni originales y fueron consideradas infinidad de veces. Incluso algunas estipulaciones de su proyecto, como la auditoría externa de gastos y la eliminación de subsidios y pensiones graciales, son por demás de ofensivas. ¿Vos pensás que todos los diputados y senadores somos delincuentes acaso? Coordinador General, votemos mi moción de orden de una vez por todas... –insistió el senador Posse.

–Secundo la moción del senador, esto es intolerable, votemos –dijo otro miembro del Jurado.

–Senador Posse, ¿por qué le molesta tanto la auditoría de gastos? El dinero que utiliza el Congreso proviene de los contribuyentes. Por tanto es natural que exijamos control, ¿no le parece? Creo que es una buena medida para transparentar su funcionamiento. En definitiva, si los congresales no tienen nada que esconder, ¿cuál es el problema? Respecto de la eliminación de subsidios, becas y pensiones graciales, todo el mundo sabe que el manejo de los mismos es totalmente discrecional y sin control. Además, habiendo ministerios pertinentes, no entiendo qué tiene que hacer un diputado o senador otorgando este tipo de cosas. Por supuesto que mi proyecto no es original. Resulta al menos curioso que permanentemente se insista con la necesidad de realizar estos cambios y que nunca se concreten. La unificación de las cámaras es clave y de paso bajamos cantidad de miembros, la cual es un despropósito. Su actuación, senador Posse, es una buena evidencia de lo que quiero decir. Usted representa a mi provincia y votó sistemáticamente en contra de sus intereses. Recuerdo –a modo de ejemplo– sus votos por temas relacionados con el campo. De hecho fue público que durante mucho tiempo,

por este tema, usted no podía pisar Santa Fe porque lo escrachaban los chacareros. Es decir, es obvio que usted no representa a nuestra provincia sino a su partido. Todo el mundo sabe que el Senado –hoy en día– no representa a las provincias. Esto no es más que una costosa ficción. ¡Unifiquemos, simplifiquemos y de paso bajemos los costos!

–¡Votemos de una vez por todas...! –dijo un tercer miembro del Jurado llamado Gómez.

Nicolás se enfocó en cada miembro del jurado y advirtió que prácticamente todos estaban arreglados y que los miembros que él había percibido como favorables, curiosamente no estaban presentes. Era inminente su descalificación y eso lo ofuscó intensamente llevándolo al descontrol...

–Diputado Gómez, a los ciudadanos nos gustaría saber por qué usted pasa tantos gastos de representación ocurridos en Salta, cuando usted es diputado por la provincia de Buenos Aires, y si esos gastos se relacionan con su función de diputado –Nicolás había podido percibir que tenía una amante en esa provincia a la cual visitaba asiduamente.

–Por favor, Señor Coordinador, esto es una insolencia intolerable. ¡Votemos de una vez por todas! –gritó otro senador.

–...y de usted, senador Graciani, me gustaría revisar esa subvención que otorga permanente a una fundación llamada “Ayudemos Todos”. Por casualidad... ¿no es su primo el que la administra? ¿Tiene actividad real esa fundación o es una institución fantasma? –exclamó casi gritando Nicolás totalmente descontrolado.

–¡Basta, Nicolás! –ordenó el Coordinador General.

–Sí, mejor no sigo. Si no tendría que hablar del diputado Menéndez y decir que de las últimas diez sesiones solo asistió a dos, porque estuvo de viaje de placer por Cuba, en su segunda visita del año al Caribe, cuando acá se discutían temas muy importantes como la reforma penal, la cual es vital para combatir la inseguridad que hoy padecemos todos.

–¡Basta, Nicolás! –reiteró el Coordinador General–. Se pone a consideración la moción del senador Posse –interrumpió el Coordinador General del Debate muy ofuscado.

Nicolás estaba furioso. Trató de influir mentalmente sobre el Jurado pero, para su sorpresa, en torno al mismo empezó a construirse un muro blanco resplandeciente.

–Pongo a consideración la moción de Orden, para que se invalide la participación del representante de colegio Dante Alighieri de Rosario –dijo el Coordinador General.

Mientras tanto...

–(((¿Viste cómo funciona una red de radiotelescopios, de esos que espían el cielo?))

–(((¿Nadia?... ¿Nadia?)))

–(((Sí, sí, sí, estoy acá, en un balcón, para ayudarte. No hay tiempo, tenemos que concentrarnos y enfocar nuestra energía conjuntamente como lo hace una red de radiotelescopios.)))

–(((Bueno, dale, intentemos. ¡Los dos podemos con ese muro!)))

Luego de varios intentos...

–(((¡No hay caso!... ¡No se puede! Es un muro muy poderoso))) –pensó Nadia.

–(((¿A ver si conmigo pueden?)))

–(((¿Augustus?...))) –se sorprendió Nico.

–(((Shhhhhh, concentrémonos...))) –insistió Augustus.

–Repito, señores. Se pone a consideración la moción del senador Posse respecto de invalidar la participación del representante del colegio Dante Alighieri –insistió el Coordinador General con voz solemne y demandante.

De repente, se percibió un estruendo intenso dentro de las mentes de los presentes. Prácticamente todos se tomaron la cabeza por el dolor. Finalmente, pudo verse en el tablero electrónico el resultado de la votación:

–Votos por la afirmativa: UNO

–Votos por la negativa: CERO

–Abstenciones: DIECIOCHO

CAPÍTULO XVIII

NICOLÁS VISITA AL PRESIDENTE

EN LA SALA había un murmullo incesante. Todos se preguntaban si el resultado que arrojaba la votación implicaba la eliminación o no de Nicolás del certamen. Finalmente comprendieron lo ocurrido: por un solo voto, había quedado eliminado...

–El resultado de la votación nos indica que la participación del representante del colegio Dante Alighieri de Rosario ha quedado invalidada. Se levanta la sesión –dijo enfáticamente el Coordinador General.

De los balcones bajó un silbido generalizado de desaprobación. Los padres de Nicolás estaban indignados. Inés no lo podía creer y se tomaba la cabeza. Nicolás buscaba infructuosamente a Augustus y a Nadia.

A la salida del Congreso, varios periodistas intentaron entrevistar a Nicolás, lo cual fue impedido por sus padres. Sin embargo, cuando Alejandro Smith se le aproximó, le pidió a su papá que lo dejara acercarse.

–Nicolás, Nicolás... tenemos que hablar –le dijo el periodista insistentemente.

–Hola. ¡Qué lío armé! ¿No? –le contestó con una sonrisa pícaro.

–Sí, la verdad que sí. Hace un tiempo que estoy investigando algunas cosas que se relacionan con las que vos denunciaste. Esta gente es muy poderosa. Van a tratar de desacreditar todo lo que dijiste y si lo logran vas a estar en problemas.

–¿Qué tipo de problemas? ¿Qué nos aconsejás que hagamos? –preguntó Nicolás algo preocupado, mientras los padres observaban desorientados a unos metros.

–Como hacer se pueden hacer muchas cosas. ¿Tenés pruebas que sustenten las acusaciones que denunciaste?

–¿Pruebas?... No pensé en eso. ¿Debería tenerlas? –preguntó Nicolás ahora sí asustado del todo.

–Y... sí, sería conveniente.

–Hummm... Sarmiento 834, Campana.

–¿Qué es esa dirección? –preguntó el periodista intrigado.

–Ahí tienen escondido a ese supuesto cacique y a su hermano. Guillermina Blanco es la amante del senador Gómez y se ven todos los martes en la habitación 303 de un hotel llamado El Mariscal de la ciudad de Salta.

–¿Cómo sabés todos estos datos? Si me permitís, los voy a corroborar. Tengo listo un estudio sobre las inasistencias de los diputados y senadores, verificaré en migraciones los viajes a Cuba del diputado Menéndez y voy a preparar un informe sobre la fundación “Ayudemos Todos”.

–Simplemente lo sé. Ah, una cosa más, el arquitecto Terrile presentó su megaproyecto turístico al Banco Transcender para obtener un crédito. Seguramente ellos tienen copia del mismo. Muchas gracias por todo –dijo Nicolás despidiéndose mientras los padres lo apuraban.

–No hay de qué, es mi trabajo. Te dejo mi celular –dijo Alejandro mientras le entregaba su tarjeta.

Nicolás se quedó con sus padres y su hermana unos días en Buenos Aires. Esa tarde fueron al zoológico ya que a Julieta le gustan mucho los animales.

Nico caminaba disperso unos metros atrás de la familia. Había quedado muy pensativo después de lo ocurrido en el debate. Por un lado estaba indignado pero, por el otro, se encontraba desorientado respecto de sus dones y los límites éticos que involucraban.

Hasta dónde era correcto bucear en la intimidad de las personas y más aún, influir en la voluntad ajena. También se encontraba muy acongojado por el sufrimiento que sus denuncias iban a causar a las familias de los diputados Gómez y Menéndez.

–Leer la mente no era tan divertido como yo creía... Las personas resultaron ser verdaderamente muy falsas y constantemente están min-

tiendo o fingiendo cosas que no sienten ni piensan. Quizás lo mejor sea reprimir mis dones y hacer de cuenta que no existen, que no existieron nunca... –pensaba.

–...pero si hacés eso sería un verdadero desperdicio, realmente sos muy especial y es hora de que lo asumas –escuchó sorprendentemente Nicolás.

Era Augustus, que caminaba unos metros atrás de él. Al verlo, se retrasó un poco más, sin que sus padres lo advirtieran, para poder conversar con él.

–¡Hola, qué bueno verte! Como habrás notado, estoy muy desorientado –dijo compungido buscando consuelo en Augustus.

–Es natural que te sientas así, tus dones son muy difíciles de asimilar. Son una bendición pero también son un castigo. Muchas personas, con mucho menos poder que vos, terminaron en loqueros o peor aún... ¡suicidándose!

–¡Me estás asustando todavía más, Augustus!... –exclamó Nicolás.

–No, por el contrario. Te lo explico justamente para que te des cuenta de que es lógico que te sientas así. Tus poderes son muy especiales y tu personalidad también lo es, y todo esto te transforma en ¡ÚNICO! Te advierto que ya hay muchas personas que se dieron cuenta de esto...

–¿Christopher Van Den Doren?... ¿Quién diablos es ese loco?

–Sí, él es uno. Otro es el profesor Darío Quantrax, Rector de la Universidad del Nuevo Milenio. Él fue el que manejó todo lo del debate y fue el único que pudo votar.

–Pero... ¿quiénes son? –insistió Nicolás.

–Hummm... es difícil de explicar. Este Christopher Van Den Doren formaba parte de un proyecto internacional destinado a estudiar el Poder Índigo y otros fenómenos paranormales, del cual yo también era uno de los Directores. Sin dudas, es una persona muy rara. De un momento a otro, empezaron a suceder cosas muy extrañas. Millonarios de diferentes nacionalidades venían a ver nuestras investigaciones y todo cambió, para mal, claro...

–Pero... ¿qué buscan? –interrumpió impacientemente Nicolás.

–Supongo que lo mismo que busca todo loco demente de estas características: ¡DOMINAR EL MUNDO! Pero... ¡cuidado! No están solos. Hay muchas personas a lo largo del planeta detrás de todo esto, gente muy importante, influyente y con mucho poder –dijo Augustus mirando fijamente a Nicolás.

–¡Ah!... –solo atinó a comentar Nico–. ¿Y este Christopher Van Den Doren es realmente muy poderoso?

–Poder tiene y mucho pero no del tipo que te imaginás. No tiene facultades especiales, su poder no pasa por ahí. Los seguidores y protectores que siempre van con él a todas partes sí tienen dones.

–Sí, yo percibí lo mimo de este hombre. ¡Qué historias raras! ¡Qué hago yo en el medio de todo esto! ¡Por Dios! –refunfuñó mirando al cielo.

–¡De película! ¿No? –bromeó Augustus con una cálida sonrisa.

–Sí, la verdad que sí. ¿Y qué me aconsejás que haga ahora? –preguntó Nicolás un poco abatido.

–Bueno, por lo visto mi consejo de mantener bajo perfil no te convence mucho. Me parece que sería bueno que termines de controlar del todo tus dones, que aprendas a enfocarte con precisión y sepas hasta dónde llega tu poder. También es importante que logres construir muros mentales para protegerte y que establezcas pautas con las cuales te sientas cómodo respecto del uso de tus dones –detalló Augustus.

–¿Cómo es eso de las pautas? –preguntó Nicolás muy interesado.

–Como vos bien te diste cuenta, tus dones afectan la privacidad y la libertad de las personas y eso siempre genera cuestionamientos éticos internos. Por otra parte, no podés leerle la mente a cada persona que pasa caminando. Se trata de establecer normas personales con las cuales te sientas cómodo: esto sí lo puedo hacer, esto no debo, aunque que pueda hacerlo... En cuanto a tu confusión acerca de cómo son las personas en su interior, creo que no hay que ser tan drásticos. No siempre se puede decir la cruda verdad de lo que se siente o piensa. Imaginate qué pasaría

si fuera así, sería imposible la convivencia humana. Por eso las personas filtran y procesan casi todo lo que van a decir, es algo muy sano aunque parezca un poco hipócrita.

Mirá, por ejemplo, a ese payaso ofreciendo globos a los chicos, sonriente. Seguramente podés sentir la tristeza y la frustración que hay dentro de él –Nicolás asentía con su cabeza los dichos de Augustus–. Se siente solo y sin rumbo en la vida. Sin embargo, día tras día desparrama alegría por los parques. ¿Es fingida? ¿Es impostada? ¿Es sincera? Se puede percibir también cómo disfruta realmente de la compañía de los chicos. ¿Qué debería hacer entonces este buen hombre? ¿Adoptar una postura depresiva pero sincera y dejar que su cara refleje su triste presente, o forzar una actitud positiva casi de supervivencia?

Fijate en aquellos dos chicos, los que están riéndose a carcajadas al lado de los elefantes. Sus padres son muy amigos pero entre ellos existen problemas muy evidentes. Seguramente comparten muchas actividades y salidas desde muy temprana edad. No les queda otra que llevarse de la mejor manera posible. El chico más alto suele ostentar la opulencia originada en la buena situación económica del padre y a veces relega a su amigo cuando también están presentes sus ricos compañeros del colegio. Al más bajo, eso le molesta mucho y se siente resentido y disminuido por esa situación, a pesar de que se considera más inteligente que su amigo. ¿Qué deberían hacer? ¿Decirse a la cara lo que piensan y sienten? Es evidente que se tienen aprecio sin importar mucho las diferencias. Una conversación con honestidad brutal probablemente destruiría su amistad. No digo que eso alguna vez no vaya a pasar pero por ahora prefieren esta relación. En conclusión, resulta imposible e inconveniente decir siempre todo lo que se piensa y siente.

Observá aquellos dos hombres que están con esos dos chicos. El mayor es el jefe y suegro del joven. Es evidente que le encanta dar consejos de vida a su protegido. Sin dudas es un hombre de mucha experiencia que ha triunfado en la vida. En este momento le está relatando historias muy interesantes de su jugosa vida profesional. Fijate cómo el joven le presta mucha atención y asiente permanentemente moviendo su cabeza. Lo mira con

admiración, casi con embeleso. Concéntrese en los pensamientos del joven:

((¡Uy, no! La historia de cómo se dio cuenta de que su socio lo traicionaba, no, ya la oí mil veces. ¡Qué plomo! ¡Por Dios! ¡Qué tortura! ¿Se olvidará que me cuenta una y otra vez las mismas historias o lo hará a propósito?... Ahora viene la parte en que el Flaco de Bernardi sospecha. Es bueno Carlos pero qué plomo es, ¡uf! El sábado le voy a decir a Ángel para jugar al golf. ¡Necesito revancha! Tengo que ganarle alguna vez en la vida... Con los palos nuevos seguro que puedo.)))

—¿Te das cuenta?... ¿Te parece falso el joven? ¿Qué debería hacer? ¿Debería ser más sincero y decirle: “Mire, don Carlos, aprecio mucho su esfuerzo, pero no sea tan pesado contándome mil veces las mismas historias. Usted bien sabe que mi futuro y el de mi familia dependen en gran medida de este trabajo y de usted, así que no puedo ofenderlo y privarlo del evidente placer que le genera contar una y otra vez sus historias...”? ¿Te imaginás la situación? —preguntó Augustus.

—Sí, sería terrible. Sobre todo porque el joven lo aprecia y no quiere lastimarlo y menos suicidarse laboralmente. Me parece que hace lo correcto...

—No sé si está bien o mal, pero definitivamente el hombre necesita filtrar para poder vivir en sociedad. Por eso, por diferentes motivos, procesa permanentemente los pensamientos antes de lanzarlos afuera, ya sean buenos o malos. Hay personas que son más frías y especuladoras y evalúan mucho las consecuencias antes de hablar, y otros largan afuera casi todo lo que piensan. Estos últimos suelen tener muchos problemas cuando se relacionan socialmente, ya que chocan constantemente. Tus cuestionamientos surgen porque vos podés hacer algo muy excepcional, acceder al mundo interno e íntimo de los pensamientos. Pero estos son solo el origen de un proceso de comunicación mucho más complejo que continúa con el procesamiento de los mismos, el habla, los gestos, los tonos de voz y las actitudes que lo acompañan, entre otras cosas. Todo esto se complementa con lo que percibe e integra el receptor, que a su vez también piensa, procesa y emite, en un intercambio interactivo y multidireccional. Es más, este proceso no termina con el fin de la conversación, ya

que uno lo continúa integrando con hechos que suceden después, información nueva relacionada y –en especial– actitudes posteriores del emisor. A vos te habrá pasado de hablar con alguien muy convincente, al cual le creíste y después en sus actos hizo todo lo contrario a lo que había dicho y seguramente sacaste como conclusión: *¡Qué persona falsa!* –Augustus percibió, por la cara de Nicolás, que estaba hablando con términos demasiados técnicos–. Para que tengas una idea de cómo sería una vida sin filtros, imagínate si todo el tiempo fuera como cuando te peleás a los gritos con tu hermana y se dicen mutuamente –sin pensar mucho– cosas muy hirientes. Cuando vuelve la calma, seguramente se arrepienten y se reconcilian porque se quieren mucho. Sin embargo, ambos saben que en ese lapso de cólera descontrolada se dijeron muchas cosas que en parte verdaderamente piensan, pero que casi siempre filtran y reprimen. Por eso todas estas peleas suelen dejar alguna huella, porque en el fondo se sabe que algo de cierto tienen.

–Eso lo decís porque no conocés bien a Juli. Es muy dulce pero cuando se enoja te ataca siempre en donde más te duele. Es divina... pero terrible –dijo Nicolás riéndose, mientras le mandaba un mensaje al celular de su madre preguntándole por dónde estaban.

Augustus le explicó que el muro mental de protección usualmente aparecía con el color inverso de la índole interna del que lo proyectaba y que, si lo hacían entre varios, el resultado era un muro mucho más poderoso.

Augustus también le explicó cómo intentar buscar puertas traseras a los muros:

–Los muros son construcciones mentales de bloqueo, y como te expliqué, se forman en torno a la índole de la persona que los emite, por lo que influye mucho su personalidad y las experiencias vividas que fueron formando su personalidad. Por tal motivo, los muros siempre tienen grietas por donde se puede entrar; las llamamos: “puertas traseras”. Para encontrarlas, lo cual es muy difícil a veces, hay que bucear en la mente del que está proyectando el muro y encontrar experiencias traumáticas de su infancia o acontecimientos que hayan marcado su vida. Así se puede llegar a los *Hot Buttons* que cada persona tiene. Estos

son generalmente palabras, pero pueden ser también imágenes e incluso aromas o situaciones, que se encuentran asociados con sentimientos y recuerdos muy profundos y fuertes, ya sean buenos o malos. Al activarse el *Hot Button*, la persona evoca casi involuntariamente estos sentimientos, provocando muchas veces una desestabilización emocional o cambios abruptos de actitud –explicó Augustus mientras Nicolás lo escuchaba atentamente–. Por ejemplo, en tu caso, Nicolás, yo sé que el Parque Independencia de Rosario te hace indefectiblemente acordar a tu papá y a vos yendo de la mano a la cancha desde muy chiquito. Cada vez que alguien mencione “Parque Independencia”, por cualquier razón, se van a activar sensaciones muy profundas en vos. Ese es un *Hot Button* positivo, los negativos son más fuertes aún. Una vez identificados los *Hot Buttons* de una persona, si los utilizás adecuadamente, podés hacer un desastre con ella...

–¡Qué interesante! Me quedaría todo el día hablando con vos, pero tengo que irme o mis padres se van a preocupar –interrumpió Nicolás.

–Sí, claro, es mejor que ya te vayas. ¡Cuidate! Yo voy a estar siempre cerca –dijo Augustus abrazándolo.

–¡Ah! Una cosa más... ¿Por qué me llamaste Índigo Puro, índigo 7 aquel día frente al loquero? –preguntó Nicolás muy intrigado.

–¿Yo te dije eso? No lo recuerdo. Habré estado sedado –contestó sorprendido Augustus por la pregunta.

–Dale, decime, por favor, me muero de curiosidad –insistió Nicolás advirtiéndole que su familia estaba cerca.

–Se podría decir que es casi una leyenda, nada más. Hace unos años, dentro del proyecto, empezamos a estudiar el color y composición del aura. Para ello, en un principio utilizamos personas que tenían la facultad extraordinaria de percibirla. Después, perfeccionamos la cámara Kirlian y pudimos filmarlas y analizarlas por computadoras. Comprobamos que el aura –en general– tiene siete capas de diferentes colores y que el predominante es el que refleja la esencia del ser. Dentro del aura índigo, descubrimos algo sorprendente: cuantas más capas índigo tuviera a una longitud de onda de 4.500 angstrom, mayores eran las facultades extrasensoriales de la persona. Llamábamos entonces

“Índigo Puro” al poseedor de un aura con las siete capas índigo de dicha longitud de onda, pero se podría decir que nunca dimos con uno de estas características. Esta denominación la habíamos tomado de una antigua leyenda que habla de la aparición de un índigo mucho más evolucionado y poderoso cuya fuente de poder radica en la posibilidad de conservar los conocimientos adquiridos de vidas pasadas...

–¿Vidas pasadas?... ¿Vos acaso pensás que soy un Índigo Puro?... –interrumpió Nicolás apresurada y ansiosamente.

–¡Por fin te encontramos! Ya nos estábamos empezando a preocupar –dijo el padre, que se acercaba a sus espaldas. Nicolás se dio vuelta, sonrió a su padre y cuando volvió a mirar a Augustus ya no estaba...

Al llegar al departamento en el que estaban parando, una sorpresa los esperaba.

–Señor, señor, vino gente de parte del mismísimo Presidente de la Nación y le trajeron esto a Nicolás –dijo Alberto, el portero del edificio, mientras le entregaba al papá de Nico un sobre lacrado que contenía de puño y letra una nota que decía:

Estimado Nicolás:

Quedé muy impresionado con tu participación en el concurso de debates y sería un placer para mí conocerte en persona. Si todavía estás en Buenos Aires, me gustaría que pasaras mañana a las 17 horas por la Casa Rosada, para compartir una conversación que seguramente resultará muy interesante para ambos.

Afectuosamente,

Juan Carrasco

Al otro día, Nicolás y el padre se dirigieron a la hora señalada a la Casa Rosada. Nico estaba muy nervioso por el encuentro ya que no era usual poder conocer al mismísimo Presidente. Además, lo perturbaba la historia de traición que involucraba a su secretario, Roberto Díaz, y que todavía no había podido descifrar. A cada rato le venía a la mente el dibujo de Virginia con aquellas imágenes intrigantes sin mucho sentido. Por otra parte, le llamaba mucho la atención el interés del Presidente por conocerlo.

Cruzaron la histórica Plaza de Mayo con su Pirámide en el centro. En la puerta de la Casa Rosada dos granaderos con sus vistosos trajes custodiaban su ingreso. Al llegar a la recepción, les pidieron los documentos de identidad.

–Buenas tardes, tenemos una entrevista con el señor Presidente –dijo el padre con tono solemne.

La señora que atendía la recepción tomó sus documentos, se fijó en una computadora y les dijo:

–Tengo registrada la entrevista con Nicolás, pero no la de usted, señor...

–Yo soy el padre de Nicolás y vengo a acompañarlo.

–Esta reunión está expresamente autorizada por el Señor Presidente, lo cual es algo poco frecuente, así que no tengo permiso para que usted ingrese, lo lamento...

–No podría usted preguntarle al señor Presidente y... –mientras Nico intentaba convencer a la señora, el padre lo interrumpió con un gesto, como diciéndole que no había problema en que fuera solo y que estaba todo bien.

–Por protocolo y seguridad, es verdaderamente un contra-tiempo conseguir una autorización a último momento –dijo la señora mientras tomaba un teléfono llamando a seguridad–. Por favor, acompañe al señor Nicolás al Despacho Presidencial, que el señor Presidente lo está esperando.

El personal de seguridad tocó la puerta del Despacho Presidencial. Desde adentro se escuchó un sereno: ¡adelante! Al abrirse la puerta, Nicolás pudo ver al Presidente que lo recibía con una cálida sonrisa.

–Nicolás, Nicolás... ¡qué gusto conocerle! –dijo con los brazos abiertos.

–El privilegio es mío, Señor Presidente. Es un verdadero honor conocerlo –contestó sorprendido por el cálido recibimiento.

–He quedado muy asombrado por tu participación en el debate estudiantil en el Congreso. La seguí muy de cerca y con mucho interés. Ojalá tuviera a mi lado colaboradores tan valientes como vos. Gracias al escándalo que armaste, la opinión pública está movilizada con algo que desde hace mucho tiempo intento cambiar, así que desde ya te doy las gracias por eso –dijo el

Presidente mientras lo invitaba a sentarse en un sillón ubicado frente a su enorme escritorio de madera tallada.

–No sé qué decirle, señor Presidente... ¡Gracias! La verdad es que todo se fue dando y creo que todavía no soy muy consciente de lo que realmente pasó.

–Como todo el mundo sabe, estoy intentando hacer un cambio profundo en el funcionamiento de las instituciones argentinas, basado en principios de transparencia y eficiencia, pero tengo mucha resistencia ya que existen demasiados intereses en juego. Por eso, la presión y concientización pública es muy importante para lograr este cambio que resulta indispensable para una nueva Argentina.

–Sí, mi papá siempre me cuenta de sus nobles intenciones y de lo difícil que es cambiar las cosas en nuestro país, por la corrupción que hay en todas partes... –mientras Nicolás decía esto alguien golpeó la puerta.

–¡Adelante! –dijo el señor Presidente.

Al ver entrar a Roberto Díaz, Nicolás se sobresaltó.

–Perdón por la interrupción, Señor Presidente, le recuerdo la cena de esta noche en la Embajada Francesa –dijo Roberto Díaz.

–Sí, lo recuerdo. ¿Está preparado el discurso? –preguntó el Presidente.

–Sí, por supuesto. Está sobre su escritorio –dijo Roberto mientras lo observaba a Nicolás-. Perdón, nos conocemos, ¿no? –le preguntó con alguna sorpresa.

–¡Es Nicolás! El chico valiente del debate –interrumpió el Presidente.

Antes de la reunión, Nicolás había decidido no utilizar sus dones durante la misma pero al encontrarse con el “traidor” cambió de idea. Se concentró, se enfocó y...

¡Uf! ¡El muro otra vez!... Y esta vez es de color blanco. No puedo leer nada... El muro me lo impide. Nicolás intentó leerle la mente al Presidente y le sucedió exactamente lo mismo... ¿Lo protegerá al Presidente o a su Secretario?... ¿O a ambos?

Luego de que se fuera el Secretario, continuaron hablando unos minutos más.

–El 20 de junio estoy por Rosario para el acto del día de la Bandera. A lo mejor nos podríamos ver nuevamente –dijo el Presidente mientras lo acompañaba a la salida del Despacho Presidencial.

–¡Sí! Por supuesto, voy a estar presente –se despidió Nicolás.

Cuando estaba saliendo de la Casa Rosada y mientras le contaba la increíble experiencia a su padre, Nicolás pudo percibir lo siguiente:

(((Toda la Casa Rosada está protegida, Nicolás... Te veo en Rosario...)))

En los días subsiguientes, los medios levantaron la noticia con distintos enfoques. Sin lugar a dudas, el informe que causó mayor impacto en la opinión pública fue el del periodista Alejandro Smith, titulado: “¿Juegos de niños o triste realidad?”. En él se investigaba sobre el funcionamiento del Congreso y se detallaban las alarmantes inasistencias de diputados y senadores. Incluía imágenes del senador Posse recibiendo huevazos, abucheado por chacareros de la provincia de Santa Fe, y del diputado Gómez junto a su amante, saliendo de un hotel en Salta, así como constancias de Migraciones respecto de viajes del diputado Menéndez hacia Cuba y hermosas fotos de playas caribeñas tituladas: “Mientras tanto... la Cámara de Diputados trataba modificaciones al Código Penal para intentar frenar la inseguridad”. Finalmente, mostraba bosquejos del megacomplejo turístico que planeaban construir sobre el Nahuel Huapi y un intento de reportaje al supuesto cacique saliendo de una pensión. El informe concluía con el anuncio del siguiente programa, en el cual se iba a revelar escandalosa información relacionada con la fundación “Ayudemos Todos”.

En otros medios se preguntaban quién era Nicolás y cómo tenía información de ese tenor. Alguno incluso sugirió que tenía relaciones con los servicios de inteligencia. Otros comentaban los costados amarillos de la noticia, contando los entretelones de las escandalosas separaciones de los diputados Gómez y Menéndez.

Las críticas hacia el funcionamiento del Congreso y –en general– a toda la política argentina continuaron. Incluso se lanzó un nuevo programa de televisión llamado “Control Parlamentario” que era el terror de los diputados y senadores. Mezclaba la investigación periodística con una feroz crítica irónica que llegaba a tener ribetes cómicos. Se pasaban informes sobre las inasistencias mientras se mostraban las butacas vacías, se escrachaba a diputados y senadores durmiendo durante las sesiones, leyendo el diario o desatentos. Un conductor muy ácido llamado Fernando Bulgoroni se encargaba de llevar adelante el programa de una forma amena y divertida, pero que dejaba siempre al final una sensación de hartazgo e indignación en el espectador. Los noteros en la calle acosaban a los congresistas, que siempre quedaban mal parados ante sus rápidos e ingeniosos planteos. Obviamente, el diputado Menéndez fue una de sus primeras víctimas:

–Diputado, diputado... ¿puede explicarnos las conclusiones finales de la profunda investigación que tuvo que hacer personalmente en Cuba sobre la inseguridad en las playas caribeñas? –preguntó irónicamente el notero mientras el diputado intentaba escapar–. ¿Es verdad que va a proponer traer mulatas caribeñas a la Argentina para calmar a los delincuentes? –insistió el notero.

–Son temas demasiado serios como para que ustedes los traten de esta forma tan irresponsable –contestó molesto el diputado mientras continuaba su fuga.

–¿Irresponsable?... ¿Serios?... ¡Uf! Este tema ya me estresó, necesito irme mañana mismo al Caribe... –remató como broche el notero.

Del concurso de debates nunca más se habló.

CAPÍTULO XIX

EL ATENTADO

COMO TODOS LOS años, ese 20 de junio, fecha del fallecimiento de Manuel Belgrano, se conmemoraba en todo el país el Día de la Bandera Nacional y el acto principal era en Rosario, con la presencia del Presidente Juan Carrasco.

El ambiente político estaba más raro que nunca. El Presidente continuaba con su campaña moralizadora y como contraataque habían surgido serias denuncias de corrupción contra su gobierno.

Por su parte, Nicolás estaba muy inquieto porque intuía que algo malo iba a pasar. La noche previa tuvo sueños inquietantes aunque muy confusos, en los que se veía al Presidente sonriente, y a continuación a alguien que le clavaba un puñal por la espalda. Nicolás había esperado recibir algún tipo de invitación especial de parte del Presidente pero nunca llegó nada. Ese día, todos los chicos de la Dante Alighieri fueron al acto, como así también los colegios de Catalina, Candela y Angie.

Sobre la ancha y pintoresca avenida Belgrano, a espaldas del río Paraná y frente al Monumento Nacional a la Bandera, se había levantado el gran y solemne palco de autoridades. La gente, incluyendo muchos colegios que comenzaban a llegar, se fue instalando detrás de una soga de seguridad que se había colocado a tal fin. A los costados del palco se formaban impecables agrupaciones de diferentes instituciones militares. También se podían divisar carteles de bienvenida al Presidente. Si se observaba con atención, se podía advertir un importante despliegue de seguridad. Hombres con armas largas asentados

en los edificios altos que rodeaban la zona, rondines permanentes y mucho personal policial por todos lados.

El grupo del colegio de Nicolás se había instalado frente al palco, a la izquierda. Los alumnos estaban dispersos y tenían alguna flexibilidad para moverse libremente.

Nicolás les envió mensajes de texto a Catalina, Candela y Angie. Todas estaban en el lugar, aunque separadas por algunos metros, por lo cual arreglaron para encontrarse frente a la fuente del Monumento Nacional a la Bandera.

–¡Hola! ¿Cómo andan? –saludó afectuosamente Nicolás a Angie, Candela y Catalina.

–¡Hola! –respondieron las tres al unísono.

–¿Averiguaste algo? –preguntó Catalina a Nicolás misteriosamente.

–Podés hablar libremente frente a Cande, es mi querida prima, además algo sabe –contestó Nicolás a Catalina, a quien no veía desde el embarazoso beso que se dieron en la heladería.

–¿Y qué averiguaste? –insistió Angie.

–Nada, solo tuve algunos sueños raros pero ni noticia del presi.

–¡Ahí llegó! –gritó Cande señalando el palco mientras se acercaba Juan diciendo que la Directora quería que todos estuvieran juntos.

Nicolás saludó a las chicas y se dirigió hacia donde estaba su grupo. Angie le gritó: ¡Saludos a tu amigo el presi! Mientras se daba vuelta mirando a Angie y le sonreía en contestación a su chiste, se tropezó con una persona. Era de seguridad y tenía un handie en la mano. Nicolás pidió perdón. El hombre aceptó las disculpas a regañadientes. Se miraron a los ojos... ((¡Y este chico bobo que se me pone en mi camino! ¡Correte, querés! Necesito llegar lo antes posible al jefe, el pichón está por caer y hay que ajustar los detalles.))

Nicolás se sobresaltó aún más al percibir que “el pichón” era un código secreto para denominar al Presidente.

¡Tengo que advertirle! ¡Su vida está en peligro!, pensó Nicolás mientras volvía sobre sus pasos.

–¡Esperen! ¡Esperen! –les gritó a Catalina y a Angie, Cande ya estaba muy lejos.

–¿Qué pasó? –preguntaron.

–Me tropecé con ese hombre y pude percibir un atentado para matar al Presidente... ¿Pueden creer? ¡Tenemos que hacer algo! –contestó Nicolás mientras señalaba al extraño personaje que se alejaba raudamente mientras hablaba con su handie.

–¿En serio? ¿Estás seguro? –preguntaron horrorizadas Angie y Cata, mientras Juan miraba.

–¡Sí! Lo percibí claramente.

–¡Tenemos que hacer un plan para evitarlo! Por lo pronto, sigamos a ese hombre misterioso –propuso Catalina.

Los cuatro chicos persiguieron al hombre que se desplazaba rápidamente entre la gente y se dirigía al palco.

–Disculpen, chicos, pero no pueden pasar –dijo un fornido policía que custodiaba el lugar–, vuelvan con sus colegios por favor.

((¡Estos chicos están autorizados y pueden pasar!))) –proyectó mentalmente Nicolás.

–Pasen chicos, pasen... –dijo ahora el policía sacudiendo la cabeza como sin entender del todo qué estaba haciendo. Cata, Angie y Juan miraban sorprendidos su cambio de actitud.

–¡Gracias! –respondió gentilmente Nicolás con una sonrisa y aire de superado.

El hombre misterioso se detuvo en la escalera del palco y comenzó a hablarle al oído al secretario Roberto Díaz. Sobre el palco estaba el Presidente dispuesto a dar su discurso. Nicolás intentó leer el pensamiento de Roberto Díaz pero no pudo... ¡Un muro gris lo impedía!

–¡Qué bronca!... ¡No puedo leer nada!

–¿Y si le gritás al Presidente? –sugirió Juan.

–No, eso llamaría la atención y nos meteríamos en problemas –dijo Cata.

Nicolás percibió algo muy extraño que provenía de la parte posterior del palco, por lo cual les pidió que lo acompañaran a averiguar. Atrás del escenario había una van negra muy moderna con vidrios polarizados.

–¿Qué habrá adentro? –preguntó Juan.

–Con esos vidrios es imposible saber –dijo Catalina.

Angie tomó una piedra y la tiró al techo de la van. No pasó nada. Tomó otra piedra y tiró de nuevo. Se abrió la puerta y salieron dos hombres armados vestidos de negro. Adentro había dos personas vestidas de blanco, en posición yogui, sentados con las piernas cruzadas.

–¿Y esos locos? –preguntó Juan riéndose jocosamente.

–Son los que construyen el muro gris, por eso no puedo leer la mente de las personas que están en el palco –contestó Nicolás.

Mientras el discurso presidencial comenzaba, deducía que dentro de la van seguramente también habría alguna persona con índole blanca, y por eso el muro era gris...

–¡Tenemos que sacarlos de acá! Con ellos no puedo hacer nada. ¡Tengo un plan! –dijo Nicolás poniendo cara de astuto.

Nicolás se colocó por detrás de una formación policial, se concentró en su mandala aplicando algunos trucos que Augustus le había enseñado en el zoológico y proyectó con toda su energía: *((¡En la van negra que está atrás del palco hay terroristas!))*

Angie y Catalina se acercaron a los bomberos que estaban en el lugar y les dijeron gritando:

–¡La van negra de atrás del palco se está prendiendo fuego!... ¡Corran, corran!

En minutos llegaron policías y bomberos generando un caos alrededor de la van. Hicieron salir a los dos hombres de blanco y a los dos de negro. El discurso presidencial, mientras tanto, continuaba como si nada pasara. Roberto Díaz y varias personas más arribaron inmediatamente. El Secretario de la Presidencia convenció a los policías de que liberaran a los hombres. Nicolás se dirigió velozmente al palco aprovechando el desconcierto. En ese instante el Presidente había terminado el discurso y sus allegados lo felicitaban. Nicolás intentó acercarse al Presidente pero fue detenido por un custodio. Al verlo, el Presidente ordenó que lo dejaran pasar y lo saludó afectuosamente.

–¡Qué bueno que pudiste venir!

–Presidente, ¡está en peligro!... Lo quieren matar y su secretario está atrás de todo esto... –le dijo apresuradamente al oído mientras el Presidente lo miraba extrañado.

De repente, el mismísimo Secretario apareció frente a ellos acompañado de una de las personas de blanco que estaban dentro de la van.

–Señor Presidente, le quería informar que... ¡Ah, perdón!... ¿Vos eras Nicolás, no?

–¡Sí!... Tuvo la gentileza de responder a nuestra invitación y vino a saludarnos –contestó el Presidente protegiéndolo–. ¿Qué me querías informar, Roberto?

–Después le cuento bien, señor Presidente. Mientras usted daba su discurso hubo algún tumulto extraño afuera. Dicen que todo fue generado por la travesura de estas chicas... nada grave. Por dicho motivo y por las dudas, tomamos algunas medidas de seguridad extra, pero como le dije, es solo por precaución –explicó Roberto mientras señalaba a Catalina y Angie, que estaban a un costado apresadas por dos fornidos custodios.

–¿Ellas están con vos, Nicolás? –preguntó el Presidente.

–Sí, son mi prima y mi mejor amiga, me están acompañando.

–¡Suéltelas inmediatamente! –ordenó el Presidente con autoridad.

–Pero, señor Presidente... estas chicas... –insistió el Secretario. El Presidente lo interrumpió y le dijo:

–Nada de peros, son amigas de Nicolás y estaban con él. ¡Suéltelas inmediatamente!

Nicolás intentaba infructuosamente leerle la mente a Roberto Díaz, pero un potente muro gris lo protegía, el cual era obviamente generado por la persona que estaba a su lado.

Mientras se alejaban un poco frustrados, la van negra pasó junto a ellos y Nicolás súbitamente percibió:

–(((*Nico... Nico... El atentado va a ser en la visita al Hogar del Huérfano, en el baño... ¡Hagan algo!*)))

–(((*¿Virginia?...*)))

–(((*Sí, Nico, me tienen atrapada... y me fuerzan a trabajar para el profesor Darío Quantrax.*)))

–(((*¿Cómo podemos ayudarte?*)))

La van negra ya estaba muy lejos y Nicolás no pudo percibir respuesta alguna de Virginia.

–¡Esta tarde tenemos trabajo en el Hogar del Huérfano! –dijo Nicolás al grupo.

–¿El Hogar del Huérfano? –preguntó Cata intrigada.

–Sí. Ahí van a tratar de matar o secuestrar al Presidente y nosotros tenemos que evitarlo.

–¿Y cómo sabés eso?... ¡Dejá! Mejor no me expliques nada... –dijo Juan con una media sonrisa–. Pero ¿por qué no avisamos a la policía en vez de tratar de ser héroes? Suena muy arriesgado.

–La policía nunca nos creería y hasta es posible que estén también detrás del atentado –sostuvo Catalina.

Después del acto, el Presidente y su comitiva se dirigieron a un almuerzo con autoridades y políticos de la región que se realizó en el hermoso y antiguo edificio de la Aduana. Participaron del evento, entre otros, el Gobernador de Santa Fe y el Intendente de Rosario. Luego de las breves palabras del Presidente al final del almuerzo, el Intendente agradeció de la siguiente manera:

“¡Gracias, señor Presidente, por su presencia en nuestra ciudad y por sus palabras! Todos estamos alineados tras el mismo objetivo: tener instituciones serias y transparentes y una sociedad cada vez más sana y justa.”

Enseguida sirvieron el postre. Su Secretario y amigo, que siempre estaba en todos los detalles, le trajo personalmente su postre preferido: un exquisito lemon champ.

Apenas terminó el almuerzo, toda la comitiva se dirigió al Hogar del Huérfano, en donde se conmemoraban los ciento cincuenta años de creación de dicha prestigiosa institución.

El Presidente se trasladó hacia el Hogar en su limusina negra, junto a su Secretario. A sus costados, cuatro policías federales en moto custodiaban el auto. Todo el trayecto, desde el edificio de la Aduana hacia el Hogar del Huérfano, estaba controlado por casi un centenar de policías estratégicamente ubicados.

–¿Qué le pasa, señor Presidente? ¿Se siente bien? –preguntó Roberto Díaz, que lo veía transpirado.

–Estoy bien, no te preocupes. Algo que comí me cayó un poco mal, es eso nada más.

La comitiva llegó al Hogar del Huérfano. En la puerta, los esperaba su directora Eleonora García Cornejo.

–Es un honor inmenso para este humilde hogar recibirlo, señor Presidente –dijo Eleonora con los brazos abiertos y una amplia sonrisa.

–¡El placer es todo mío! Los chicos son mi prioridad y el futuro de nuestra querida Nación.

Un nene y una nena del Hogar, vestidos impecablemente, se acercaron al Presidente y dulcemente le entregaron un ramo de flores y un dibujo alusivo. El presidente los recibió conmovido y le agradeció con un cariñoso beso a cada uno. Una decena de periodistas cubrían el emotivo momento.

Minutos antes, Nicolás, Catalina y Juan habían logrado entrar –con algún sobresalto– al custodiado edificio haciéndose pasar por ex huérfanos del Hogar. Al arribar, dos policías los detuvieron.

–Nosotros nos criamos acá en este maravilloso Hogar y Eleonora nos pidió que viniéramos al acto.

–Disculpen, pero no están en la lista de autorizados.

–Pregúntele a Norita, ella fue como nuestra madre antes de que nos adoptaran –dijo Nicolás señalando a una bella y rubia mujer de ojos claros, algo regordeta, que hablaba a gritos chillones; era de esa clase de personas cuya bondad se aprecia a primera vista.

(((Ahí están Nicolás, Catalina y Juan, qué lindo verlos después de tanto tiempo... ¡Cómo crecieron!))) –proyectó Nicolás mirando a los ojos de Norita.

–¡Chicos! ¡Chicos!... ¡Qué lindo es verlos! ¡Cómo crecieron! A ver, déjenme recordar... Hummmm: Nicolás, Catalina y Juan. ¿No es cierto? –saludó Norita a los gritos. El custodio, al ver la escena, no tuvo más opción que dejarlos pasar.

Mientras tanto, el Presidente continuaba la visita por las instalaciones del Hogar. Cada vez se sentía peor y transpiraba frías gotas de sudor. Su estómago estaba muy revuelto y necesitaba con urgencia ir al baño.

–Con los nuevos dormitorios podemos albergar a 160 chicos, es decir, 30 más que en la actualidad. Y acá, señor Presidente, están los nuevos baños, que se hicieron gracias al generoso aporte y mano de obra de su Presidencia. Aprovecho la oportunidad para agradecerle personalmente.

–Fue un placer contribuir a esta causa –contestó el Presidente, que ya no aguantaba más. *Yo no recuerdo haber autorizado ninguna colaboración... ¡Qué raro!... –pensó.*

En ese instante, el Presidente se apartó unos metros y le habló al oído al Secretario.

–Señora Eleonora, debemos detenernos unos minutos, el señor Presidente quiere utilizar las nuevas instalaciones –dijo Roberto Díaz.

–Si, por supuesto. Justo ayer terminaron con los últimos detalles, así que prácticamente las estaría estrenando –contestó Eleonora orgullosa.

El Presidente entró al baño fingiendo la mayor normalidad posible, pero literalmente no aguantaba más. Los baños, increíblemente lujosos, contrastaban con el resto del hogar de huérfanos.

A los pocos minutos, se abrió una puerta secreta que había en una de las duchas y entraron cinco personas vestidas de negro, encapuchadas y fuertemente armadas. El Presidente, al escuchar los ruidos, comenzó a pedir auxilio a los gritos.

–No se esfuerce, señor Presidente, estas paredes están aisladas, nadie puede escucharlo. Así que tranquilo, y sin oponer resistencia, venga con nosotros –dijo calmadamente el encapuchado que llevaba el mando del operativo.

A esa altura, no quedaban dudas de que la falsa donación de dinero para la construcción de los baños tenía aparejado un objetivo oculto: atentar contra el Presidente. Se había aislado el lugar y fabricado una compuerta oculta. El Presidente, al entender que no tenía otra opción, decidió no oponer resistencia.

Nicolás y Juan también estaban dentro del baño, escondidos en dos de los divisores, parados arriba de los inodoros y muy asustados por lo que estaba ocurriendo. Uno de los encapuchados se detuvo imprevistamente al presentir a Nicolás. Él lo advirtió y decidió actuar. Se concentró y proyectó fuego dentro del baño con el fin de que entraran a rescatarlos. Enseguida fue rodeado por cinco encapuchados fuertemente armados. Juan siguió oculto. Uno de los encapuchados le dijo a Nicolás, haciéndole señas con el arma para que lo acompañara:

–Es inútil que te resistas, Nicolás. Todos juntos somos mucho más poderosos que vos. Además, las paredes están blindadas, nada puede salir -al exterior. El plan tenía como objetivo el Presidente, pero de yapa también te tenemos a vos...

La puerta secreta daba a una casa contigua. Al pasar Nicolás, uno de los encapuchados activó un sistema con el cual se destruyó la puerta secreta sin dejar rastros. Desde allí se dirigieron a la van negra, que arrancó rápidamente.

Mientras tanto, Catalina se empezó a preocupar ante el silencio reinante. De repente, Juan abrió tímidamente la puerta con cara de terror. Los custodios entraron abruptamente al baño y empezaron a revisarlo desconcertados: ¡El Presidente había desaparecido!

La van circulaba por la ciudad a gran velocidad. Atrás iban sentados Nicolás y un hombre encapuchado. En el medio, el Presidente y un acompañante. Adelante, el conductor a cara descubierta y otro encapuchado que Nicolás había advertido que era Virginia. Nico intentó leerles la mente pero había un potente muro gris que lo impedía. Ante esto recordó lo que le había enseñado Augustus en el Zoológico sobre las puertas traseras, pero no se le ocurría cómo podía aplicarlo. Al costado de una de las calles, un contenedor de basura de plástico azul ardía en llamas. En los últimos tiempos, era frecuente que vándalos quemaran esos contenedores a propósito como juego dañino. En ese preciso momento comenzó a llover...

–¡Miren ese incendio! ¡Qué peligro! –gritó Nicolás señalando el contenedor.

–Shhhhhhhh –ordenó el enmascarado que estaba a su lado mientras Virginia giraba su cabeza para observar el fuego.

–¡Perdón! ¡Perdón! No hablo más... Es un peligro ese fuego, pero por suerte el agua de esta lluvia SÍ puede EVITAR un catastrófico INCENDIO –dijo Nicolás poniendo énfasis en las palabras “evitar”, “sí” e “incendio”.

El plan de Nicolás empezaba a funcionar. Los *Hot Buttons* utilizados hacían que Virginia evocara mentalmente el recuerdo del catastrófico incendio que había sufrido en su infancia. Nicolás entró en su mente y desarmó con cierta facilidad el muro.

–(((*Nicolás, no hagas esto o todos moriremos acá mismo. ¡Sali de mi mente ya! En la camioneta de atrás hay gente que puede darse cuenta de lo que estás intentando hacer...*))) –pensó Virginia.

–(((*¡Sos una traidora!... ¡Me tendiste una trampa!*)))

–(((*No, al contrario... Te avisé para que intentaras salvar al Presidente.*)))

Nicolás podía sentir claramente los sentimientos bipolares y contradictorios de Virginia. Amor y odio mezclados por todo su inconsciente. Los otros dos enmascarados no tenían poderes, eran matones a sueldo, ex gendarmes oriundos de la provincia de Formosa y excluidos de la fuerza por serias denuncias de corrupción relacionadas con contrabando en fronteras. Nicolás empezó a transmitir un mensaje de auxilio, sin saber bien a quién iba dirigido. Virginia pudo reconstruir el muro y ordenó que encapucharan inmediatamente al Presidente y a Nicolás.

A los pocos minutos, Nicolás sintió que la van se detenía y que se abría y cerraba una puerta. Casi media hora más tarde, se pusieron en marcha nuevamente en un silencio casi sepulcral. Cuando atravesaban el Parque Independencia, bajo una lluvia torrencial y frente al Estadio de fútbol de Newell's Old Boys llamado "Coloso Marcelo Bielsa", se escuchó un fuerte estruendo causado por la explosión de los cuatro neumáticos del vehículo. Inmediatamente la van fue rodeada por una veintena de muchachos con el mandala de Nicolás tatuado en sus brazos. En las mojadas calles había "miguelitos" desparramados por todas partes. Los muchachos empezaron a golpear la van violentamente. Uno de ellos logró astillar el parabrisas con una llave cruz, lo cual obligó a los encapuchados a descender. De las dos camionetas negras que venían, una atrás y otra adelante, bajaron seis personas fuertemente armadas. El desconcierto era total.

(((*¡Aprovechemos esto!... Ya desactivé el muro.*))) –pensó Virginia.

(((*Y estos locos, ¿de dónde carajo salieron?*))) –percibió Nicolás del conductor de la van.

(((*Estos locos me van a matar cruelmente, así que tengo que salir corriendo o voy a morir como murió el tío Beto.*))) –proyectó Nicolás evocando la dolorosa muerte del tío del conductor, el cual

fue asesinado y descuartizado brutalmente como una vendetta entre mafiosos.

((*¡Nadie dispare!... ¡Nadie dispare! ¡Es una orden!*))) –proyectó Nicolás.

Uno de los encapuchados apuntó con un arma a unos de los chicos y cuando estaba por disparar Nicolás le proyectó:

((*¡Este chico tiene la misma edad de mi hijito! ¡No puedo hacerlo!*))) –el encapuchado dudó y el chico salió corriendo bajo la lluvia.

Uno de los encapuchados le disparó a otro de los chicos hiriéndolo en su pierna. Nicolás y el Presidente bajaron de la van y corrieron hacia el Parque Independencia. Otro de los maleantes le disparó al Presidente impactando sobre su brazo derecho y provocando que se desplomara al piso. Nicolás levantó al Presidente y lo ayudó a seguir corriendo pero este cayó nuevamente a causa del dolor. Inmediatamente fueron rodeados por tres encapuchados que les apuntaron con sus armas. Nicolás estaba invadido por el pánico. Una nueva silueta apareció en escena. Era un linjera... Era Augustus.

((*Nico... ¡Los dos podemos hacerlo!*))) –percibió de Augustus.

((*Te doy la última posibilidad, Nicolás, o te unís a nosotros y vivís una vida en la élite dominante del mundo o los dos mueren como perros ahora mismo...*))) –se escuchó poderosamente dentro de sus mentes. A cuarenta metros, parado al lado de una de las camionetas, se divisaba la silueta de un hombre, era el profesor Darío Quantrax.

((*¡Eso nunca!*))) –proyectó Nicolás.

El profesor tomó el handie y ordenó firmemente:

–¡Mátenlos a los dos!

–Nisela y Carla no estarían muy orgullosas de lo que están por hacer –dijo Nicolás mencionando el nombre de las madres de los encapuchados que lo miraban desconcertados. La lluvia continuaba cayendo copiosamente.

–Y ni que hablar de sus hijitos, Andresito, Ludmila y Dieguito. ¿Cómo piensan que se sentirán cuando sepan que sus padres asesinaron al Presidente y a un chico inocente? Porque tarde o temprano se van a enterar...

–¡Dije que los maten ya mismo! –ordenó furiosamente el Profesor.

–¡No pueden hacerlo! ¡No pueden hacerlo! La vergüenza que sentirán si lo hacen... no va a ser nada comparada con la que sintieron cuando fueron alejados de Gendarmería. ¡Recuerden lo que sufrieron sus familias por esto!... –les dijo Nicolás a los desorientados encapuchados mientras el Presidente miraba atónito.

El Profesor, al darse de cuenta de la manipulación que intentaba Nicolás, empezó a construir un muro esplendorosamente blanco. Augustus se puso en el medio de ambos intentando contener la construcción del muro. *((Vos tenés poderes... ¡pero no sos nadie!... El poder real lo tiene Christopher Van Den Doren... Sos un simple sirviente de... Christopher Van Den Doren...))* –proyectó como *Hot Button* y con cierto éxito Augustus.

–¡Mátenlos!...! ¡Mátenlos o lo van a lamentar! –ordenó el profesor.

Uno de los encapuchados levantó su arma y apuntó al Presidente con la intención de matarlo.

Nicolás cerró los ojos, los abrió, miró al cielo, pensó en la muerte, en sus seres queridos... y proyectó con todas sus fuerzas su ira y miedo.

En ese momento comenzó un nuevo “efecto transferencia” muy virulento. Los encapuchados podían sentir profundamente las sensaciones y pensamientos de Nicolás y del Presidente como si fueran propios. Ambos sentían que matarlos a ellos era como matarse a sí mismos. Si disparaban, se estaban suicidando. Todos empezaron a tomarse la cabeza con un dolor intolerable hasta caer al suelo inconscientes. En segundos comenzaron a llegar patrulleros, bomberos, defensa civil, guardia urbana y hasta un helicóptero. El Profesor Quantrax logró subirse a la camioneta y huir...

CAPÍTULO XX

EL FINAL

NICOLÁS DESPERTÓ EN una cama de una clínica y se dio cuenta de que estaba internado. A su lado estaba su madre.

–¿Qué pasó? ¿Y el Presidente? –preguntó Nicolás sobresaltado apenas reaccionó.

–Ssshhh... Descansá, amor –le dijo la madre tiernamente mientras le daba un beso en la frente.

–¿Y el Presidente?... ¿Y el Presidente? –insistió Nicolás.

–¿Qué pasa con el Presidente? Debe estar en la Quinta de Olivos. Dicen que está enfermo.

–¿Cómo enfermo? ¿Por el atentado?

–¿Qué atentado? –contestó la madre desorientada.

–¡El atentado en el Parque Independencia! –gritó.

–No sé de qué hablas, pero sí sé que tenés que descansar, amor –dijo la madre sin comprender de qué hablaba su hijo.

En los medios de comunicación no había aparecido ninguna noticia sobre el atentado, pero sí se mencionaba que el Presidente estaba enfermo de una gripe muy fuerte. Nicolás había aparecido internado en una clínica y nadie sabía quién lo había llevado.

Al día siguiente volvió a su casa aunque siguió haciendo reposo. Curiosamente, los padres de Nico no hacían preguntas sobre lo ocurrido. Tomó su celular y la llamó a Catalina:

–¡Cata! ¿Cómo estás? –preguntó efusivamente.

–Hola. Yo bien. ¿Vos cómo estas? –contestó Catalina sin corresponder la efusividad de su amigo.

–¡Ey! ¿Qué te pasa? Contame... ¿Qué pasó? –insistió Nicolás desorientado.

–A mí nada... Tengo que cortar, beso.

–¿Cata? ¡Espera!...

Nicolás estaba totalmente confundido. Lo llamó a Juan y tuvo con él una conversación muy parecida, lo cual lo dejó perplejo. Se sentía bien físicamente, con un poco de dolor de cabeza y exhausto mentalmente.

–Mamá, ¿qué me pasó? –preguntó compungido.

–No sabemos mucho, hijito. Fuiste al acto con el colegio y apareciste internado. Los médicos dicen que estás bien de salud, por suerte, y que no te encontraron nada malo. Juan, Catalina y Angie dicen que la última vez que te vieron fue en el acto. La verdad es que estoy preocupada, amor.

–Yo me siento bien, mami, no te preocupes.

Era viernes, así que Nicolás tenía todo el fin de semana para descansar. El lunes retornó a las clases casi normalmente.

–¡Ey, Juan! ¿Cómo estás? –saludó Nico.

–Hola, Nico. Tengo que terminar el práctico que teníamos para hoy. Después hablamos –contestó evasivamente Juan

–¿Me estás esquivando? ¿Qué está pasando? –insistió.

–¡Nada que ver! De verdad estoy ocupado.

Nicolás quiso leerle la mente pero no pudo, lo cual le resultó muy extraño. Intentó enfocarse en su mandala pero tampoco logró hacerlo. Cuando lo intentaba, sentía un fuerte e intenso dolor de cabeza.

–Pero... ¿qué pasó?... ¿Podés decirme por favor? –le suplicó Nicolás a Juan.

–No tengo idea, pero no quieren que hablemos mucho con vos por un tiempo. Perdón –se disculpó Juan.

–¿Quiénes? –insistió.

–Mis padres.

–¿Y por qué? –preguntó Nicolás sorprendido y triste.

–No lo sé. Solamente me ordenaron eso sin darme muchas explicaciones –contestó Juan alejándose.

¡Qué extraño todo!... ¿Habré perdido mis poderes?... ¿Qué habrá pasado realmente?... Ahora dudo de todo. ¿No habrá sido un largo sueño lo que pasó?... Hummmmm... ¡No! ¡No! ¡No puede ser! Fue demasiado real, pensaba una y otra vez Nicolás consternado.

Tomó el celular y se fue al patio para llamar a Angie.

–¡Hola, prima!

–Hola, Nico. ¿Ya estás bien?

–Sí, estoy por entrar a clases. Decime una cosa... ¿Te acordás de todo lo que pasó con Augustus en estos últimos meses?

–¿A qué viene esa pregunta a las 7:35 de la mañana? –contestó Angie riéndose mientras bostezaba.

–¡Sólo contestame eso!... –insistió mientras sonaba la campana y las preceptoras les ordenaban que ingresaran inmediatamente al aula, con lo cual no le quedó otra alternativa que cortar la comunicación y quedarse con la intriga.

Durante la mañana, estuvo perturbado, inquieto y disperso. Intentó en varias oportunidades leer la mente de sus compañeros y de alguna profesora, pero inmediatamente surgía ese dolor de cabeza y un agotamiento posterior que lo llevaba prácticamente al desmayo. *¡No puede ser que todo haya sido un sueño!... ¡No puede ser!*

A la salida del colegio, una limusina negra con vidrios polarizados lo estaba esperando.

–Nicolás, ¿puede acompañarnos por favor? –le dijo una persona vestida de impecable traje negro y lentes oscuros.

–¿A dónde? No puedo ir a ningún lado sin la autorización de mis padres.

El hombre de traje abrió la puerta y lo invitó gentilmente a subir. Adentro de la limusina estaban los padres de Nicolás.

–Mami, papi... ¿y ahora qué está pasado? –preguntó aliviado de verlos dentro de la limusina.

–No lo sabemos, hijo, solo nos dijeron que el Presidente quiere hablar con nosotros.

–¿El Presidente? –preguntó Nicolás algo sorprendido.

–Sí, el Presidente, pero no sabemos nada más –contestó la madre.

La limusina se dirigió hacia la Prefectura Naval. Allí tomaron un helicóptero que los llevó directamente a la quinta de Olivos, el lugar de residencia del Presidente. Nicolás estaba aliviado... *Bueno, parece que después de todo no fue sólo un sueño... ¡Tan loco no estoy! ¡Ja!*

En una hora y media aproximadamente, el helicóptero aterrizó en la Quinta Presidencial de Olivos. Allí los recibieron

algunos custodios y los acompañaron hasta los dormitorios de la casona. Cuando abrieron la puerta, vieron al Presidente recostado en la cama.

–¿Nos puede dejar solos por favor? –le dijo amablemente el Presidente a la enfermera que estaba en la habitación.

–Sí, por supuesto, señor Presidente –respondió ella con una sonrisa servicial.

–Nicolás... Nicolás... ¡Qué bueno que estés a salvo! –saludó el Presidente cariñosamente.

–El gusto es mío, señor Presidente. Lo veo en cama, pero noto que se encuentra bien y eso me pone muy contento. Le presento a mis padres.

–¡Si! Ya estoy muy bien. Por suerte fue solo un susto. Es un verdadero placer conocer a los padres del gran Nicolás –dijo el Presidente mientras se ponía de pie con algo de esfuerzo–. Estoy en eterna deuda con su hijo. Él me salvó la vida. En realidad, la Argentina toda está en deuda con este valiente muchacho.

–Mucho gusto, señor Presidente. Es un verdadero placer para nosotros conocerlo personalmente –saludó el padre.

–¡El placer es mío! Como les decía, le debo la vida a la valentía de su increíble hijo, así que no tengo palabras de agradecimiento que alcancen. Si hay algo que necesiten y esté dentro de mis posibilidades, solo tienen que solicitarlo. Por razones de seguridad nacional, tuvimos que ocultar todo lo que sucedió. Cubrimos rastros, hablamos con los padres de tus amigos y otras cositas. Lamentablemente, la sociedad nunca se va a enterar de la valentía de Nico. Es una pena...

–No me interesa el reconocimiento público, señor Presidente. Lo importante es que usted esté bien y a salvo –respondió altruistamente Nicolás.

Los padres observaban la escena con mucho orgullo. Nico les había contado algo de lo ocurrido pero ellos no le habían creído del todo su historia.

–¿Se molestarían ustedes si les pido que me dejen a solas con Nicolás unos minutos? –preguntó amablemente el Presidente.

–No, en absoluto, señor Presidente –respondieron los padres gentilmente.

Una vez solos...

–Todo muy raro lo que pasó... ¿No? –preguntó Juan Carrasco.

–Sí, ni me diga. En realidad todavía no sé del todo bien qué pasó. ¿Qué fue lo que ocurrió realmente, señor Presidente?

–No te puedo contar mucho, lo siento, es extremadamente confidencial –se excusó.

–Entiendo, pero usted me dijo que podía pedirle lo que quisiera que estuviera a su alcance, y esto –definitivamente– está a su alcance. ¿No? –retrucó inteligentemente Nicolás.

–Se ve que tu destreza en debates sigue intacta. Está bien, algo te voy a contar. Creo que tenés todo el derecho a saber, ya que arriesgaste valientemente tu vida. Resulta ser que en todo el mundo empezó a haber muchos avances en torno al manejo de la mente. Por alguna razón que todavía se desconoce, pareciera que las mentes de los humanos están evolucionando. O –mejor dicho– están recuperando su potencial dormido. Hoy por hoy, prácticamente todos los presidentes de cierta importancia cuentan con un grupo de personas dotadas mentalmente que colaboran de diferentes formas en su gestión. Principalmente protegen a los gobiernos de ataques de personas o grupos de personas que malintencionadamente manejan también estas técnicas. Funcionan parecido a como lo hacen los antivirus en las computadoras.

»Yo era reacio a creer en estas cosas, hasta que conocí al profesor Darío Quantrax en una visita a la ciudad de Mendoza. Él y su gente nos demostraron claramente lo equivocados que estábamos. Nos convencieron de que, si no nos protegíamos, quedábamos expuestos a que nos leyeran las mentes, con todo lo que ello implicaba. Como te decía, yo era muy escéptico respecto de estos temas. Al principio de mi presidencia tuve que ir a Mendoza a inaugurar un complejo vinícola y por la noche compartimos una cena con este profesor Quantrax. Mantuvimos una interesante y extraña charla durante toda la noche. Al otro día, por la mañana, recibí un sobre del profesor. Cuando lo abrí... ¡no lo podía creer! Durante la charla, hablar de estos temas medio misteriosos, casi esotéricos me había hecho recordar algunas historias extrañas que nos contaba de chicos una niñera que se

llamaba Ercilia. Ella, cuando nuestros padres salían de noche, solía fascinarnos y aterrorizarnos con viejas historias ocurridas, supuestamente, en catacumbas ocultas de su Santiago del Estero natal. Ercilia era buena y nos quería pero siempre sospechamos que era medio bruja. La cuestión es que el sobre contenía un dibujo de Ercilia hablando con dos niños –uno de ellos era yo, el otro mi hermano– que se encontraban en un living muy parecido al que tenían mis padres. Los chicos parecían aterrados. Alrededor del dibujo se podían ver algunas imágenes de sus historias: la catacumba, los lobisones, la luz mala, etc. El dibujo tenía como título: *Me gusta cuando Ercilia cuenta historias de catacumbas pero tengo mucho miedo...* Abajo, a la derecha del dibujo y de puño y letra decía: *Es solo una demostración casi inocente... ¿Se imagina otro tipo de información en malas manos?* Así fue como empezamos a trabajar juntos. Casi sin darnos cuenta, se transformaron en parte de nuestras vidas cotidianas y –por supuesto– también de los actos de gobierno. Es como cuando por primera vez ponés una alarma en tu casa. Viviste lo más bien durante años sin ella pero en cuanto te acostumbras a tenerla, si no la ponés pareciera que queda todo abierto e inseguro. Así fue como empezaron a acompañarnos a todos lados. En cada lugar al que íbamos, ellos estaban presentes. La dependencia llegó a ser importante. No solo creaban muros de protección, sino que empezaron a hacer operativos de manipulación. Así, por ejemplo, cuando hacíamos una conferencia de prensa, ellos estaban presentes. Después nos enteramos de que influían en la mente de los oyentes para que nuestro mensaje tuviera mayor impacto. No me gustó nada, aunque reconozco que era efectivo. Un día se nos acercó un tal Augustus y nos advirtió de lo que estaba pasando, pero no le creímos. El profesor Quantrax logró convencernos de que Augustus tenía malas intenciones e incluso intentamos atraparlo. Por suerte para este buen señor, todo fue en vano, literalmente desapareció de este mundo. Nunca lo pudimos encontrar. Desde entonces yo empecé a desconfiar y eso provocó que chocáramos permanentemente con la forma de proceder de esta gente. El profesor parecía ya el Jefe de Gabinete dando órdenes a mis ministros y yo –debo confesarlo– había perdido parte del control. Un día tuvimos un altercado muy fuerte a causa de manipulaciones que él había

hecho sin mi consentimiento y lo eché. Quedé con miedo, me sentía muy desprotegido. Entonces mi secretario me convenció de que era posible continuar trabajando con gente del grupo del profesor, que entendíamos eran fieles al gobierno. Bueno... el resto lo conocés casi mejor que yo. Este profesor nos estaba manipulando con la ayuda de mi mejor amigo. Una tragedia de traición muy dolorosa.

–¡Qué historia! Pero ¿está seguro de que su secretario actuó voluntariamente? A lo mejor estuvo forzado a hacerlo.

–¡Ex secretario y ex amigo!... ¿Por qué decís eso? Él me entregó, quedó muy claro eso...

–Sí, es verdad, pero lo hizo porque se vio forzado, lo tenían amenazado. Eso lo presentí claramente...

–Hummm, no sé... Él me traicionó de la forma más cruel y vil –contestó un poco contrariado el Presidente.

–¿Y ahora dónde está?

–Detenido, a la orden de la Justicia –contestó el Presidente mientras Nico pensaba: ¡Uy, está mintiendo!...

–¿Y Christopher Van Den Doren? ¿Qué papel cumple acá? –preguntó Nicolás.

–¿Quién?

–¡Ah! Pensaba que lo conocía...

–¿Quién es? ¿Qué sabés de él? –insistió el Presidente.

–No sé mucho de él pero supongo que no es buena gente –contestó Nicolás desilusionado y sorprendido por la negación del Presidente.

–En fin, la cuestión es que nos gustaría que colaboraras con esta Presidencia –dijo inesperadamente Juan Carrasco.

–¿Colaborar? ¿En qué sentido?

–Como es más que obvio a esta altura, hay muchas personas interesadas en que fracase en mi gestión, y si fracaso yo, fracasa el país, así que necesito de tu colaboración.

–¿Con mis dones?

–Claro, por supuesto. Sos muy valioso, valiente y con principios. Necesito que estés a mi lado. Obviamente, hablaríamos con tu familia para que todo sea como corresponde.

–No sé... no sé... La verdad es que estoy medio desorientado con todo esto. Manipular personas no me gusta a veces. Además,

creo que se me fueron los dones. Desde el desmayo para acá, no pude hacer más nada y no sé si esto es definitivo o transitorio.

–¡Es transitorio! –contestó con seguridad el Presidente–. Además, no queremos manipular, queremos protegernos, ya aprendimos la lección...

–¿Sí? ¿Cómo sabe que es transitorio?

–Porque así como requerimos tu ayuda, se la pedimos a otra persona que seguro te va a convencer –dijo el Presidente mientras levantaba el teléfono y ordenaba que autorizaran el ingreso de alguien a la sala.

Se abrió la puerta e ingresó Augustus impecablemente vestido de traje azul.

–¡Hola, Nico! –saludó efusivamente Augustus.

–¡Hola! –contestó mientras lo abrazaba afectuosamente.

–Ese día en que quedamos todos desmayados logramos por fin hacer un buen contacto con Augustus. Si lo hubiéramos escuchado desde el principio, todo hubiera sido muy diferente –explicó el Presidente a Nicolás tomando del brazo a Augustus–. Nos gustaría que ambos colaboraran, que ayudaran a este gran país a ir por la buena senda. La idea es formar un equipo de notables y ustedes –por supuesto– serían la cabeza de todo. Habría un presupuesto casi ilimitado para esto –explicó el Presidente queriendo seducirlos.

–Como le decía, señor Presidente, lo vamos a pensar y a la brevedad tendrá nuestra respuesta –contestó Augustus hablando por los dos.

–¿Qué dudas tienen?... ¡Es casi una obligación patriótica hacerlo! Deberían estar orgullosos –insistió algo molesto.

–¡Y lo estamos! Solo que todavía es muy reciente lo ocurrido y necesitamos algo de tiempo para recuperarnos del todo –explicó Augustus mientras Nicolás asentía con la cabeza.

–Entiendo y seré paciente. Pero recuerden, los enemigos de la Patria no descansan. La verdad es que nos ha servido mucho la explicación que nos dio Augustus sobre lo ocurrido, estábamos muy desorientados –dijo el Presidente retomando el tono seductor.

–¿Qué explicación? –preguntó intrigado Nicolás.

–Ese día fuiste muy valiente, Nicolás. Cuando proyectaste tus miedos tan visceralmente, también transferiste parte de tus dones a los que te rodeaban. Esto, sumado al clima húmedo reinante, potenció terriblemente los efectos provocando que todos literalmente colapsáramos. Fue como cuando hay una sobrecarga eléctrica en los equipos, algo parecido a eso. Al fin y al cabo, la mente se maneja en base a impulsos eléctricos. Ese don de traspaso de facultades al que llamamos “efecto transferencia” es único. Nunca he visto algo así, ni tampoco el potencial de tus poderes –explicó Augustus catedráticamente.

–Entonces... ¿perdí mis dones? ¿Los transferí para siempre, definitivamente?

–No, fue transitorio. En breve seguramente los vas a recuperar, pero para eso falta algún tiempo –respondió Augustus.

–Pero yo... *((Shhhh shhhh... Acá no... Ya sé que los recuperaste))* –percibió Nicolás de Augustus.

–*((Notaste quién está...))* –le preguntó Nico.

–*((Shhhh... Sí, claro... Mejor no hablemos acá de estas cosas))* –interrumpió Augustus con el pensamiento.

–¿Pero yo... qué? ¿Qué ibas a decir, Nicolás? –preguntó el Presidente.

–...yo no sé si quiero recuperarlos... –improvisó Nicolás.

–¿Estás loco? Son una bendición tus dones, solo tenés que darles un buen uso controlado –contestó el Presidente.

Luego de una cordial despedida, Nicolás y sus padres fueron llevados a Rosario nuevamente en helicóptero. Augustus se retiró en una limusina de la flota presidencial.

Al otro día, Nicolás se dirigió al Psiquiátrico donde había comenzado todo. En la puerta lo esperaba Augustus... se miraron y sonrieron...

–*((Veo con alegría que ya estás a pleno))* –le dijo Augustus con la mente.

–*((¡Sí! ¡Con más fuerza que nunca!))*

–*((...y eso no es nada en comparación a tu tremendo potencial, vas a ver...))*

–*((A veces me gusta... a veces me da miedo... y a veces preferiría no tenerlo...))*

-(((Es normal, ya lo hablaremos bien. Te diste cuenta de quién estaba en la sala de al lado, ¿no?...)))

-(((¡Sí, claro!)))

-(((¡Cuando me di cuenta no lo podía creer!)))

-(((Pobre hombre, sin poderes... Trivial se los llama, ¿no? Este Trivial me da pena...)))

-(((¡Sí!... ¡Trivial! Miedo nos tiene que dar... ¡No subestimemos a Christopher Van Den Doren! Él forma parte de un movimiento mundial muy poderoso que está intentando controlar a los gobiernos del mundo. Los amenazan, les ofrecen protección y así los manipulan y controlan. Es parecido a como funcionan los hackers en el mundo cibernético. Para lograr esto, están reclutando, de todas las formas posibles, a chicos con dones que están naciendo por todo el mundo. Bueno, vos lo sabés mejor que yo. Aunque desde ya te advierto que todavía no encontraron a ninguno como vos, por lo tanto, seguro van a seguir insistiendo.)))

-(((¡Qué miedo! Pero no entiendo... ¿Christopher Van Den Doren siempre estuvo controlando al Presidente?))

-(((Indirectamente sí, a través del profesor. Pero el Presidente no es consciente de esto. Es más, hasta el día de hoy ni sabía de su existencia.)))

-(((Sí, pero por algo nos mintió diciendo que no lo conocía. Eso me hace dudar de sus reales intenciones.)))

-(((Yo tengo las mismas dudas que vos...)))

-(((¿Y los chicos con mandalas tatuados en los brazos quiénes son? ¿Están con vos, no?))

-(((Creo que surgieron espontáneamente. Tus proyecciones provocan también estas cosas. Se produce como un efecto de masa parecido al que surge en los estoicos fans de los famosos. De repente, salen seguidores incondicionales casi de la nada. Cuando fui consciente de que esto estaba pasando, los junté y traté de encauzarlos un poco.)))

-(((¡Ah! ¡Qué loco!... Respecto al Presidente, por fuera parece todo lo contrario, se muestra fuerte y autosuficiente, como si se sintiera superior a todos, pero por dentro es muy inseguro. Además, no es sincero...)))

Nicolás y Augustus se encontraban sentados en la base de piedra de las rejas del edificio del Psiquiátrico, en una imagen un poco extraña. Ambos se miraban, se sonrían, hacían caras y gestos pero casi sin emitir sonidos. De a poco comenzaron a acercarse internos, que a pesar de la buena vestimenta y aspecto de Augustus, empezaron, con mucha alegría, a reconocerlo.

–(((*Sí, eso es algo bastante común* –respondió Augustus– *y más aún en el mundo de la política. Todos los soberbios esconden mucha inseguridad detrás de su careta de autosuficientes, creada para protegerse. En Psicología lo llaman Formación Reactiva como Mecanismo de Autodefensa del Yo... En otras palabras, dicen que no existe el Complejo de Superioridad, es siempre de Inferioridad.*)))

–(((*Hablando de caretas... Ahora entiendo el cuadro de Virginia...*))) –recordó Nicolás.

–(((*¿Qué cuadro? Ah, sí, ya lo veo...*))) –Nico se lo proyectó mentalmente.

–(((*Las dos caretas y el cuchillo clavado por atrás significan la traición, pero también las dos caras, llorando y riendo a la vez, reflejan su falsedad... ¡Ni loco trabajo para este tipo!*)))

–(((*No sé... Tengo mis dudas de lo que es conveniente. Es falso, débil y ambicioso, pero su aura no es del todo mala. Además, hay una cruda realidad que no podemos dejar de tener en cuenta: si no lo influimos nosotros... ¡lo harán seguramente otros! Ya sabés, todo espacio que dejás vacío es ocupado por alguien... ¡Siempre!... ¡Siempre!...*)))

–(((*Claro, entiendo... Si lo dejamos solo con este Christopher Van Den Doren... en breve... ¡gobernará Christopher Van Den Doren...! ¡No lo podemos permitir!*)))

EPÍLOGO

LA DECISIÓN DE ASUMIR ciertos dones implica enfrentarse a dilemas éticos y cuestionamientos internos en cuanto a los límites que su utilización debería tener. Nuestra esencia humana hace que todos, en mayor o menor medida, tratemos de escudriñar en la intimidad de otras personas y de influenciar en sus vidas, por muy diversos motivos y de muy diferentes formas. Conscientes de ello o no, estamos constantemente influenciando a los que nos rodean. A veces “manipulando” con total intencionalidad. En otras ocasiones, casi sin darnos cuenta. En el amor y en la amistad, la manipulación está mal vista. En cambio, en la actividad empresarial, por ejemplo, y en cualquier negociación en general, el poder de influenciar a los demás se considera una virtud. La diferencia entre “influnciar” y “manipular” es muy sutil. Sin embargo, la sociedad casi siempre ve con buenos ojos que alguien sea “influyente”, y con malos, que sea un “manipulador”. No hay dudas de que a veces se puede manipular con buenas intenciones y hasta lograr cambios que claramente favorecen al influenciado. Pero, por otro lado, la historia nos enseña que muchas de las mayores atrocidades de la humanidad se hicieron sustentadas en “buenas intenciones”.

Al fin y al cabo, ¿cómo podemos estar seguros de qué es realmente bueno para alguien?, y en definitiva, ¿cómo sabemos que nosotros somos verdaderamente “los buenos” de esta película llamada VIDA?



FIN

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
CAPÍTULO I	
NICOLÁS.....	11
CAPÍTULO II	
EL PSIQUIÁTRICO.....	16
CAPÍTULO III	
LA DESAPARICIÓN DE AUGUSTUS	25
CAPÍTULO IV	
NICO EMPIEZA A ENTENDER	32
CAPÍTULO V	
MENTES COMPLEJAS.....	39
CAPÍTULO VI	
EL “EFECTO MURMULLO”	46
CAPÍTULO VII	
BUENOS AIRES.....	55
CAPÍTULO VIII	
ALGUNAS PISTAS.....	64
CAPÍTULO IX	
EL CAMPO	72
CAPÍTULO X	
EDMUNDO.....	80
CAPÍTULO XI	
LOS MANDALAS	90
CAPÍTULO XII	
UN MAL DÍA	99
CAPÍTULO XIII	
“EFECTO TRANSFERENCIA”	106
CAPÍTULO XIV	
CHRISTOPHER VAN DEN DOREN.....	115
CAPÍTULO XV	
HACIA EL DEBATE.....	125
CAPÍTULO XVI	
EL GRAN DEBATE COMIENZA	133

CAPÍTULO XVII	
TERMINA EL DEBATE	144
CAPÍTULO XVIII	
NICOLÁS VISITA AL PRESIDENTE.....	154
CAPÍTULO XIX	
EL ATENTADO	167
CAPÍTULO XX	
EL FINAL	179
EPÍLOGO	191

